



UNIVERSIDAD DE CHILE  
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN  
Escuela de Periodismo

CEMENTERIO GENERAL: UN ESPACIO DE REPRESENTACIÓN DE  
LA MEMORIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO.

Seminario para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social

BARBARA ASENJO P.  
GABRIELA CARRASCO M.  
PAULETTE DOUGNAC Q.  
ELIZABETH HARRIES M.  
MARÍA TERESA OVALLE T.  
CARMEN GLORIA PIMENTEL M.  
MARÍA FRANCISCA SOLAR G.

Profesora Guía: Loreto Rebolledo

Santiago Chile

2004

## INDICE

---

I.	Introducción .....	1
II.	Presentación del tema .....	3
III.	Objetivos .....	6
IV.	Definición de conceptos .....	8
V.	Metodología .....	28
VI.	Técnicas .....	31

### Capítulos

Historia del Cementerio General y el barrio Recoleta .....	38
La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos .....	47
- Cementerio Ciudad: límites, accesos y vías .....	50
- Orgánica del Cementerio .....	56
- Barrios .....	60
Mitos y Ritos en el Cementerio General .....	84
- Mitos y Ritos Populares .....	85
- Ritos religiosos, extranjeros y otros grupos .....	101
- Ritos políticos .....	119
El Cementerio General como fuente de trabajo .....	128
- La importancia del Cementerio para el comercio del sector .....	132
- Vinculación histórica con el Cementerio .....	134
- El Efecto emocional de trabajar en el Cementerio .....	136
- Condiciones de trabajo, sensaciones y opiniones en torno a él .....	140
- Miedo .....	150
Conclusiones .....	155
Bibliografía .....	165
Anexos .....	169

## I. INTRODUCCIÓN

Nadie pone en duda que la Antropología Social ha venido siendo un campo-recurso del que no hemos podido prescindir a la hora de establecer buena parte de las bases teóricas que sostienen el entramado procesal y conceptual de la Teoría de la Comunicación. El receptor y su contexto son elementos vitales en todo proceso de interacción hoy; sin embargo, este individuo no se instala en la nada. Todo en la vida del hombre sucede desde unas coordenadas espaciales. Temporalidad y dimensionalidad nos acorralan; cualquier manifestación cultural o actividad necesita de un *espacio*, el cual el hombre:

*“(...) modifica, transforma, significa o perpetua. Llena su entorno con signos que cumplen la finalidad de comunicar sucesos, experiencias vividas, historias personales, comunitarias o públicas, que adquieren sentido más allá de un aquí y ahora, y que necesitan continuas re-interpretaciones para poder explicar y dar cuenta de aquello que aconteció y sigue sucediendo”<sup>1</sup>.*

Todo espacio comunica, traduce el paso del tiempo, el progreso, las tradiciones, los cánones y las rupturas. Comunica historia, realidad y vivencia. El lugar nos marca, condiciona nuestras conductas y pensamiento, al tiempo que reflejamos en su espacio nuestras concepciones en un intercambio constante. Las personas necesitan dejar huellas del encuentro con el otro y con *lo otro*, y, sobre todo, de *espacio* en el cual desenvolverse y donde poder enraizar y realizar el asentamiento de las conductas y/o identidades individuales y colectivas.

En ese marco, elegimos al Cementerio General como base de nuestro estudio, pues creemos que el Cementerio es un lugar urbano representativo de los avatares del tiempo, y de la evolución del sujeto y su historia. De hecho, lo entendemos como un lugar de continuo desarrollo y correlato con la ciudad: los “vivos” lo constituyen, y por tanto, lo significan.

---

<sup>1</sup> GARCÍA DEL DUJO, ÁNGEL: “La narratividad de los espacios” en Seminario *Hermenéutica, Territorio y Educación*. Universidad de Salamanca, 1999.

En consecuencia, quisimos dejar constancia de la necesaria mirada interpretativa que debemos dirigir al Cementerio General de Santiago como espacio en el que tienen lugar ayer y hoy procesos comunicativos de suma relevancia. Es decir, si la Antropología Social puede colaborar a poner en relieve la existencia de otros lenguajes y otros escenarios en comunicación, más allá de los denominados *tradicionales*, no cabe duda de que uno de los aspectos en que resulta imprescindible detenerse es lo relativo a los espacios ligados con la muerte. Y es que entendiéndola como una instancia de concepciones y representaciones dispares, supone una característica importante de las interacciones humanas que consideramos necesario investigar, y también, por ende, los sitios y escenarios donde éstas se desarrollan.

El Cementerio articula, en definitiva – y todos los espacios en general, junto a otros elementos – la narratividad que da sentido y significado a aquello que interviene en la relación, en este caso, de lo sobrenatural con lo terrenal, de lo desconocido con lo palpable, de lo vivo con lo muerto.

## **II. PRESENTACIÓN DEL TEMA**

En Chile, la relación con la muerte varía de una zona a otra. En diferentes ciudades, el rito funerario está relacionado tanto con el entorno como con las influencias culturales presentes en el lugar. La costumbre de las flores de metal en las tumbas de Atacama no se condice con los cementerios familiares de la Décima Región, y a la vez se diferencian de las tradiciones de las ciudades costeras. Sin embargo, un rasgo cruza todas las posibles costumbres locales: la necesidad de negar u ocultar la corrupción del cuerpo muerto bajo la tierra. Nuestra cultura, como deudora de la concepción cristiana occidental de la muerte, reproduce la idea de hacer entrar los despojos humanos en un espacio físico.

Por lo tanto, resulta válido preguntarse qué concepciones de muerte existe en la ciudad de Santiago, sobre todo en el Cementerio General, el cual constituyó el objeto de nuestro estudio. La capital concentra gran parte de la población del país, que carga con su biografía y costumbres particulares; por lo mismo, el Cementerio General es depositario de esta concepción y testigo de sus transformaciones.

El Cementerio General es el lugar donde se da cuenta de la comunicación entre vivos y muertos, lo natural y lo sentimental. El simple gesto de dejar una flor en una tumba es más que un acto de cariño o recuerdo, constituye un rito que ha permanecido por generaciones y que se ha transformado en un lenguaje, una forma de expresar la manera en que una sociedad concibe su propio concepto sobre la muerte. Existe una tendencia a ocultar lo que nos remite a la animalidad, esconder lo orgánico y a la vez, perpetuar el recuerdo de los que ya no están.

Es así como los cuerpos se entierran y se cubren de flores. Pero la forma práctica de hacerlo ha experimentado transformaciones en el tiempo. Hoy es mucho más frecuente encontrar cementerios parque en donde la presencia de cadáveres se disimula lo más posible, y el cementerio no es más que un lugar de lápidas rodeadas de jardines.

Los mitos y ritos, en tanto creación del hombre, están sujetos también a las transformaciones de la sociedad y el modo en que ésta enfrenta el tema de la muerte. En la lucha del hombre por vencer el inexorable paso del tiempo, que nos llevará a todos hacia un mismo fin, los cementerios se convierten en un espacio de permanencia infinita.

Así también, la muerte adquiere una línea distinta cuando lo miramos desde el lado socioeconómico. Basta dar un pequeño vistazo a la distribución de tumbas y mausoleos en el Cementerio General, para concluir que las clases sociales predominan aún después de la muerte. Sin embargo, más allá de un simple tema de estatus, las 86 hectáreas de terreno representan un clarísimo plano a escala: la ciudad de Santiago.

El Cementerio está dividido en barrios, ostentados por su respectiva estética, arquitectura, costumbres y fachadas. Así como los santiaguinos han elegido su propia forma de ordenar su urbanización, el Cementerio General la ha repetido, igualándola, semejando sus construcciones y creciendo a un ritmo similar. No es raro encontrar entre los mausoleos reproducciones exactas de la Iglesia San Francisco, de la Catedral o de monumentos a la patria, separados en avenidas, calles más pequeñas, paseos peatonales, jardines y banquillos. El Cementerio es una pequeña ciudad, donde las sepulturas de ricos y pobres se emplazan en sectores tácitamente delimitados, reproduciendo el orden de la ciudad de los vivos.

No obstante, esto ha ido cambiando con el tiempo, pues su paso ha revelado las nuevas tendencias: las personas de clase alta ya no son sepultadas en las grandes necrópolis, sino en los nuevos ‘cementerios parque’. Así como en vida los santiaguinos se han ido separando cada vez más según su clase social, y los más acomodados han situado sus casas muy lejos del centro de la ciudad (hacia la cordillera), una vez muertos también son enterrados en un contexto de cierto “aislamiento”, surgiendo así los cementerios parque.

Por ello, el “barrio alto” del Cementerio General está en deterioro; muchos mausoleos, de grandiosa arquitectura y gran ostentación, hoy se caen a pedazos. Aquel sector está prácticamente abandonado, dejando al Cementerio como preferencia actual de la clase

media o baja, además de algunos artistas o políticos de izquierda que por un asunto de principios desean mantener la tradición, buscando sepultura en un ‘cementerio de todos’. No obstante, en estos casos la diferenciación social también se nota, porque de un tiempo a esta parte los grandes personajes son enterrados a la entrada del cementerio, distantes de los barrios más bajos, respondiendo también a lo que fue su vida: no vivieron tan lejos de la clase baja, pero tampoco se mezclaron con ella.

Además, los acontecimientos que rodean al Cementerio General han transformado el sector de Recoleta en un centro comercial cuyo referente directo es la muerte. Estas actividades son el sustento de cientos de familias que han llevado a sus vidas lo que tantas otras tratan de evitar: la muerte. Muchas de ellas han heredado el oficio dedicándose a lo que desde pequeños conocieron como su segundo hogar.

La actividad más reconocida es la de las floristas, ubicadas en las calles que circundan el lugar. También encontramos las labores que se desarrollan en los hospitales ubicados en las inmediaciones. Además de las personas que trabajan en las funerarias, marmolerías y en restaurantes como el “Quita Pena”. No obstante, suele quedar fuera de nuestros recuerdos quien se ocupa del trabajo “pesado” realizado por los sepultureros y las cuidadoras. Todos ellos son parte de este engranaje que da vida al lugar de la muerte.

La siguiente investigación se centró en mostrar lo que comunica el espacio del Cementerio General de Santiago. Para ello, se puso énfasis en tres puntos: cómo en el cementerio se reproduce la forma en que la ciudad se ordena y divide de acuerdo a criterios socio económicos; identificar los mitos y ritos más relevantes asociados a esta visión de muerte y cómo se produce actividad viva en torno a la muerte.

### III. OBJETIVOS

Mostrar lo que comunica el espacio del Cementerio General de Santiago.

1. Objetivo General: Determinar de qué manera el Cementerio reproduce el ordenamiento de la ciudad.

Objetivos Específicos:

- a) Describir y comparar la formación y crecimiento del Cementerio con el desarrollo de la ciudad.
  - b) Describir y comparar la orgánica funcional del Cementerio General con la ciudad de Santiago.
  - c) Dilucidar la posible existencia de ‘barrios’ dentro del Cementerio General. Si es así, describir, analizar y comparar su estructura y organización con la de los barrios de la ciudad de Santiago.
2. Objetivo General: Dar cuenta del culto a la muerte presente en el Cementerio General, y los ritos y mitos más sobresalientes en él.

Objetivos Específicos:

- a) Reconocer los distintos ritos funerarios que se realizan en el Cementerio General.
- b) Identificar los mitos y ritos más representativos surgidos en el Cementerio General.
- c) A partir de lo anterior, dar cuenta de las diversas concepciones de muerte que convergen en el espacio del Cementerio.

3. Objetivo General: Establecer las diferentes actividades que se realizan en torno a la muerte.

Objetivos Específicos:

- a) Identificar las concepciones de muerte que manejan las personas que trabajan en el Cementerio y en torno a él.
- b) Conocer la forma de vida y la idiosincrasia de las personas que viven de la muerte.

#### **IV. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS**

##### **a) Concepciones de Muerte**

Al delimitar la idea de muerte, nos encontramos con que por mucho que en la actualidad se trate de ocultar, negar y marginar de lo cotidiano (en un intento de olvidar que es el destino de todo ser humano), la muerte es un concepto que cruza nuestro diario vivir de manera omnipotente.

La pregunta sobre la muerte es en primer lugar, el cuestionamiento sobre el sentido de la vida: el ser humano es un ser finito, tanto en lo biológico (muerte como condición de los organismos vivos) como en lo existencial.

Para el filósofo Martin Heidegger *“Morir será el término para el modo de ser en que el “ser ahí” es relativamente a su muerte”*<sup>2</sup>. Por lo tanto, la muerte no debe ser concebida como algo ajeno a la existencia, sino como un acto esencial. Es la transformación de un ser humano en cadáver, el que conserva su individualidad. Los restos no son despojos olvidados; son sepultados bajo una lápida que recuerda el nombre del difunto, lo que hizo en vida, junto a palabras de despedida de sus seres queridos. *“La muerte en su más amplio sentido es un fenómeno de la vida, la vida debe comprenderse como una forma de ser a la que es inherente un ser en el mundo”*<sup>3</sup>.

El hombre en tanto estar predestinado a la muerte, acepta su finitud, tiene conciencia de ella. Por ello, para Heidegger, la única forma de existencia auténtica es la muerte y el hombre, como ser consciente de su finitud acepta libremente lo que le revela la verdad de la existencia: el morir o la nada.

De esta forma, se distinguen también distintos tipos de muerte: la cesación de la vida puede darse por causa "natural" –que sobreviene a consecuencia de un proceso biológico degenerativo (enfermedad)-, la cual se contrapone a la "muerte violenta", entendiendo por el concepto aquella que es resultado de un hecho violento, accidental o provocado. En esta categoría cabe el concepto de suicidio, definido como muerte violenta auto infligida.

---

<sup>2</sup> HEIDEGGER, Martin. *El ser y la nada*. Título original: *Sein und Zeit*. Traducción: José Gaos. Fondo de Cultura Económica, México, Quinta reimpresión, Febrero 1988.

<sup>3</sup> *Ibid.* pág. 269.

## **b) Muerte desde la concepción religiosa**

Desde las culturas primitivas encontramos en el ser humano un sentido religioso. En un primer momento, la creencia en dioses y poderes sobrenaturales estaba principalmente relacionada con un problema fundamental en esos tiempos: el alimento. Ahora bien, otro tema importante que nos ocupa principalmente, es que desde entonces y hasta hoy, la religión se ha relacionado directamente con la concepción que el hombre tiene de la muerte.

Es la idea de que la vida humana no acaba con la muerte la que sustenta la costumbre de construir tumbas para albergar a los difuntos y lo que conduce también, al desarrollo de prácticas como, por ejemplo, enterrar las pertenencias del fallecido junto a él, y cuyo fin último es hacer más agradable esa segunda vida.

Lo religioso se asocia a dos conceptos fundamentales: la magia y el rito. La magia, porque las creencias están generalmente asociadas a elementos sobrenaturales, sin explicación racional y basadas esencialmente en la fe. Y rito porque cualquiera sea la religión que se profese, es una costumbre celebrar actos públicos en el que los creyentes confirman sus dogmas y, a través del cual refuerzan la idea de comunidad.

Es así, como dependiendo de cada religión, los ritos en general y los asociados a la muerte en particular, adquieren características distintivas que se asocian a la concepción específica de muerte que su creencia profese. Por este motivo, hemos querido enunciar las características de las principales religiones que encontramos en el Cementerio General.

Las tres grandes religiones monoteístas son el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Dentro del Cementerio General encontramos principalmente cristianos, lo que incluye a católicos y diversas iglesias protestantes, además de la ortodoxia; y a judíos, quienes pertenecen a la más antigua de estas religiones, además de ser la primera en sostener la existencia de un Dios único.

## ***Judaísmo***

El judaísmo como religión es la cuna histórica del cristianismo y el Islam. Se fundamenta en su fe a un Dios único, el de Abraham, padre de los judíos (el pueblo) y en sus Sagradas Escrituras, el *Torah*, lo que para los cristianos sería el Antiguo Testamento.

Toda la vida del judío está marcada por una serie de preceptos de origen bíblico. Así, durante toda su existencia y hasta la muerte, quienes profesan esta religión siguen una serie de ritos que marcan los principales momentos de sus vidas. De esta forma, por ejemplo, a los ocho días de nacer, el niño debe ser circuncidado “ *marcándosele así con el signo de la Alianza de Abraham*”<sup>4</sup>. Luego de recibir la enseñanza adecuada, el joven celebra su mayoría de edad a los trece años, convirtiéndose en miembro formal de la comunidad religiosa adulta. De ahí en adelante, momentos como el matrimonio, que sólo debe celebrarse entre judíos, seguirán las costumbres que la tradición determine.

Así también, el momento de la muerte y del duelo están regidos por una serie de rituales que revisten un carácter plenamente judío. “ *La afirmación de la unidad de Dios <Escucha Israel el Eterno nuestro Dios, el Eterno es Uno>, ha de acompañar los últimos suspiros*”<sup>5</sup>. Luego de la inhumación del cadáver, el familiar más cercano del fallecido, recita el *Kadish*.

### ***Kadish (traducción)***

Exaltado y santificado sea el gran Nombre de Dios (Amén),  
en este mundo de Su creación que creó conforme a Su voluntad; llegue su reino pronto,  
germine la salvación y se aproxime la llegada del Mesías (Amén).

En vuestra vida, y en vuestros días y en vida de toda la casa de Israel, pronto y en tiempo  
cercano y decid Amén.

Bendito sea Su gran Nombre para siempre, por toda la eternidad; sea bendito, elogiado,  
glorificado, exaltado, ensalzado, magnificado, enaltecido y alabado Su santísimo Nombre  
(Amén), por encima de todas las bendiciones, de los cánticos, de las alabanzas y consuelos

---

<sup>4</sup> GRAN BIBLIOTECA MARÍN Historia de las religiones; Editorial Marín 1972 p. 45

<sup>5</sup> *Ibid*, p.46

que pueden expresarse en al mundo, y decid: Amén.

Por Israel, y por nuestros maestros y sus alumnos, y por todos los alumnos de los alumnos, que se ocupan de la sagrada Torá, tanto en esta tierra como en cada nación y nación.

Recibamos nosotros y todos ellos gracia,

bondad y misericordia del Amo del cielo y de la tierra, y decid: Amén (Amén)

Descienda del Cielo una paz grande, vida, abundancia, salvación, consuelo, liberación, salud, redención, perdón, expiación, amplitud y libertad, para nosotros y para todo Su

pueblo Israel, y decid: Amén. (Amén)

El que establece la armonía en Sus alturas, nos dé con sus piedades paz a nosotros y a todo el pueblo de Israel, y decid: Amén. (Amén)<sup>6</sup>

Si bien esta oración la recitan los que están de luto ante la defunción de un ser querido, no se hace mención alguna de la muerte en él. El motivo entonces por el cuál se utiliza es evidenciar que la fe en Dios no debe ser cuestionada ni siquiera en momentos de dolor.

*“Cuando los hijos se levantan para santificar en público el Nombre de Dios pronunciando el Kadish por un padre fallecido, tal acto eleva el alma del ausente y redunda en su mérito. Y el Juicio Divino sobre él toma en cuenta esta acción de sus hijos, como está escrito (Sanhedrin 104a): El hijo logra absolver al padre. El Todopoderoso no cierra nunca el libro de una vida mientras los frutos de ésta sigan prosperando<sup>7</sup>”*

Al ser la muerte parte de los planes de Dios, el judío debe prepararse durante toda su existencia para recibirla como un regalo divino. Es así como los preceptos de su religión se convierten en guía para todas sus conductas en vida, al ser el camino preparatorio para su partida.

---

<sup>6</sup> Artículo: “La defunción”, reproducido en el sitio: <http://www.judaicasite.com/>

<sup>7</sup> *Ídem.*

### ***Cristianismo***

El cristianismo nace de la religión judaica y conserva de ella la idea monoteísta y el reconocimiento a las Sagradas Escrituras. La diferencia fundamental entre ambas reside en el significado que se le da a Jesús y en la comprensión de la naturaleza de Dios.

Así, lo que caracteriza principalmente a los cristianos es la creencia de que Cristo es Dios hecho Hombre y como tal nos anuncia con su presencia, muerte y resurrección, la existencia de una vida eterna.

*“En otras religiones los dioses se aparecen como hombres y realizan viajes fantásticos sobre la tierra. En cambio, en el cristianismo Jesús es Dios hecho Hombre, formado en el seno de una mujer ... Y muere con una muerte real. En cuanto a su resurrección, es verdad que en otras religiones los dioses mueren y resucitan...periódicamente...Por el contrario, Jesús existió realmente y resucitó una vez”<sup>8</sup>*

Sin duda, el cristianismo dentro de las religiones mundiales, ha ocupado un lugar privilegiado, desempeñando *“un papel incomparable en la historia del mundo y, más especialmente, en la de Occidente”<sup>9</sup>*. De esta forma, y heredada de nuestros colonos, ha sido la creencia prevaleciente en Chile. Si tomamos en cuenta que *“en la actualidad pueden distinguirse tres secciones principales dentro del cristianismo: la Iglesia católica, la Iglesia ortodoxa u oriental y las diferentes comuniones evangélicas que a partir de la Dieta de Ausburgo han repudiado la autoridad de Roma y que pueden designarse colectivamente como Protestantes.”<sup>10</sup>* Podemos decir que la gran mayoría de nuestra población es cristiana y por tanto su concepción de la muerte se hace esencial.

---

<sup>8</sup>MARÍN, MANUEL: “Historia de las Religiones”. Gran Biblioteca Marín, Nicaragua, 1992.; p 52

<sup>9</sup>GIMENO, FRANCISCO; TAIBO, CARLOS; PALAU, JOAQUÍN: “Nueva Enciclopedia Temática”. Editorial Planeta Chilena, 1992.; p. 281

<sup>10</sup> PIKE, E. ROYSTON: *Diccionario de Religiones*. Adaptación de Cecilia Frost. Fondo de Cultura Económica, México, 1966

Para el cristiano la vida no termina, se transforma. Por lo mismo no debiera haber un sentimiento trágico respecto a la muerte, sino un sentimiento de resignación e incluso alegría por pasar a mejor vida.

*“Los orígenes de las divisiones que hay en el mundo cristiano pueden encontrarse en la historia. Algunas se debieron a diferencias políticas y nacionales. Otras pueden atribuirse a un nuevo énfasis puesto sobre una antigua verdad (por ejemplo el metodismo nació para reafirmar la necesidad de la experiencia personal de salvación por medio de Cristo). Otras se basan en controversias teológicas (como el calvinismo y el arminianismo)”*<sup>11</sup>. Es así, como tras el cristianismo fueron surgiendo distintas subdivisiones formando diversas iglesias cristianas como la católica, la ortodoxa y a protestante que a su vez se subdivide en varios grupos.

### ***Catolicismo***

El catolicismo es la doctrina que profesan los miembros que integran la Iglesia católica. Ésta se considera como la única y verdadera seguidora de la fe de Cristo, representado por el Papa, que simboliza y realiza la unidad de la misma. “Los católicos sostienen que la suya es *“la Iglesia una, santa, católica (universal) y apostólica”, fuera de la cual no hay seguridad de salvación... la católica, porque ella sola contiene en su integridad el depósito doctrinal que su fundador le entregó, a fin de que lo custodiara y lo transmitiera a todas las generaciones.*”<sup>12</sup>

La Iglesia Católica es sin duda, la que cuenta con más adeptos en nuestro país. Cerca del setenta por ciento de la población, según el último Censo, profesa esta religión por lo que no ha de extrañar que el Cementerio General se encuentre constituido en gran parte por simbologías católicas, provenientes de su concepción de muerte. Para éstos, la muerte es sólo un paso a una vida nueva, a la prometida, a la que se vivirá en felicidad junto a Dios Padre.

---

<sup>11</sup> *Ídem*

*“Isaías anuncia un futuro en el que Dios eliminará la muerte para siempre, enjuagando «las lágrimas de todos los rostros» (Is 25, 8) y resucitando a los muertos para una vida nueva: «Revivirán tus muertos; tus cadáveres resurgirán. Despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra parirá sombras» (Is 26, 19). Así, en vez de la muerte como realidad que acaba con todos los seres vivos, se impone la imagen de la tierra que, como madre, se dispone al parto de un nuevo ser vivo y da a luz al justo destinado a vivir en Dios. Por esto, «aunque los justos, a juicio de los hombres, sufran castigos, su esperanza está llena de inmortalidad» (Sb 3, 4).”<sup>13</sup>*

### ***Protestantismo***

Es el conjunto de las doctrinas religiosas nacidas de la reforma promovida por el monje Martín Lutero en el siglo XVI, en respuesta a algunas prácticas de la Iglesia romana, tales como la venta de indulgencias. Hoy, las principales ramas de el protestantismo son el luteranismo, calvinismo, presbiterianismo y anglicanismo.

Rechazan las estructuras jerárquicas y sacramentales de la Iglesia católica, la teología natural y la misma vía mística de fusión con Dios; todo ello es considerado como una materialización del único acto espiritual y dinámico que conduce personalmente a Dios.

El protestantismo no es una Iglesia, ni se presenta como tal es, y pretende ser, el resultado de una reforma de estructuras y conceptos dentro de la sociedad cristiana en el tiempo.

*“En cuanto al reproche que me han hecho, de que me he separado de la Iglesia, no me siento culpable en lo absoluto. A no ser que se considere traidor a aquél que, al ver a los soldados confusos y extraviados,*

---

<sup>12</sup> *Ídem*

<sup>13</sup> Catequesis de S.S. Juan Pablo II durante la audiencia general de los miércoles 2 de junio de 1999. Versión electrónica realizada por Ve Multimedia - Vida y Espiritualidad.

*corriendo de un lado para otro, y abandonando sus puestos, levanta la bandera de capitán y les llama y les pone de nuevo en orden...no pedimos otra cosa sino que aquella antigua faz de la Iglesia pueda por fin ser restaurada y renovada de un modo completo<sup>14</sup>”*

La concepción de muerte de los protestantes considera que la relación con Dios persiste después de la muerte. El juicio forma parte de una realidad tanto en el presente como en el futuro. La muerte es para ellos un gran misterio, por lo que no es posible una descripción exacta. La angustia por el futuro corresponde a una falta de fe, por lo que se deben cometer las acciones diarias confiados siempre en la gracia de Dios, viviendo la vida a Su servicio.

### ***Ortodoxia***

Estrictamente ortodoxia significa “conformidad con la doctrina fundamental o tradicional” de determinada religión, pero es la designación que comúnmente se le asigna al conjunto de Iglesias cristianas orientales. Nace al producirse el primer Cisma de la Iglesia Cristiana en el siglo XV, en donde Oriente se separa definitivamente de la autoridad de Roma en asuntos religiosos, organizándose así la Iglesia Ortodoxa.

Si bien, las creencias de los cristianos en general son bastante similares, en lo que respecta a la muerte, por ejemplo, a diferencia de la Iglesia Católica, los ortodoxos no creen en la existencia del Purgatorio como lugar de purificación de las almas y tampoco en el juicio final en donde se decidiría la suerte eterna de cada alma.

Sin embargo, esta fe considera que existe un período intermedio, después de la muerte, en donde se le perdonan los pecados a aquellos que estaban destinados a la Salvación. Por lo tanto, las oraciones de los vivos para sus difuntos tendrían esa finalidad: que su ser querido sea perdonado por los pecados cometidos en vida.

---

<sup>14</sup> JUAN CALVINO, Citado en Gran Biblioteca Marín. Historia de las Religiones. Editorial Marín 1972.

### c) Concepto de muerte a través de la historia

La idea de la muerte ha sido aceptada de manera diversa a lo largo de la historia, generando distintas conductas en los vivos que despiden al cadáver. El historiador Marco Antonio León<sup>15</sup> da cuenta de las diferentes formas de aproximación a este tema desde la historiografía. El término de la vida y la necesidad de crear espacios para recordar a los ancestros fueron aspectos asumidos por los hombres a medida que fue tomando conciencia de sí y de que debía dejar marcado su paso por el mundo, por lo que la historiografía dedicada al análisis de la muerte intenta develar los comportamientos asociados a la muerte sobre su modo de entender, disimular o evadir el cese de la vida.

En su estudio, León recoge los planteamientos de Philippe Ariés, quien distingue etapas a través de la historia (desde la Alta Edad Media hasta nuestros días) en las que van cambiando las actitudes colectivas frente a la muerte.

La primera de estas fases es la "muerte amaestrada", propia de la Antigüedad y la Edad Media. En ella, "los signos de la naturaleza o la convicción interna de la persona se asumen como los avisos de la muerte para el resto de la comunidad". Le sigue la etapa de "la muerte propia", desarrollada entre los siglos XII y XVII, donde el concepto de muerte fue individualizado por los sujetos: los hombres asumían "su" muerte, por lo que puede entenderse como hitos de esta etapa la aparición del testamento y de la sepultura propia.

Entre los siglos XVIII y XIX se desarrolla la "muerte ajena", donde el énfasis está puesto en que la comunidad asume la ausencia y añora la presencia de un ser querido: era de vital importancia acompañar al ser querido en su tránsito a la otra vida, lo que se manifestaba en los rituales funerarios como el velorio. Y desde el siglo XIX hasta nuestros días, se desarrolla la etapa de "la muerte como tema prohibido": el deceso, el fallecimiento fue sesgado de la vida diaria para no perturbar la tranquilidad de los vivos. Las personas fallecen lejos de sus familias, en camas de hospitales, en salas frías, lejos de la mirada de sus seres queridos.

---

<sup>15</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile*; 1883 – 1932. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

En la misma línea, los planteamientos de Philippe Ariés pueden completarse con las ideas de Michelle Vovelle. El autor publicó en 1983 el estudio "*La mort et l'Occident de 1300 e nos jour*" en el que destaca, más que etapas, niveles de análisis para el estudio de la muerte. Para ello, propuso como vías de aproximación tres categorías:

- a. Muerte sufrida: repercusión numérica producida por la muerte en una sociedad determinada (cuántos morían, de qué causa)
- b. Muerte vivida: se encargaba de ver los aspectos sentimentales, gestos, actitudes y comportamientos que generaba la muerte en un individuo. Referencias sobre la persistencia de creencias y ritos relacionados con el cadáver y su conmemoración póstuma para la comunidad.
- c. Discursos sobre la muerte: medidas concretas de las autoridades sobre el tema: ideas que las élites y dirigentes difundían sobre el tema.

Para la disciplina historiográfica, las categorías de Vovelle parecen más pertinentes dado que apuntan a las miradas que implican el examen de la muerte como tema a investigar, y no sólo etapas cronológicas.

Así también son relevantes los postulados del historiador John Mac Manners<sup>16</sup>, quien señala que no es posible realizar un estudio de la muerte desde una perspectiva interna, porque habría necesariamente que experimentarla. En cambio, propone estudiar los hechos externos relacionados con los decesos, aquellos que expliquen las actitudes y rituales que el ser humano a lo largo del tiempo había tejido en torno al cadáver y a los lugares para acogerlo. El autor critica realizar una "historia de la muerte" y no una investigación de las actitudes o comportamientos ante la muerte, que es lo realmente factible de realizar.

León revisa también la perspectiva del estudio de los espacios funerarios; define al examen de los cementerios como el "modo en que los habitantes de una comunidad organizaban y jerarquizaban los lugares destinados a la inhumación de sus cadáveres". Para León este punto de vista es interesante, porque no sólo se aprecian los conceptos de la sociedad ante

---

<sup>16</sup> Citado en LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile; 1883 – 1932*. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

la muerte, sino que los cambios en los cementerios como efecto directo de los cambios en la ciudad de los vivos. Uno de los autores citados por León es Michael Ragón: en su obra, *"L'espace de la mort"* se reflexiona sobre los infinitos lugares que el hombre había asociado al fenómeno mortuorio, ya fuese por sepultación de cadáveres, veneración de los antepasados o por acontecimientos trágicos. Por esto, el "espacio de la muerte" definido por Ragón es un término más amplio que el de cementerio, al otorgarle identidad a los múltiples espacios que la colectividad transformaba en sitios sagrados o dotados de significación religiosa y simbólica.

#### **d) Mito**

Al intentar hacer una conceptualización del término mito, se propuso concebirlo según las necesidades que la investigación implicaba. Nuestra definición, en particular, abarcó entonces tres significados complementarios: narración verdadera, modelo de conducta y explicación.

Comprender mito como una "narración verdadera", significa que es aceptada como tal por quienes "viven" el mito y lo experimentan como verdadero.

Los mitos nos dejan al descubierto la actividad creadora y muestran lo sacro o sobrenatural de esta obra. Por esto se sostiene que los mitos narran las diferentes y a veces trágicas, invasiones de lo sagrado en el mundo cotidiano. Este tipo de narraciones, al ser creídas como verdaderas, se difunden y validan a través de su permanencia y acción en el tiempo.

Pero el mito no es sólo una historia que se asume verdadera, también precisa los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas como la alimentación, sexualidad, trabajo, educación etc.

Que un mito tenga vida significa que proporciona modelos a la conducta humana y confiere, por eso mismo, significación y valor a la existencia.

El hombre de las sociedades en que el mito es algo vivo, se halla en un mundo que “le habla al ser humano”. Para poder comprender este lenguaje es fundamental conocer los mitos y descifrar los símbolos, a través de ellos el hombre atrapa, por ejemplo, la mágica relación entre temporalidad, nacimiento, muerte y resurrección.

El mundo se nos revela entonces, como un lenguaje que se dirige al hombre a través de sus propias estructuras y ritmos. Para ello utiliza a los mitos como actor fundamental de sus modelos de conducta.

Por lo demás, los mitos cumplen también una función explicativa. Su forma de presentarse en el mundo, que por lo general está relacionada con temas trascendentales como el origen del hombre, la razón de la muerte y el orden de la naturaleza, tiene un sentido casi práctico ya que vienen a satisfacer la necesidad de dilucidar las interrogantes, que por medio de una razón lógica, no encuentran respuesta.

Pero, cada respuesta reconoce una manera particular de concebir situaciones que no podrían responder de otra forma: *“Los mitos responden a su manera a cuestiones que no estamos en condiciones de responder en ninguna otra, como el amor, el sacrificio, el bien y el mal, la muerte y el destino, el sentido y el lugar de nuestra especie”*<sup>17</sup>.

El mito, dentro de sus múltiples acepciones, constituye un intento por dar explicación a ciertos fenómenos que escapan a lo cotidiano y racional.

*“Los mitos son historias que, aunque fantásticas e improbables para nosotros, se narran con total buena fe, porque tratan. O trata quien las relata, de explicar mediante algo concreto y entendible ideas abstractas o concepciones tan vagas como la creación, la muerte, las distinciones de razas o especies animales, las diferentes ocupaciones de los hombres y mujeres, los orígenes de los ritos y costumbres, los objetos sorprendentes y los monumentos prehistóricos, el significados de los nombres de las personas o lugares. Tales historias se describen a veces*

---

<sup>17</sup> RIVANO, JUAN: *Los Mitos: Su función en la Sociedad*. Ediciones Pehuén 1987.

*como relatos etiológicos, porque su propósito es explicar por qué algo existe u ocurre”<sup>18</sup>.*

La función del mito es entregar una base al hombre, coordenadas de referencia que le sirvan para guiar su existencia, entender la vida y reconocerse a sí mismo en ella.

#### **e) Rito**

Para comenzar, debemos dar respuesta a la pregunta ¿Qué es un rito? Para L. Cazeneuve:

*“Es un acto individual o colectivo que siempre, aún en el caso de que sea lo suficientemente flexible para conceder márgenes a la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son, precisamente, las que constituyen lo que en él hay de ritual (...). Pero el rito propiamente dicho se distingue de las demás costumbres, y no solamente, como veremos, por el carácter particular de su pretendida eficacia, sino también por el papel tan importante que en él desempeña la repetición. Esta, en efecto, no forma parte de la esencia de las prácticas que concluyeron por convertirse en costumbre, pero constituye en cambio, un elemento característico del rito, y a veces su principal virtud”.<sup>19</sup>*

Una característica esencial del rito es que, a diferencia del mito, éste consiste en una acción que provoca consecuencias reales. Si bien, se trata de un lenguaje, es distinto al del mito ya que se traduce en actos.

El rito muestra el aspecto de una acción que se repite de acuerdo a reglas invariables, y cuya ejecución no siempre advierte sobre sus efectos útiles. Sin embargo, recurrir a la categoría de lo útil no ayuda a clarificar el fenómeno, en cuanto que las condiciones que

---

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> CAZENEUVE, J: *Sociología del rito*. Buenos Aires 1972., p. 30.

definen el comportamiento ritual, las funciones que desarrolla y los medios que emplea revelan una necesidad práctica propia de los objetivos utilitarios, de modo que entre el rito y el acto útil podemos observar posibles coincidencias y amplias constantes. En este sentido, Cazeneuve precisa que *"El rito es un acto cuya eficacia real o presunta no se agota en el encadenamiento de causa y efectos. Si es útil, no lo es por conductos exclusivamente naturales, y en ello reside su diferencia respecto de la práctica técnica"* <sup>20</sup>.

El rito es un comportamiento social regular y para analizarlo se puede considerar como un lenguaje y por lo tanto, la tarea consistiría en descifrarlo. De esta forma, es indudable que el método aplicado por Levi Strauss<sup>21</sup> a los mitos podría extenderse al estudio de los ritos. Claro que encontraría en ellos un alimento más pobre, pues el mito se expresa efectivamente por medio de palabras, a través de un relato, y en consecuencia se presenta como un lenguaje que – aunque de segundo grado – es tal en el sentido más común del término. El rito, en tanto, es un acto o conjunto de actos, por lo cual solamente por extensión y en aceptación figurada puede denominárselo *lenguaje*, para señalar así que significa algo distinto de cuanto manifiesta en forma directa.

A pesar de esto, el rito sigue siendo un lenguaje por lo que en términos metodológicos, lo asumimos como tal. Lenguaje porque es un medio de comunicación con lo sobrenatural para lo cual utiliza un código culturalmente inteligible, ya que posee una estructura interna que lo ordena y le da sentido. La comprensión del comportamiento ritual la alcanzamos descubriendo los principios que organizan su expresión material.

Se podría decir que los ritos asociados a la muerte forman parte de lo que el antropólogo belga Arnold van Gennep definió hace ya más de 90 años como los ritos de pasaje. Estos consisten en la separación del hombre de una condición previa y su adscripción a una nueva categoría, lo cual es logrado a través de tres etapas sucesivas: la primera contempla la separación del individuo de la categoría de lo "vivo"; la segunda corresponde en una gran cantidad de culturas a la categoría de "muerto reciente", mientras que la tercera etapa señala la adscripción definitiva del difunto a la categoría de antepasado de la comunidad. En cierto

---

<sup>20</sup> CAZENEUVE, J; Op. Cit.,pp. 23 ,24.

modo, entonces, el rito de la muerte constituye el tránsito de lo humano a lo sobrenatural, y esta es una característica recurrente en las distintas sociedades tradicionales.<sup>22</sup>

El rito funerario enfrenta a la sociedad con un cuerpo sin vida, un cadáver, el cual hace patente en la conciencia de quienes lo perciben la certeza de la transitoriedad de la vida en el mundo; en una palabra nos hace presentir el término de nuestra propia vida pasajera, y por lo tanto provoca la angustia al dejar de ser.

Los ritos funerarios son una manera de atenuar el desequilibrio que produce en la sociedad -y en los individuos que viven esta muerte como observadores- la pérdida de un individuo que, en definitiva, desequilibra el sistema, el orden establecido que como seres humanos pretendemos siempre mantener.

La muerte amenaza el orden y por tanto el muerto pasa a constituirse en un ser impuro por lo cual *“el mundo de las normas debe ser preservado de su peligroso contacto”*.<sup>23</sup> En el proceso religioso, la muerte deja de ser impura cuando ritos convenientes han logrado integrarla en el mundo de los antepasados, en el cual se concilian la potencia extrahumana y el orden de la condición humana. Así, *“los ritos fúnebres tienen la finalidad de atemperar los efectos del suceso numinoso, o bien transforman, cuando son ritos religiosos, el carácter impuro de ese acontecimiento en carácter sagrado”*<sup>24</sup>

Hoy, al igual que siempre, el hombre necesita del equilibrio. Es un anhelo nunca satisfecho de la humanidad, que no puede ni asumir plenamente su condición ni huir por siempre de ella.

Si bien la muerte es un suceso natural, creemos que en nuestra cultura no es aceptada y asumida como tal (como un hecho natural). Por otra parte, la muerte en muchos casos está

---

<sup>21</sup> Citado en CAZENEUVE, J: *Sociología del rito*. Buenos Aires 1972.

<sup>22</sup> VAN GENNEP: *Le rites de pasaje*. Paris 1981, pp.9-10.

<sup>23</sup> CAZENEUVE, J., Op. Cit, p. 116

<sup>24</sup> CAZENEUVE, J., Op. Cit, p. 119

antecedida por el dolor físico, por el sufrimiento; es así como la mayoría de las personas preferiría morir en el calor de su cama o mientras duerme.

Existe la creencia de que el dolor purifica, por lo que el ánimo de una persona que ha muerto de una forma trágica es factible de transformarse en objeto de culto. Así, las personas van adquiriendo un comportamiento ritual hacia ciertas ánimas que con el tiempo se transforman en lo que se llama usualmente *animita*. Un deceso por enfermedad o en la tranquilidad del hogar no da lugar a la figura de la animita. Lo que la vuelve objeto de culto es el tipo de muerte, la que es inusual.

La formación de la animita sería entonces una respuesta a la relación de las personas con la muerte trágica o poco habitual. *“El fenómeno de la animita es producto de la experiencia estética y religiosa de un pueblo que necesita expresar sus creencias a partir de la creación de un objeto que dé cuenta, justamente, de todo un sistema cultural que surge a partir de la percepción y definición de la relación del hombre con la muerte trágica e inesperada”*.<sup>25</sup>

Tanto a las animitas del Cementerio General como a las otras, se les agradece los favores concedidos mediante placas metálicas, trozos de mármol, madera, bronce y hasta con un simple papel o escribiendo sobre algún lugar vacío de la sepultura.

## **f) El Cementerio**

Así como para el resto de los subtemas, en lo que concierne a la división social-estructural del Cementerio General, se manejan los conceptos que se describen a continuación.

Entendemos por *Arquitectura Funeraria* a las manifestaciones arquitectónicas al interior del espacio funerario. Según María Antonia Benavente<sup>26</sup> *“éstas son una muestra a pequeña escala de sucesivos estilos escultóricos y arquitectónicos que emergen*

<sup>25</sup> LIRA, CLAUDIA: *El rumor de las casitas vacías*. Tesis para optar al grado de Magíster en Teoría e Historia del Arte. Universidad de Chile. 2002. Pág. 41

<sup>26</sup> BENAVENTE MARÍA ANTONIA: *Las vanidades en la iconografía funeraria chilena*. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N° 6, Diciembre de 1997.

*contemporáneamente en la ciudad, manifestándose casi como una forma de copia falsa en la ciudad de los muertos*". Del rol conmemorativo, alegórico o solamente estético que tienen en el ámbito citadino, cambian su función en el ámbito de la muerte. Es el deseo del hombre de fijar su memoria en ese espacio funerario con una escultura o una obra arquitectónica, para mantenerse en el recuerdo de los vivos.

En cuanto a la disposición de los muertos, han existido tantos modos de hacerlo como formas de morir, pero siempre se ha conjugado el sentido de higiene con el rito para la memoria. Para objeto de nuestro análisis manejamos el término de *Exposición*, el cual se refiere a aquella forma en la cual se expone el cadáver a las aves de rapiña para ser devorado, y luego los huesos son depositados en osarios. Otra variante es depositar el cadáver en una canoa y enviarla hacia lo desconocido, práctica que recuerda el mito del viaje común a muchas culturas. También usamos el término de *Cremación*, conocida como la práctica de destruir el cuerpo mediante el uso del fuego; y por último, la *Inhumación*, práctica que corresponde a sepultar el cuerpo, ya sea en tierra común o en un espacio destinado para dicho fin. La expresión arquitectónica de la inhumación ha variado en función de la creencia popular-religiosa que la sustenta. Un ejemplo son las pirámides egipcias, que albergaron cuerpos de faraones. Esta forma de disponer los cadáveres ha dado pie para la formación de los cementerios.<sup>27</sup>

Sobre los tipos de cementerios, destacan tres tipologías básicas. *Campo santo*, es decir, cementerios de gran ornamentación, organizados en forma de claustro monacal, que se encuentran bajo el amparo de una iglesia. Su organización se basa en el esquema medieval de sepultación, el cual debía ser el interior de una iglesia. Se reitera, entonces, su organización formal. (Ej.: Cementerio Parroquial de Santiago). También están los *Cementerios Laicos o Necrópolis*, cementerios organizados en función de una representación simbólica de la ciudad. Son ecuménicos, es decir, se sepulta gente de diferentes credos. Destacan monumentos conmemorativos de personajes ilustres y mausoleos familiares. Su organización es sobre la base de ejes ceremoniales que definen distintos sectores o "barrios" diferenciados. (Ej.: Cementerio General). Como tercer

concepto usamos lo que se entiende por *Cementerios Parque*, es decir, cementerios “no construidos”. El elemento vegetal (Árboles, pasto, pequeñas lagunas, animales silvestres) es su tema compositivo principal. Sus orígenes están en el modelo de jardín inglés con claras influencias del protestantismo anglosajón. (Ej: Parque del Recuerdo).<sup>28</sup>

En último lugar, en lo relacionado a los tipos de tumbas<sup>29</sup>, y siempre en el campo de la inhumación, utilizamos el concepto de *Mausoleos*, tumba constituida por una capilla en la parte superior y una cripta o bóveda en la parte inferior, sin perjuicio de que la parte superior también se haya destinado luego al entierro. Generalmente pertenecen a una familia y están vinculadas a las de mayor poder adquisitivo y social. Comenzaron como réplicas a igual escala de iglesias góticas, y le siguieron formas exóticas y paganas como pirámides, templos salomónicos, grecorromanos y mesoamericanos. Igualmente manejaremos el concepto de *Nichos*, también llamados “Hornacinas”. Son concavidades dispuestas en construcciones de altura para albergar cadáveres individuales. Suelen ser del área justa de un ataúd promedio. Y como tercer concepto están las *Tumbas espaciales*, también llamadas “conmemorativas”. Sólo constan de una cripta o bóveda, y en general pertenecen a un individuo o pareja, tomando las formas de obeliscos, columnas, urnas, bajorrelieves, medallones, estatuas y zócalos.

#### **g) Monumento**

En nuestra investigación, damos cuenta de que el Cementerio General correspondería a lo que en arquitectura se conoce como Cementerio Monumental, es decir, el espacio funerario situado en las grandes ciudades. Según la definición de Hernán Saldaña<sup>30</sup>, éste cuenta con una trama ordenada de calles, y una entrada monumental a la vista; en su interior no sólo se emplazan las tradicionales sepulturas con sólo una loza para recordar a los muertos, sino que abundan los mausoleos y los pabellones de nichos.

---

<sup>27</sup> VOLANTE, VERÓNICA: *Cambios en la significación de la simbología funeraria*. Seminario de Arquitectura, Universidad de Chile, 1996.

<sup>28</sup> *Íbid.*

<sup>29</sup> *Íbid.*

<sup>30</sup> SALDAÑA, HERNÁN: *Construir un monumento en la ciudad de los muertos*, Seminario de Grado para adquirir título de Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile 1991.

La palabra latina *monumentum* significa "cosa que recordar", cosas que tienen un significado duradero. De esta forma, podríamos definir a la monumentalidad como “el significado de la arquitectura. La monumentalidad surge de la eterna necesidad de la gente de crear símbolos para sus actividades, para su gente o su destino, para sus creaciones religiosas y para sus sociedades”.<sup>31</sup>

Son los mausoleos los que nos comunican, más que el cariño de la familia hacia el difunto, un afán de expresar poder sobre la tierra, más que una reflexión sobre la muerte. En este sentido, esta tendencia a la construcción de monumentos sobre las sepulturas responde a la necesidad de la persona de fijar su memoria en el espacio funerario. A través de una escultura o una obra arquitectónica, un monumento, el fallecido permanece en el recuerdo de los vivos por siempre. Los vivos erigen monumentos a la eterna memoria del difunto.

En la ciudad de los muertos, la relación privada con la muerte se convierte en relación cívica con la institución, con la sociedad. El cementerio es así un lugar, un edificio público con la necesaria racionalidad de los recorridos.

En la actualidad, se espera mucho más que la mera satisfacción “funcional” en la conformación de lugares que acogen al dolor y el recogimiento. Por ello, el cementerio se levanta como un indicador de las bases imaginativas, de cargas simbólicas o psicológicas presentes en la sociedad.

*"Los 'constructores para la muerte' eliminaron las exigencias funcionales y constructivas muy rígidas, la extroversión intencionada de los contenidos, surgiendo entonces la frecuente intervención creadora de otros profesionales como poetas, literatos, pintores (...) los que hacen de este espacio un verdadero catálogo de intenciones, códigos, bases psicológicas representativas no sólo de las personas, sino también de los diferentes períodos y etapas de la historia del país".<sup>32</sup>*

---

<sup>31</sup> SCHULZ, NORBERG: *Raíces de la Arquitectura Moderna*, citado en Saldaña, Hernán: *Construir un Monumento en la Ciudad de los Muertos*. Tesis para obtener título de arquitecto, Pontificia Universidad Católica, 1991.

Los cambios que experimentó Chile a partir de la segunda mitad del siglo XIX -empuje económico, técnico y demográfico, además de las ideas modernizadoras provenientes del liberalismo europeo- le cambiaron la cara al Santiago de entonces, de la mano del hermoejamento urbano llevado a cabo por Benjamín Vicuña Mackenna. Las familias acaudaladas comenzaron la edificación de palacios emulando construcciones del "Viejo Mundo". Y la misma opulencia se vio reflejada en las construcciones de mausoleos y capillas familiares en el Cementerio General.

*"Es como si todos los bienes que la persona mantuvo en vida (casa, profesión, emblemas, ideologías, religiosidad, status social, económico) se trasladaran al ámbito de los muertos".<sup>33</sup>*

---

<sup>32</sup> BENAVENTE, MARÍA ANTONIA; Op.cit.

<sup>33</sup> *Íbid*

## V. METODOLOGÍA

La metodología usada en nuestra investigación fue el método cualitativo. La muerte es un tema que implica emociones, sensaciones y creencias las cuales difícilmente pueden ser interpretadas bajo una mirada cuantitativa, ya que estamos hablando de cualidades y subjetividades.

Canales y Binimelis en la Revista Chilena de Sociología de 1994, señalan como cualitativo “*un modo de investigar el habla en que la provocación y el control no trabajan con la selección de alternativas (como en las pruebas cuantitativas) sino con juegos de lenguaje en que el investigado puede y debe elaborar respuestas y formularse preguntas*”<sup>34</sup>.

El control opera sobre un hablante que toma la palabra para responder desde su propio discurso –atribuido y reconocido- o desde su punto de vista, de escucha o posición de habla. Desde esta técnica, se reconoce a un “otro” con un habla válida, que estructura un discurso desde su biografía. Como una parte de nuestra investigación se relaciona con las percepciones en torno a la muerte, mitos y ritos, lo oral constituyó una fuente importante – sino la principal- en la recolección de datos.

Denzin y Lincoln señalan que la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo, naturalista. Como explican Rodríguez, Gil y García, esto significa que “*los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas*”<sup>35</sup>.

Es así como nuestro estudio se basó en la observación *in situ* de lo que sucede en el Cementerio General, para ver cómo se desenvuelven las personas en ese ambiente y conocer desde su propia perspectiva cuáles son los conceptos e ideas que manejan en torno a la muerte.

---

<sup>34</sup> CANALES, MANUEL; BINIMELIS, ADRIANA: *El Grupo de Discusión*, en la Revista Chilena de Sociología. 1994.

<sup>35</sup> RODRÍGUEZ, GREGORIO; GIL, JAVIER; GARCÍA, EDUARDO: *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga, 1996.

Según Canales y Binimelis, la perspectiva cualitativa considera los elementos que investiga como situados en una estructura social en el doble sentido de la expresión: como situados en unas coordenadas sociológicas (empresario, obrero, campesino) y en unas determinadas coordenadas ideológicas o identidades (ser empresario, ser obrero, ser campesino). Así, el hablar del investigado queda situado como estructuralmente representativo; es decir relacionado con otros sujetos en clases de orden y de equivalencia, donde el hablar del primero representa al agente nombrado y situado por esas relaciones.

Similar es la idea de Taylor y Bodgan (1992), quienes consideran la investigación cualitativa como *“aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”*<sup>36</sup>. Es por esto que consideramos esenciales los testimonios, visiones y opiniones de los individuos que concurren al cementerio o que trabajan entorno a él, no como simples agentes intercambiables sino como personas distintas con sus propios puntos de vista , que necesitan ser estudiados como únicos y no como números.

En *Introducción a los Métodos cualitativos de Investigación (1998)*, Elliot Eisner menciona seis rasgos que caracterizan a la investigación cualitativa, entre los que destacan:

- No es manipulativa: tiende a estudiar situaciones y objetos intactos. El autor cita a Lincoln y Gubba, quienes señalan que el método cualitativo es naturalista, en el sentido del deseo de los antropólogos de permanecer invisibles ante los individuos de las culturas que estudian.
- Yo como instrumento: el investigador es un elemento que engarza y da sentido *“no se trata de examinar conductas, sino de percibir su presencia e interpretar su significado”*<sup>37</sup>.
- Carácter interpretativo: la indagación cualitativa atraviesa la superficie: busca descubrir debajo de la conducta manifiesta el significado que los hechos tienen para quienes los experimentan.

---

<sup>36</sup> TAYLOR, STEVEN; BODGAN, R: *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós, Barcelona, 1992.

<sup>37</sup> EISNER, ELIOT: *El ojo ilustrado : indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Paidós, Barcelona, 1998.

Tomando en cuenta estos postulados, intentamos no intervenir en los ambientes estudiados, sino sólo observar y recoger datos tratando de no alterar el normal funcionamiento de las actividades que se realizan en el cementerio, para así lograr una visión clara de ellas. Por medio de la observación y las entrevistas, buscamos descubrir el origen de los mitos y ritos que rodean al cementerio, además de conocer cómo se ve la muerte desde los ojos de quienes participan en ellos, y desde la perspectiva de quienes viven de la muerte.

## VI. TÉCNICAS

Teniendo en cuenta que la metodología de investigación fue cualitativa, ya que nuestra indagación se fundamentó en percepciones, conductas, significados, relatos y observaciones que pretenden valorar los conceptos y descripciones que poseen las personas que experimentan alguna relación con el Cementerio General, definimos el tipo de técnicas que utilizamos para el levantamiento de la información.

Le Compte señala que la investigación cualitativa podría entenderse como “*una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y video cassettes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos*”<sup>38</sup>.

En tanto Rodríguez, Gil y García señalan que los investigadores deben desplegar distintos métodos buscando el más apropiado para el estudio que se esté realizando. Entre las posibles técnicas mencionan las entrevistas, las historias de vida, el estudio de caso y el análisis documental.

Sea como sea, la técnica a utilizar debe tener principalmente dos características: confiabilidad y validez. La primera se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto producirá iguales resultados. La validez en tanto remite al grado en que un instrumento mide la variable que se pretende estudiar.

Por los motivos antes señalados, consideramos para cada objetivo general de nuestra investigación las técnicas que, en cada caso, más se acomodaron para lograr nuestros objetivos.

---

<sup>38</sup> LE COMPTE, M.: *Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programa*, en Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, España, 1995.

## **Distribución y/o división social en el Cementerio General**

*a. Observación no estructurada.* La observación es un proceso que concentra la atención de una persona sobre un suceso, un fenómeno, un hecho o un objeto, que en la ciencia, tiene por finalidad descubrir sus características, su desarrollo o las relaciones que ofrezca; es la manera básica por medio de la cual obtenemos información acerca del mundo que nos rodea. Entre sus ventajas está la recolección espontánea de datos, ya que podemos recoger una determinada conducta en el momento exacto en que está ocurriendo. Además, las observaciones se pueden realizar independientemente de si las personas u acciones a analizar están dispuestas a cooperar, a diferencia de otros métodos en los que sí necesitamos de la cooperación de las personas para obtener la información deseada. Dado que nuestro fin era dar cuenta de la constitución de los barrios existentes dentro del Cementerio, desde lo puramente arquitectónico hasta las posibles “divisiones sociales”, este fue el método de investigación que más nos acomodó.

Elegimos la observación no estructurada en lugar de la estructurada o sistémica porque la primera es flexible y puede introducir fácilmente los campos que sean indispensables, permitiendo, por ejemplo, lograr nuevos enfoques en la investigación a partir de los datos recolectados. En cambio, la observación estructurada tiene reglas o patrones predeterminados a los que el investigador debe ceñirse estrictamente y, generalmente utiliza instrumentos de gran precisión y alcance.

### ***Trabajo de Campo***

Como nuestra investigación se basó en dar cuenta de los criterios de ordenamiento de las sepulturas al interior del cementerio, nuestra estrategia se fundó en la observación no estructurada de los distintos patios del cementerio.

Realizamos un total de ocho visitas al Cementerio General. La primera de ellas se realizó el 17 de agosto y tuvo como fin el que tuviésemos un primer acercamiento a este espacio funerario y con ello, definir los temas a observar en las siguientes visitas. En ese momento, determinamos que los puntos relevantes a tener en cuenta en las observaciones siguientes serían:

- Tipo de tumba: mausoleo, bóveda familiar, nicho o tumba de tierra.
- Elementos constitutivos de las tumbas: presencia/ausencia de esculturas, tipo de material, epitafios.
- Tipo de iconografía funeraria: religiosa (ángeles, vírgenes, crucifijos, etc) o profana (relojes, antorchas, ánforas, columnas, otros)
- La disposición de tumbas, bóvedas y mausoleos al interior de un patio.
- Elementos que den cuenta de visitas de deudos (ejemplo, presencia/ausencia de flores en las tumbas, tarjetas, adornos, limpieza, etc)
- Calles: nombres, tipos de vías, hitos emplazados en avenidas (mausoleos, esculturas, etc)

Luego de esto, realizamos la visita guiada solicitada a la administración del Cementerio en conjunto con el resto del equipo de trabajo.

Así, realizamos una visita a la semana a partir del día 21 de septiembre: 28 de septiembre; 7, 14, 19 y 28 de octubre. Abordamos la observación del cementerio dividiendo espacios a visitar partiendo desde la entrada de Avenida La Paz (21, 28 septiembre; 7 de octubre) y desde el Acceso Valdivieso, por Avenida Recoleta (14, 19 y 28 de octubre), recorriendo así cada uno de los patios del Cementerio.

El día 28 de septiembre visitamos, también, el archivo del Cementerio General, teniendo acceso así a los libros de registro desde 1822.

### **Mitos y ritos más representativos del culto a la muerte**

*a. Observación No participante.* El uso de esta técnica tuvo como finalidad obtener una primera relación y contacto con el medio a estudiar sin intervenir en él. La idea era poder presenciar algunos de los ritos que se realizan en el interior del Cementerio General. Estas ceremonias se refieren a distintos tipos de funerales, procesiones a tumbas de personajes conocidos o algún otro tipo de culto, que constituyen manifestaciones comunes dentro del Cementerio. El objetivo era ser observadores de un suceso sin intervenir en él.

Sobre la base de la información recogida en la observación no participante se escogió a quiénes entrevistar en una conversación informal, la cual tuvo el propósito de dilucidar los tópicos que consideramos más relevantes para cumplir con nuestros objetivos.

*b. Entrevista semi-estructurada.* Teniendo claro lo anterior elaboramos una pauta de entrevista con preguntas abiertas, la cual fue aplicada tanto a las personas que conocen historias acerca de los ritos y mitos del Cementerio, como también a quienes participan o son testigos de ellos.

### ***Trabajo de Campo***

El trabajo de campo tuvo como primer objetivo conocer los distintos sectores del Cementerio General. Para este efecto se realizaron visitas de aproximación, las que incluyeron un *tour* guiado por funcionarios de la sección de Relaciones Públicas del Cementerio General. El fin de este recorrido fue reconocer los lugares más representativos y que se relacionaran con nuestra investigación.

La observación no participante sirvió para examinar las distintas conductas de quienes visitan animitas, los diferentes tipos de funerales -que dependen de cada religión- además de las actividades realizadas en fechas de conmemoraciones políticas como el 11 de septiembre o el 5 de octubre, aniversario de la muerte de Miguel Enríquez.

Luego de observar y determinar quiénes formaban parte de algunas de estas actividades, se procedió a conversar y entrevistar a algunas personas. Nuestro interés estuvo puesto en quienes visitaban las animitas, pidiendo o agradeciendo favores y especialmente, en los cuidadores de los distintos sectores, los que son constantes testigos de diversos ritos y ceremonias, ya sean populares, religiosas o políticas.

Los recorridos por el Cementerio General, que incluyeron observación y entrevistas, se realizaron entre septiembre y noviembre de 2004. Se tuvo en cuenta la visita al cementerio en las fechas que era relevante asistir a alguna ceremonia, como fue el caso del 11 de septiembre, 5 de octubre y 1° de noviembre. Durante este período también se realizaron

observaciones los días hábiles -un total de seis- donde se aprovechó de entrevistar con más tiempo a los cuidadores y personas que visitaban a sus familiares o algunos personajes destacados.

El material fue recopilado mediante grabadora, fotografías y anotaciones.

### **Actividades en torno a la muerte**

*a. Observación Simple.* Por medio de esta técnica pudimos ser testigos de la manera de trabajar y de vivir que tienen las personas que realizan sus labores alrededor del Cementerio. Observar su forma de actuar, su modo de ser, su carácter y manera de relacionarse entre ellos y con los clientes y deudos, nos permitió constatar, cuestionar o complementar los datos que recogimos a través de las entrevistas.

*b. Entrevista en profundidad semiestructurada.* A través de preguntas abiertas y una pauta flexible conversamos con las personas que realizan actividades asociadas al Cementerio General. Intentamos de esta forma conocer su pensamiento, la relación que mantienen con la muerte y el tipo de trabajo que desempeñan.

Para esta parte del trabajo utilizamos lo que Franz Boas<sup>39</sup> denomina como la visión *Emic*. Esto es, el punto de vista que tienen los miembros de una cultura con respecto a los fenómenos que los afectan.

A través de nuestra investigación, buscamos conocer la visión que tienen de la muerte las personas que trabajan en torno a ella, además de reconocer cuáles son sus labores cotidianas y descubrir cómo es vivir en torno a la muerte, en el Cementerio General. Para esto nos relacionamos con los trabajadores formales e informales del cementerio, interactuando con ellos, lo que nos permitió conocer los conceptos que manejan con respecto a la muerte, cómo la sienten y cómo la viven, sus creencias, sus costumbres y su forma de vida.

Nos ocupamos de analizar cómo funciona este grupo social actualmente, tomando la idea del estructural funcionalista Radcliffe Brown<sup>40</sup> que sostiene que es posible hacer una

ciencia a partir de la inducción, por lo que realizamos un trabajo de campo que no tuvo como fin investigar la evolución social, sino el funcionamiento actual de las actividades relacionadas con la muerte en el Cementerio General.

B. Malinowski<sup>41</sup>, (funcionalista) señala que para conocer una sociedad no es necesario realizar un estudio de evolución, sino un estudio del aquí y ahora; y es precisamente eso lo que hicimos para poder conocer al grupo social que vive en torno al Cementerio.

### ***Trabajo de campo***

Realizamos un total de 22 entrevistas a empleados formales contratados y trabajadores informales que realizan sus labores al interior del Cementerio o en torno a él. Cuatro floristas que trabajan cerca de la entrada del Cementerio en avenida Recoleta, cuatro meseros de restaurantes ubicados en la misma avenida y cuatro marmoleros que fabrican lápidas para el Cementerio, fueron los trabajadores externos escogidos para realizar las entrevistas. De entre quienes trabajan al interior del Cementerio, conversamos con cuatro cuidadores de las sepulturas, tres vigilantes y tres sepultureros.

De los 22 entrevistados, 18 corresponden a personas mayores de 40 años, llegando a la edad de 68 la mayor de ellos. La mayoría de estas personas se han desempeñado en sus labores desde que eran niños, cuando acompañaban a sus familiares siguiendo con la tradición familiar.

Las más jóvenes son dos mujeres que trabajan como garzonas en los restaurantes que se encuentran a las afueras del Cementerio General, Alejandra y Johanna con 19 y 22 años, respectivamente. Mientras que sólo una persona menor de 40 años trabaja dentro del Cementerio, se trata de Johnatan de 24 años, que se desempeña como sepulturero. Estos tres casos tienen algo en común ya que todos han tenido que trabajar, dejando de lado los estudios, por la necesidad de mantener a sus hijos.

---

<sup>39</sup> BOAS, FRANZ: *Cuestiones fundamentales de la Antropología Cultural*. Buenos Aires, Ediciones Lautaro 1947.

<sup>40</sup> RADCLIFFE BROWN, A. *La Antropología como ciencia*. JR. Llobera compilador. Editorial Anagrama, Barcelona 1975

<sup>41</sup> MALINOWSKI, B. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Editorial Ariel. Barcelona 1978.

Dentro de este rango de edad también encontramos a Jessica de 36 años, que continuó con la tradición familiar (su madre tiene un local en la Pérgola de las Flores de Mapocho) y ahora es florista.

Las entrevistas fueron realizadas durante el mes de octubre de 2004, por medio de pautas que condujeron a conversaciones en que los trabajadores del cementerio pudieron expresar sus opiniones, sentimientos y experiencias en torno al Cementerio General; las que fueron registradas por una grabadora.

Posteriormente se procedió a la transcripción total de las entrevistas realizadas, que dieron lugar a un documento de alrededor de 120 mil caracteres a partir de cuya revisión se realizó el análisis que presentamos en el capítulo “El Cementerio General como fuente de trabajo”.

## Historia del Cementerio General y el barrio Recoleta

---

El barrio Recoleta, en donde se encuentra emplazado el Cementerio General, corresponde a la antigua Chimba, paso de entrada de las huestes de Pedro de Valdivia, que establecieron allí la primera Atalaya de observación y defensa en el Cerro Blanco. El primer sector en modernizarse fue la Cañadilla, que actualmente corresponde a la calle Independencia.

Este barrio estuvo marcado por establecimientos religiosos y una vida más bien rural, con un desarrollo urbanístico que llegó muy tarde, siendo notorio su atraso con respecto al resto de Santiago hasta avanzado el siglo XIX. En esa época ya era un barrio de hospitales y cementerios, por lo que según Marco Antonio León<sup>42</sup> se le identificó con enfermedad, dolor y muerte. La municipalidad lo tenía en relativo abandono, por estar fuera de los límites del trazado de la “ciudad ilustrada”, señalados por el entonces intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna.

Como indica René León Ecház, a fines del siglo XIX el sector de Recoleta era una pequeña provincia a la vera de la capital. *“Se mantenía un estilo de vida rural, sin que sus habitantes mantuvieran mayor contacto con el centro de la ciudad. A diferencia de Avenida Independencia, camino de amplio tránsito, más independiente (...) y con menos colorido pueblerino”*<sup>43</sup>, en Recoleta persistían símbolos del pasado colonial, como la ermita de Nuestra Señora de Monserrat<sup>44</sup> y la Recoleta Domínica. La irregular disposición actual de sus calles responde a que éstas se originaron a partir de las antiguas vías de acceso a los molinos del Cerro Colorado (hoy cerro San Cristóbal), además de seguir el trazado de antiguos senderos de algunas chacras y los terrenos de los Dominicos.

---

<sup>42</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile*; 1883 – 1932. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

<sup>43</sup> ECHÁIS, RENÉ LEÓN: *Historia de Santiago*, tomo II: *La República*. Imprenta Ricardo Neupert, Santiago, 1975, pág 185. EN LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit, pág. 66.

<sup>44</sup> Actual capilla “La Viñita”, ubicada en la esquina de las calles Santos Dumont y Recoleta. Alberga una de las imágenes religiosas más antiguas existentes en el país que, según se cuenta, fue traída a Chile por Inés de Suárez.

Es en este escenario donde se establece el Cementerio General, que significó, como señala Marco Antonio León<sup>45</sup>, un cambio en la fisonomía rural del lugar, junto con ser la muestra palpable de los nuevos criterios imperantes para establecer un cementerio lejano, extramuros, que no involucrase un daño para los habitantes de Santiago.

Para escoger el emplazamiento del cementerio no sólo se buscó un lugar alejado del centro de la ciudad, sino que además era indispensable que en el sitio escogido las corrientes de aire favorecieran la propagación de las emanaciones pútridas hacia zonas no pobladas.

*“(Los cementerios) debían cumplir con un conjunto de normas adecuadas como era su localización en áreas fuera de los márgenes de los poblados, en lugares donde imperaran los vientos para que se llevaran los malos olores y debían ser plantados con árboles de suaves fragancias que ayudaran a esta aireación”<sup>46</sup>.*

Al estar en la parte norte de la ciudad, separado de ella por un río y afectado por el viento sur, el barrio Recoleta se perfiló como el sitio ideal para el emplazamiento del cementerio. Por otro lado, se consideró su proximidad con el Cerro Blanco, de donde se podrían extraer las piedras necesarias para la construcción de tumbas y mausoleos. Además, al estar cerca de la Cañadilla se aseguraba su principal vía de acceso, en lo que posteriormente sería la vía del cementerio y la actual Avenida La Paz.

La construcción del Cementerio General convirtió a Recoleta en un barrio de incesante actividad, en especial para la fiesta de Todos Los Santos. “Los cementerios se convirtieron en motivos urbanos que organizaron y condicionaron a su vez los servicios que circundaban la zona”<sup>47</sup>, generándose así un foco de actividad económica entorno al cementerio.

La instalación de los hospitales Psiquiátrico, José Joaquín Aguirre, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el Instituto Médico Legal y algunos policlínicos,

---

<sup>45</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit.

<sup>46</sup> BENAVENTE, MARÍA ANTONIA; Op.cit.

<sup>47</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; Op. Cit., pág. 68.

llegó a generar en el barrio un clima donde, según Marco Antonio León, los espacios cobraron un sentido y comenzaron a originar comportamientos y rituales, adquiriendo matices sociales y culturales que aún persisten.

Según el autor, el deseo de la autoridad era edificar un espacio funerario que dignificase a quienes yacieran en él. Hasta entonces los católicos se enterraban en las iglesias, generando problemas como las emanaciones pútridas, y los ateos en un cementerio ubicado a las afueras de la calle Santa Rosa, mientras los "ajusticiados y menesterosos"<sup>48</sup> eran llevados a la fosa común del Campo santo de la Caridad, ubicado en la actual calle 21 de mayo.

En 1819 se iniciaron en el Congreso las gestiones para construir el Cementerio, puestas en marcha por Manuel Joaquín Valdivieso. Fue así como el Presidente del Senado ordenó la compra de un potrerrillo propiedad de la orden de los Dominicos, el cual, como explica Abel Rosales<sup>49</sup>, había pertenecido a Pedro de Valdivia y posteriormente a Inés de Suárez, quien lo heredó a dicha congregación. Los Dominicos cedieron el terreno con el compromiso de que en el nuevo cementerio se otorgaran todas las sepulturas necesarias para los miembros de la orden. Así, la primera condición que se imponía al Cementerio era albergar a los religiosos y fieles de la iglesia católica, lo que le dio al Campo santo una impronta religiosa.

El primer nombre que se usó para el Cementerio fue el de Panteón, con la idea francesa<sup>50</sup> de honrar a los caídos por la patria. Así, en el Cementerio se unían la consagración religiosa y la conmemoración civil. La impronta católica se mantuvo por varios años, no así su orientación a la honra de los patriotas, convirtiéndose pronto en el campo de inhumación obligado de los habitantes de Santiago. Por ello, los mismos ciudadanos solicitaron nombrar al Campo santo como "Cementerio" y no como "Panteón".

---

<sup>48</sup> BERTDONE, SEBASTIANO; CANZIANI, MAITÉ, GONZÁLEZ, VIOLETA, Y OTROS: *La Chimba*. Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Santiago, 1970.

<sup>49</sup> ROSALES, ABEL: *La Chimba Antigua. La Cañadilla de Santiago*. Editorial Difusión; Santiago, 1948.

<sup>50</sup> La exaltación cívica de los muertos ilustres fue un tópico general en el período de la Revolución Francesa, la cual se reconoce como una influencia importante en el proceso emancipatorio chileno. Por tanto, con la idea de Panteón se buscaba honrar la memoria de los que habían combatido por la Independencia.

Panteón era un templo dedicado en la antigua Roma al culto de los dioses, y Panteón se le denominó después a todas aquellas sepulturas magníficas que albergaban a príncipes, reyes o familias de cierta distinción. Cementerio (del latín, cementérium; dormitorio) se le llama al sitio común que, fuera de las iglesias, es destinado a la sepultación ordinaria de habitantes<sup>51</sup>.

Además de recursos estatales, la construcción del Cementerio contó con la contribución de la Hermandad de la Caridad. Con estos trabajos, cuenta Juan Blumel Ancán<sup>52</sup>, una nueva vida comenzaba a bullir en la Chimba.

Las primeras construcciones fueron la administración y la capilla, acentuando el carácter religioso del Campo santo. El primer reglamento del Cementerio General, elaborado durante el mandato de Bernardo O`Higgins, define al cementerio como un lugar de entierro y respeto a la memoria de los fieles. Hasta aquí se daba por sentado que la tutela del Cementerio la tenía el Director Supremo del Estado, disposición que se modificó con el decreto de Ramón Freire en 1823.

*"El protector" (artículo único)*

*"Si la suerte de todo gran establecimiento estuvo por lo común vinculada al favor de un mecenas, debe el Cementerio General cifrar la suya en la alta potestad del Estado; en consiguiente, al Supremo Director que hoy, felizmente manda será el único protector de la casa. Bajo tamaños auspicios podrá ella, aún desde la cuna, señorearse con la futura prosperidad, con la gracia de haber movido el resorte que eslabonaban todos los mayores de la sociedad civil y de la moral cristiana, el mejor culto del Ser Eterno y la conservación de la vida del hombre" <sup>53</sup>.*

<sup>51</sup> PRECHT, HERNÁN: *Cementerio General de Santiago*. Universidad Andrés Bello, 1990.

<sup>52</sup> BLUMEL ANCHAN, JUAN: *Síntesis Histórica del Cementerio General de Santiago*. Manuscrito Inédito. En LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit. pág. 69.

<sup>53</sup> PRECHT, HERNÁN; Op.cit.

En aquel texto se define la estratificación del Cementerio, en el que habría nichos para los pertenecientes a corporaciones eclesiásticas; sepulturas en el suelo, divididas del resto por marcos de madera; y por último, una fosa común destinada a “los cadáveres de cuantos mueran al día en los hospitales, ajusticiados, asesinados o mendigos”<sup>54</sup>. Aunque las diferencias de las sepulturas respondían a su precio, Marco Antonio León explica que no se hacían concesiones en cuanto a edificaciones majestuosas, desprendiéndose de este reglamento las ideas de igualdad social de las autoridades republicanas, aunque en lo posterior estas normas serían violadas.

El Cementerio General se inauguró el 9 de diciembre de 1821, dando origen a una gran fiesta colectiva, llegando sus tres primeros moradores la noche del 10 de diciembre desde el hospital San Juan de Dios. Ya en noviembre de ese año, O'Higgins había emitido un decreto en que prohibía la inhumación fuera del Panteón. Sin embargo, el primer entierro oficial se produjo al día siguiente.

*"Santiago, diciembre 11 de 1821. En este día, a las diez de la noche, se condujo del monasterio antiguo de Santa Cruz, el cadáver de Sor Bentura Fariña, religiosa de pelo negro y se sepultó en el quinto nicho; ilera de abajo del diez y seis y medio ochavo..."<sup>55</sup>*

La construcción del Cementerio no estuvo exenta de contra propaganda, especialmente por parte de los feligreses que querían seguir siendo sepultados en el territorio sagrado de las iglesias. El primer administrador del Campo santo fue Manuel Joaquín Valdivieso, que se ocupó de aumentar las entradas del cementerio y seguir con las construcciones. En 1832, una vez asentado el régimen republicano, se dicta un nuevo cuerpo legal para normar el funcionamiento del lugar, que entre otras cosas daba un espacio a los ritos religiosos, estableciendo por ejemplo, que los capellanes debían rezar todas las noches el rosario, acompañados de los sepultureros y los conductores de carros mortuorios; y que las sepultaciones debía realizarse entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana.

---

<sup>54</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit.

<sup>55</sup> PRECHT, HERNÁN; Op.cit.

Así, la Iglesia estuvo del acuerdo con la existencia del Cementerio General mientras se respetaran estas disposiciones y se prohibiera el entierro de disidentes.

Hubo normas que no se cumplieron, como por ejemplo la referente a la construcción de mausoleos. Como explica Marco Antonio León, ante la suculenta entrada que esto ofrecía, los administradores del cementerio fueron cediendo a la construcción de capillas familiares permitiendo su proliferación.

Posteriormente asumirá la administración Estanislao Portales, que se concentró en el heroseamiento del lugar. Las rentas del cementerio eran bastante altas, bonanza económica que por supuesto iba acompañada de los estragos de la muerte. En 1867 el arquitecto Eusebio Chelli pone orden en el cementerio regularizando la construcción de mausoleos y estableciendo un plan de desarrollo.

Luego asumió la administración del recinto Miguel Dávila, en quien recaería el problema del entierro de personas no católicas en el espacio del Cementerio, principalmente extranjeros. El espacio mortuario destinado para disidente –personas que profesaban una religión distinta a la católica, llamados en aquel entonces “Los desheredados de la tierra”- y no creyentes en general, se encontraba en el faldeo oriental del cerro Santa Lucía<sup>56</sup>. La idea de permitirles un espacio en el Cementerio General se concretaría legalmente recién en 1871, cuando se dicta el decreto que termina con la exclusión legal del entierro disidente, exigiendo que dentro de todo cementerio se estableciera un lugar para los no católicos<sup>57</sup>. Fue así como en el ala oeste del Cementerio General se hizo un patio, separado por una muralla, donde pudieron sepultarse protestantes y agnósticos, iniciando el camino para que el Campo santo comenzara a perder su carácter sacro.

En la época de disputa entre autoridades civiles y eclesiásticas se inicia un proyecto de transformación de la cara urbana del Cementerio, que en un principio constaba de una

---

<sup>56</sup> Durante la Colonia, se enterraba a los fallecidos que no eran acreedores de la sepultura sagrada, “entre las rocas desnudas del costado oriente del Cerro Santa Lucía”. León, Marco Antonio, *Sepultura Sagrada, Tumba Profana*.

<sup>57</sup> Ver Patio Disidente, en capítulo “Espacios Delimitados”.

sencilla construcción de adobe. Esto, inserto en un plan de mejoramiento de la ciudad ideado por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna. Así, no sólo se hacen mejoras al interior del Campo santo, sino que se inicia la construcción de la Avenida del Cementerio, que no alcanzaba a llegar al Mapocho, y la plaza Cementerio. Como explican Bertdone, Canziani y González; Vicuña Mackenna arranca de la Chimba los ranchos y hace la guerra a los conventillos.

Con la remodelación de su cara urbana y la incorporación de sepulturas disidentes, el Cementerio comenzó a transformarse de manera radical. Proliferaron los mausoleos con simbología profana<sup>58</sup>, llevando a la paulatina secularización del Campo santo. Esto lleva a la pérdida de confianza de la iglesia en este cementerio, haciendo que muchos cadáveres sean sacados de su suelo desacralizado. En este ambiente de conflicto entre la Iglesia y el Estado, se aprueban en el Congreso, a pesar de la tenaz oposición de los sectores conservadores, las llamadas “leyes laicas”: la Ley de inhumación de cadáveres (1883) y la “Ley de matrimonio civil” (1884).

La “ley de cementerios” convirtió a los espacios de entierro en lugares laicos, quitándolos de la jurisdicción eclesiástica. En respuesta, las autoridades eclesiásticas prohibieron la celebración de ritos católicos en los cementerios laicos. Se ordenó el cierre de las capillas y se declaró execrado todo cementerio estatal y municipal, por lo que la gente comenzó a exhumar los restos de sus difuntos enterrados en espacios laicos, para trasladarlos a las iglesias, “único lugar que garantizaba la salvación del alma”.

En vista de eso, el gobierno, a su vez, prohibió dar sepultura en los cementerios parroquiales, que seguían siendo eclesiásticos, además de la creación de nuevos cementerios particulares de carácter religioso. Se clausuró el Cementerio Católico Parroquial de Santiago –fundado como espacio de inhumación alternativo al Cementerio General en 1878- con el fin de obligar a los fieles a sepultarse en los cementerios laicos. Según señala Marco Antonio León, “las vicisitudes sobre entierros no tuvieron una pronta

---

<sup>58</sup> En este período proliferarán las construcciones de mausoleos y bóvedas cuyas ornamentas se alejan de los símbolos vinculados a lo religioso, como ángeles, cruces, vírgenes, por lo que se denominaría “profano”. Ver capítulo Iconografía Funeraria.

solución, pero al parecer esta polémica culminó con un acuerdo. Tenemos un gran vacío para sacar mayores conclusiones (...) pero lo cierto es que para 1885 el registro del Cementerio Parroquial—clausurado por el Estado— anota 18 nuevos entierros”. León observa que la solución de las diferencias entre Iglesia y Estado se superan oficialmente en julio de 1890, lo que hace posible terminar con la polémica sobre los espacios de entierro a nivel general.

Este conflicto se enmarca dentro de la administración de Manuel Arriarán (1880 – 1905). Durante este tiempo hubo cambios en la infraestructura, se introdujo la iluminación a gas, se incrementó la cantidad de inhumados y comenzaron los problemas de espacio. Por eso se adquieren tres pequeñas propiedades colindantes por el poniente, y posteriormente se compra la chacra Limay. Bajo esta administración se implementa un plan de mejoramiento del Cementerio, que contempla una entrada con plaza para el estacionamiento de carruajes por Recoleta y la edificación de una capilla, entre otras cosas.

La nueva cara del Cementerio, de estilo neoclásico, se convirtió en un orgullo para la ciudad. Así empieza a penetrar la necrópolis en el mundo moderno, perdiendo su carácter sacro no sólo por ley sino también por la influencia arquitectónica foránea. Entre tanta reestructuración, indica Marco Antonio León, el Cementerio fue una forma de entender los cambios materiales de la ciudad de los vivos. En 1898 el Cementerio adquiere el Cerro Blanco, y en 1899 sufre su primer déficit presupuestario.

El siguiente período lo encabeza Belisario Prats Bello, subadministrador durante la gestión de Arriarán, quien debió enfrentar las dificultades originadas en el terremoto de 1906, debiendo incurrir en numerosas reparaciones. Paralelamente, el intendente de Santiago, Eduardo Edwards, comenzó la ampliación de la Avenida del Cementerio, que llegó hasta el Mapocho y se llamó La Paz.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Ver referencia a Avenida la Paz en el capítulo: Cementerio Ciudad: límites, accesos y vías, apartado “Accesos”.

Con la definitiva separación entre Iglesia y Estado en la década del 20, el Cementerio General se convirtió, según Marco Antonio León, en algo más funcional. Comienza una preocupación creciente por los problemas de espacio, fomentándose la construcción en altura y proponiéndose la construcción de un crematorio. Este proceso, comenzado por Nicolás Vicuña, continuó con Gustavo Mönckeberg (1928-1939). Pero recién en 1965, y tras una dura oposición de la iglesia católica, se logró establecer un crematorio. En esta época el cementerio se moderniza, volviendo a las sepulturas de estilo simple, “donde las líneas rectas y la nivelación casi a ras de tierra tendió a recuperar el sentido originario de descanso en el seno de la vida”<sup>60</sup>, comenzando a prevalecer cierta homogeneidad. Reglamentos como el de 1932 enfatizaron el carácter funcional y sanitario de los cementerios, despojándolos, según León, de cualquier simbolismo religioso.

---

<sup>60</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit.

## La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos

---

Una ciudad dentro de otra. Aunque parezca una frase gratuita, es la que mejor explica la simbiosis existente entre el Cementerio General y Santiago, lugar donde se emplaza este espacio funerario y que, desde su fundación, ha recibido algo más que sólo los difuntos de la ciudad.

La necrópolis es una muestra a pequeña escala de los cambios que ha experimentado la ciudad desde su fundación, en 1541. El Cementerio reproduce el trazado en cuadrícula de la ciudad hispanoamericana; las cuadras, que resultaron del parcelamiento del predio adquirieron, con el tiempo, características específicas que nos permiten catalogarlas como "barrios". El explosivo crecimiento de la población de Santiago provocó la expansión del radio urbano y, paralelamente, en el Cementerio debieron adquirirse nuevos terrenos para las inhumaciones. Además, este espacio funerario se levanta como muestra de los sucesivos estilos arquitectónicos que emergieron espontáneamente en la ciudad durante los siglos XIX, XX y el actual, manifestándose casi como "una copia falsa de la ciudad"<sup>61</sup>, evidenciando los vasos comunicantes entre la ciudad de los vivos y el recinto de reposo de los muertos.

Como señalamos, el orden y disposición de tumbas, el trazado de calles y la existencia de áreas verdes no se configuraron bajo una administración azarosa. Por el contrario: el surgimiento de este cementerio urbano centralizado, que vino a sustituir los antiguos espacios de entierro de la ciudad, como eran iglesias y conventos, tiene su génesis con una ordenanza dictada por el rey Carlos II en 1775<sup>62</sup>, que indicaba el cierre de los cementerios parroquiales.

---

<sup>61</sup> BENAVENTE MARÍA ANTONIA: *Las vanidades en la iconografía funeraria chilena*. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, Nº 6, Diciembre de 1997.

<sup>62</sup> BARROS ARANA, DIEGO: *El Cementerio de los Muertos en la época colonial, 1877*. Citado en León, Marco Antonio. *Sepultura Sagrada, Tumba Profana*.

Dicha ordenanza debía ser cumplida tanto en España como en sus colonias. A partir de lo cual se provoca toda una discusión referida a la construcción de los cementerios urbanos.

*"(Los cementerios) tenían que cumplir con un conjunto de normas constructivas las que señalaban la localización de la iglesia, los espacios para los nichos, las tumbas de suelo, los mausoleos, los jardines y servicios anexos para el personal"*<sup>63</sup>.

Después de que se adquiriera el predio en donde se construiría el Cementerio, se procedió al cierre que delimitaba el área. Posteriormente, se levantaron la capilla -en 1822- y los edificios que albergarían a la administración del recinto. Este espacio religioso, construido por el agrimensor y arquitecto Vicente Caballero, se convirtió en el punto neurálgico de la posterior organización de los espacios del Cementerio.

*"Detrás de la edificación de esta primitiva capilla, se levantaron los primeros nichos de adobe, se trazaron los caminos y se especificaron las áreas de las diferentes sepulturas, estableciéndose entonces un nuevo carácter estratificador del Campo santo"*<sup>64</sup>.

La capilla hace las veces de "plaza de armas" de esta ciudad de los muertos; a partir de ella se estructuran las manzanas en las que, luego, se dispondrá el orden de las sepulturas. Ya en el reglamento de 1832, se especificaban los caracteres físicos que debería tener el recinto, *"el cual en un terreno de tres cuerdas cuadradas, será dividido con árboles por calles de sur a norte, y de este a oeste, formando manzanas"*<sup>65</sup>. Continuando con el análisis, queda de manifiesto el correlato con el trazado de la ciudad de Santiago: el Cementerio reproduce la organización por solares o fueros –parcelas iguales para hombres iguales- que realizó el alarife Pedro de Gamboa junto a Pedro de Valdivia hace 463 años.

---

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana.*

<sup>65</sup> *Íbid.*, p. 79.

*"La ciudad estaba formada por sólo 8 cuadras de norte a sur y diez de este a oeste. Cada cuadra estaba dividida en 4 solares, excepto la ocupada por la Plaza de Armas, en el centro del trazado, y la catedral, a un costado de la plaza. Tras el acto de fundación oficial de la ciudad, en la que participó toda la expedición, el conquistador procedió a repartir tierras entre sus oficiales y soldados"<sup>66</sup>.*

Esta concepción racional de la disposición del espacio es heredera de la ciudad española; en 1513 el rey Fernando de Aragón dicta una ordenanza para normar la creación de las ciudades del nuevo mundo.

*"Habéis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y éstos han de ser repartidos según las calidades de las personas, y sean de comienzo dados por orden; por manera que, hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para la plaza, como el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles; para los lugares de nueva fundación se podrán dar las órdenes oportunas desde el principio y de ese modo quedarán en orden sin ningún coste o trabajo adicional, pues si no el orden no podrá introducirse jamás"<sup>67</sup>.*

Resulta, a lo menos, curioso que la disposición del rey sobre la repartición de los espacios de la ciudad - bajo el criterio "según la calidad de la persona" - sea reproducido también en la ciudad de los muertos. Porque justamente al costado izquierdo de la capilla se emplaza lo que se conoce como "patio histórico", espacio donde se enterraron a los "hombres públicos", patriotas, miembros de la clase que estaba dedicada a la fundación de la república. Hacia el oriente de la capilla se levantaron las tumbas de familias aristocráticas del siglo XIX y hacia el norte de ella en la actualidad se encuentran sepultados tres

---

<sup>66</sup> ENCINA, FRANCISCO: *Historia General de Chile*.

<sup>67</sup> BIELZA DE ORY, VICENTE: "De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía" en Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona ,en la siguiente dirección URL:[www.ub.es/geocrit/sn/sn\\_106.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn_106.htm)

personajes relevantes de la historia política reciente del país: Eduardo Frei Montalva, Jaime Guzmán Errázuriz y Orlando Letelier.

### **Cementerio Ciudad: límites, accesos y vías**

#### *Límites*

El Cementerio es una ciudad amurallada. Como si fuese una urbe medieval, el muro de nichos -de aproximadamente 7 metros de alto- se observa como el principal cierre del Cementerio, ya que se extiende junto a las llamadas avenidas perimetrales del recinto.

Hacia ambos lados de la entrada de Avenida La Paz, siguiendo el sentido de la calle *Administración Oriente y Poniente*, encontramos los nichos más antiguos del Cementerio que aún se conservan, levantados en 1880.

*"La muralla de cal i ladrillo que rodea al Cementerio conteniendo nichos a millares, se debe a la iniciativa del actual administrador (Manuel Arriarán). El primer fallecido que ocupó uno de estos nichos fue Cayetano Rojas, (7 de febrero de 1883), desde esa fecha los nichos se han multiplicado"<sup>68</sup>.*

Esta construcción continúa hacia el poniente, constituyéndose en el límite con el antiguo Hospital San José, y también hacia el oriente; sin embargo, este límite se observa irregular: da cuenta de las expansiones que ha tenido el Cementerio a través de los años. El emplazamiento de esta construcción separa de la orgánica del Cementerio a espacios que deberían estar comunicados con el resto de la necrópolis, como el lugar donde se encuentran parte de las oficinas administrativas del Cementerio General (venta de sepulturas, etc.), o el patio 101 Recoleta Sur, cuyas tumbas más antiguas fueron emplazadas entre 1940 y 1950. Este muro funciona, también, como la pared divisoria entre el Cementerio General y el Israelita, además de rodear a los patios en donde, según pudimos

---

<sup>68</sup> JUSTO ABEL ROSALES: *Historia y Tradiciones del Cementerio Jeneral de Santiago*, reproducido en "Sepultura Sagrada, Tumba Profana".

observar, fueron sepultados los habitantes del Santiago de 1900 que pertenecieron a la clase media emergente (patios 61, Castaños Nuevos, y 72, Castaños Viejos).

En las lápidas de estas tumbas se lee sólo el nombre del difunto y la fecha de defunción. Sin embargo, son unidades dentro de un conjunto mayor: como departamentos en una construcción en altura, estos nichos son piezas de una estructura que los homogeneiza: estamos ante una muralla donde todos los nombres, hayan sido de personas creyentes o no, están coronados por frases religiosas, que hacen directa alusión a las creencias católicas sobre la muerte:

*"Sólo os ruego que os acordéis de mí ante el Señor"*

*"Es más deseable una hermosa muerte que una larga vida", en alusión directa a la creencia católica de que la vida es un valle de lágrimas, y sólo se encuentra consuelo en el Señor y, por tanto, en el momento del encuentro en el cielo.*

*"Tened piedad de mí, Dios mío, según la grandeza de tu misericordia"*

*"Lo nacido de la tierra, a esta tierra cae, lo que del cielo proviene, al cielo vuelve".*

Hasta 1932, el límite norte del Cementerio lo constituyeron las tumbas del Pabellón Nichos Norte de Ladrillo y Nichos Norte de Piedra, fecha en la cual se ocupan los terrenos no incorporados a la necrópolis de la Chacra Limay, adquirida por la administración del Cementerio en 1890. Por esto, el actual límite norte del Cementerio está dado por los modestos nichos del Módulo México, construidos a mediados de la década de 1960.

Esta extensión de terrenos hace que hoy reconozcamos dos grandes sectores al interior del Cementerio, que presentan características particulares en cuanto a organización vial - significación y espacialidad de las calles- y la disposición de las tumbas en las manzanas, cuestión que explicaremos más adelante.

## **Accesos**

No podemos pensar al Cementerio como un espacio independiente a la ciudad de los vivos. Al contrario, sus accesos -sobre todo el principal- dan cuenta de un influjo de la ciudad de los muertos sobre los barrios colindantes al Cementerio. La entrada monumental, en Avenida Zañartu, se levanta como un símbolo a nivel urbano al ser el remate de una calle de gran importancia a nivel vial: Avenida La Paz, que proyecta el sentido del espacio fúnebre del Cementerio General hasta el Río Mapocho.

*"El entonces Intendente de Santiago, Eduardo Edwards, comenzó la ampliación de la Avenida del Cementerio, la cual se prolongó desde la calle Olivos hacia el Río Mapocho, completando así el ambicioso proyecto de Benjamín Vicuña Mackenna. Los trabajos quedaron terminados el 1 de enero de 1907, fecha en que dicha arteria fue entregada al servicio público. El nombre definitivo dado a esa amplia calle fue el de Avenida La Paz"<sup>69</sup>.*

Las palmeras que aún se observan en esta vía procesional fueron ubicadas por la autoridad con el fin de hermostrar la calle que acogería a los cortejos fúnebres, situación que, a 1930 no era aceptada por la mayoría de los santiaguinos. "Desgraciadamente, esta avenida conduce directamente desde el corazón de la ciudad al Cementerio. Con esto ha adquirido un carácter lúgubre que perjudica su desarrollo"<sup>70</sup>.

Este acceso fue construido en 1889 en estilo neoclásico por el arquitecto Carlos Barrolet. La entrada cuenta con una puerta principal bajo la cúpula de la construcción -destinada a vehículos- y puertas laterales, a través de las cuales se accede a una galería. Hacia el oriente se ubican las oficinas destinadas a la dirección del Cementerio, además de esculturas de santos; hacia el poniente, este sitio alberga las claves de la iconografía funeraria presentes en la mayoría los mausoleos construidos entre 1880 y 1910: cuatro imágenes de vírgenes

<sup>69</sup> LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana*, p.91.

<sup>70</sup> KARL BRUNNER: *Santiago de Chile: Estado Actual y Futura Formación*, reproducido en *Sepultura Sagrada, Tumba Profana*, p. 96.

("La muerte recuerda que eres polvo", "La bondad de Dios irradia luz y amor", "La paciencia, la cordura y la prudencia" y "La fe, la esperanza y la caridad") portan en sus manos los signos que coronan las tumbas de familias acaudaladas: la calavera, la antorcha apagada, el reloj de arena alado, una trompeta caída, recuerdan al visitante la fugacidad y lo frágil que es lo terreno<sup>71</sup>.

Dos son las entradas que dan hacia Avenida Recoleta: Acceso Valdivieso, de menor carácter simbólico y el Acceso Recoleta, que conduce a la explanada donde se erige el memorial levantado en homenaje a los detenidos desaparecidos.<sup>72</sup> Este complejo de acceso, junto a la Calle Horwitz, queda desplazado de la organización del trazado primitivo del Cementerio<sup>73</sup>, definido por el muro de ladrillos. Sin embargo, el visitante nota la relación entre este acceso y el sector norte de la necrópolis. Por la entrada Valdivieso ingresan la mayoría de los cortejos fúnebres y deudos, dado que el sector norte presenta una mayor concentración de tumbas recientes. A este hecho se suma que Avenida Recoleta es un eje vial de importancia en Santiago, con un flujo constante de locomoción colectiva, a lo que se unirá, en el breve plazo, la inauguración de la extensión de la Línea 2 del metro: por comodidad, el visitante promedio acostumbra usar este acceso más que el de Avenida La Paz.

Existen también dos accesos menores, Lafayette y San José. Sin pretensiones de simbolismo o jerarquía, cumplen una función de acceso de vehículos de servicio, o bien, para aquellos deudos que tienen sepultados a sus difuntos en el sector poniente del Cementerio, además de ser el acceso para el Crematorio.

### *Vías*

Como toda ciudad, el Cementerio cuenta con calles, avenidas y pasajes que delimitan las distintas cuadras o patios. Cada una de estas vías cumple una función tanto de circulación,

---

<sup>71</sup> BENAVENTE MARÍA ANTONIA: *Las vanidades en la iconografía funeraria chilena*. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N° 6, Diciembre de 1997.

<sup>72</sup> Ver apartado "Memorial" en capítulo Mito y Rito

<sup>73</sup> Ver mapa 1.

flujo de personas y vehículos, como también simbólica; pero antes de la explicación, dividiremos las distintas vías en procesionales y vías de apoyo y enlace.

Las principales vías procesionales son Avenida O'Higgins y Avenida Limay. Ambas atraviesan el Cementerio -la primera de sur a norte, la segunda de oriente a poniente- y portan una carga simbólica relevante.

Avenida O'Higgins nace de una pequeña plazoleta al centro de la Capilla Gótica del Cementerio, tal como la Alameda de la ciudad de los vivos, que tiene uno de sus extremos ligados a la Plaza Baquedano. Debe su nombre a que, durante 110 años, los restos del libertador Bernardo O'Higgins descansaron en una sepultura emplazada en donde hoy sólo queda un monumento recordatorio. Al comenzar el paseo por esta vía, con dirección hacia el norte, el visitante se encuentra con las sepulturas de personajes pertenecientes al ámbito público-político; paradójicamente, sus cuerpos reposan en la principal vía procesional, manteniéndolos dentro del circuito de "lo público". El primer mausoleo de este tipo que asoma a la vista es el de Salvador Allende Gossens, en la intersección de las calles O'Higgins y Dávila. Curiosamente, la construcción emula uno de los balcones del Palacio de la Moneda. En términos alegóricos, podemos afirmar que, de alguna forma, el Palacio de Gobierno tiene su símil en la Alameda de la ciudad de los muertos. En esta vía se emplazan las tumbas de otros ex gobernantes, como Aníbal Pinto, Pedro Montt y José Manuel Balmaceda. Cruzando el límite norte de ladrillo, la avenida O'Higgins pierde el carácter de paseo peatonal y puede ser circulada en automóvil. Los deudos acceden a través de ella a los patios más alejados del Cementerio, ubicados casi en el límite de Avenida México.

La importancia de Avenida Limay, por el contrario, no radica en los personajes históricos sepultados en ella. Su relevancia radica en que, aparte de ser la principal vía vehicular del Cementerio, hasta 1930 era casi el límite del espacio construido al interior de éste. Debe su nombre a los predios adquiridos por la administración (Chacra Limay) para la expansión del espacio de entierro. En esta avenida se ubica, además, la animita más concurrida del Cementerio General: la tumba de la Carmencita<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Ver apartado "*Carmencita*, la más popular" en capítulo "Mitos y Ritos del Cementerio General".

En este lugar se levanta como una muestra del culto popular al “ánima” o alma de una niña muerta, supuestamente, en una circunstancia trágica, condición que la haría digna de ser “portadora de un mensaje” a Dios. Actualmente, la “Carmencita” es visitada por personas de todos los rangos etarios, quienes le piden favores tan disímiles como éxito escolar o la sanación de un enfermo. A nuestro juicio, una de las razones que inciden en la gran cantidad de “devotos” de esta animita (corroborado tanto por nuestra observación como también por el número de placas de agradecimiento por favores concedidos) sería la ubicación de la misma: Limay conecta con el acceso Valdivieso. Como señalamos, es esta puerta de ingreso por la que entra la mayoría de los visitantes del Cementerio. Al estar en un lugar con flujo frecuente de personas, existe mayor probabilidad de que alguien se acerque a la tumba, conozca la historia de la animita, y recurra a ella en busca de ayuda divina.

Las vías de apoyo más importantes del Cementerio, a nuestro juicio, serían las calles Valdivieso, Nueva Limay (espacio norte), Bello, Sazié y Romero. Salvo Limay, las vías del sector sur antiguo deben su nombre a los "prohombres" (héroes patrios, políticos o intelectuales que, en su área, aportaron al crecimiento y desarrollo del país) que están sepultados en estos ejes. Estas calles de circulación menor son vitales para la circulación y distribución del espacio interior del Cementerio, que enlazan con los accesos principales.

Curioso resulta hacer el ejercicio de identificar los nombres del espacio norte del Cementerio. Los Copihues, Los Cerezos, Los Cardenales; Los Prunos, Los Retamos, Los Maitenes; Las Pataguas, Los Arrayanes, Los Alerces. En el sector que concentra la mayor cantidad de sepulturas, pero de menor valor, no existen personajes públicos sepultados que sean motivo de homenaje al bautizar un eje con su nombre. Como en las villas y poblaciones de las comunas más pobladas de Santiago, (Maipú o La Florida), la consigna parece ser "bautizar con nombre de árbol; nadie sepultado aquí es digno de un homenaje público". Más curioso resulta constatar que sí existen tumbas de personajes importantes para el país sepultados tras el límite de ladrillo norte: Eduardo "Gato" Alquinta (pabellón Eduardo Knocrat), Chito Faró (O'Higgins esquina Igualdad) y Víctor Jara, (Módulo México U-5).

### **Orgánica del Cementerio**

El Cementerio General es un espacio racionalmente organizado. Desde su fundación, en la necrópolis se establecen los tipos de tumbas que serán emplazadas en el predio, el valor y el patio en donde serían dispuestos los espacios funerarios para los habitantes de Santiago; ya el primer reglamento del Panteón General<sup>75</sup> se encargaba de normar materias administrativas, tesorería y los temas concernientes al público general. Según señala, los primeros nichos construidos estaban dispuestos para el entierro de individuos de las corporaciones eclesiásticas, quienes en 1830 debían pagar una cuota de entierro de 30 pesos. La sepultura en el suelo, para una persona, tenía un valor de 4 pesos. Los pobres eran inhumados en fosas comunes. *"Excavaciones o zanjas capaces de cubrirse en suma los cadáveres de cuantos mueren en el día en hospitales, ajusticiados, asesinados y pobres de solemnidad tan miserable que su insolvencia los exima de derechos parroquiales"*<sup>76</sup>

En esta primera reglamentación no se hacían concesiones de suelo para la construcción de tumbas fastuosas, dado que el concepto fundamental de los primeros tiempos de la necrópolis fue el de la igualdad. Con todo, este punto fue obviado por las administraciones posteriores del Cementerio y, en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a edificarse tumbas majestuosas a la memoria de las familias pertenecientes a la aristocracia del país. Paralelamente, la tumba colectiva para los pobres comenzó a ser reemplazada por modestas tumbas en tierra para una persona, con una cruz de madera, emplazadas en los patios posteriores del recinto.

Como señalamos anteriormente, a partir de 1890 la administración se ve obligada a ampliar los límites del Cementerio –adquiriendo la Chacra Limay– para resolver los problemas de espacio del recinto. A pesar de ello, la necesidad de nuevos lugares de entierro llevó a que, a partir de 1928, se empezaran a levantar los primeros "edificios de nichos de dos pisos" o pabellones, que responden a la idea de funcionalidad y comodidad de acceso para los visitantes.

---

<sup>75</sup> LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba Profana*, p. 72

<sup>76</sup> *Ibid.*, p 73

*"Existen construcciones que podríamos llamar de dos pisos en las cuales unas amplias escalas hacen innecesaria la labor del cabestrante que se usaba hace tiempo, lamentable y peligrosa labor, en la cual muchas veces los deudos sufrían el triste cuadro de ver desfondarse los cajones y resbalar entre los brazos del sepulturero, los cadáveres".*  
(Diario El Mercurio, 1 de noviembre 1930)

En esta lógica, se normaron también los espacios sanitarios, patios de tumbas que recibían los restos de fallecidos por enfermedades infecciosas, como el denominado patio del Cólera (Dávila con Sotomayor). *"En la parte posterior puede apreciarse, una hilera de nichos donde están los cadáveres de los pestosos, trasladados directamente del lazareto"* (Diario La Nación, 1 de noviembre de 1928).

Ya en 1930 impera en el Cementerio un ánimo de "reciclaje" de espacios mortuorios. Las reducciones de restos (esto es, trasladar las osamentas de los difuntos a nichos de pequeñas dimensiones -20 x20 x 60 centímetros-, luego de un período de tiempo de permanencia en la tumba original) se convierten en una práctica habitual, y hasta se pensó en la instalación de un crematorio, lo que se vio dificultado por la férrea oposición de la Iglesia Católica. Sólo en 1965, luego de 16 años de negociaciones, el Cementerio pudo contar con servicios de cremación.

Esta búsqueda constante de soluciones al "problema del espacio" llevó a que se decretase que la última morada no fuera eterna. En el Cementerio General - como en la mayoría de los recintos funerarios del país - ya no existe el concepto de perpetuidad de la tumba, salvo la contratación especial de reducción de restos. Los deudos firman algo así como un "contrato de arriendo" de la sepultura, con plazos que van desde los dos años - las más modestas - hasta la cuarta generación, en el caso de mausoleos familiares.

*"La lógica del espacio sacrifica en el presente el valioso descanso en la tierra de los difuntos. Por ello, las normativas actuales del establecimiento no conciben las tumbas perpetuas y sólo ofrecen*

*sepulturas temporales, renovables cada cierto tiempo o con reducción de restos"*<sup>77</sup>

La condicionalidad de la permanencia en la tumba depende del valor de la sepultura; la ciudad de los muertos, sin duda, nos comunica las mismas lógicas económicas de la ciudad de los vivos: si no se renuevan los contratos, el difunto es trasladado a las dependencias del Patio Sanitario -Crematorio N°2- ubicado en el ala norte del Cementerio. Similar a lo descrito en una crónica del Diario *La Nación* el 1 de noviembre de 1928,

*"Llegamos a la parte posterior del Cementerio. No pudimos entrar. Está cerrada al público. Sin embargo, por encima de una muralla puede extenderse la vista. Es un potrero, más o menos pastoso, lleno de montículos y algunos árboles diseminados irregularmente. Bajo esa capa de tierra se encuentran los cuerpos anónimos de los que pudieron llegar al Campo santo".*

A esa visión, podemos sumar las instalaciones de un crematorio, de dimensiones menores que el principal, en donde van a dar los restos de los difuntos que, habiéndose cumplido el plazo de permanencia en la sepultura y al no firmarse un nuevo "contrato de arriendo", son desalojados de sus tumbas e incinerados. Sus cenizas son esparcidas en el caracol ubicado en Avenida Nueva Limay, en el sector norte del Cementerio. La tumba desocupada será nuevamente vendida por un período de tiempo similar.

Esta "rotación de cadáveres" se observa con regularidad en los patios del Cementerio. Al ser las sepulturas de menor valor -la tumba para un adulto cuesta aproximadamente \$ 29 mil por dos años- están pensadas para que, en un período de tiempo determinado, la totalidad de los cadáveres del patio sean removidos, para dar paso a tumbas nuevas. Esto es posible porque la administración del recinto ha dispuesto que las inhumaciones en tierra se realicen en patios "por año". Esto quiere decir que todos los fallecidos en octubre de 2004, por ejemplo, ocuparon tumbas correlativas en tierra en el patio 118 del recinto; ya en ese momento, estaban dispuestas las fosas para los difuntos que se sepultarían en noviembre y

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 96.

diciembre. A fines de 2006, la totalidad de estas tumbas serán removidas para dar paso a nuevos entierros.

A tanto llega esta lógica, que en algunos patios se lee en las cruces, en lugar de la fecha de nacimiento o defunción del sepultado, la fecha de "vencimiento" de la sepultura. Como el desalojo habitacional en la ciudad de los vivos, la remoción de restos en el Cementerio es notificado a las familias del difunto por medio de una circular, documento que empapela los patios modestos de la necrópolis. De ser contactados, los deudos pueden optar a otro contrato, ahora por un nicho en reducción para las osamentas de su familiar, por un valor de 317 mil pesos. De adquirirse, los restos permanecerán ahí definitivamente. Obviamente, son pocos los que, habiendo pagado cerca de 30 mil pesos por una sepultura, pueden acceder a esta alternativa.

Haciendo el símil de la situación en la ciudad de los vivos, la primera relación que se observa es el bajo nivel de ingreso de los fallecidos. Puede pensarse que en vida nunca adquirieron una vivienda propia, o bien, habitaron domicilios colectivos -subarriendo de piezas- en sectores populares de la ciudad, como Quinta Normal, Estación Central, Pudahuel, Lo Prado, Recoleta o Independencia.

Quienes acceden a tumbas de mayor valor como nichos (cuyo costo fluctúa entre los 170 mil y los 400 mil pesos según la ubicación) tienen asegurada una permanencia mínima en la tumba de 5 a 10 años, tiempo que puede ser extendido. o terrenos familiares (de un costo cercano al millón 300 mil pesos) pueden asemejarse al concepto de "propietario" como se entiende en la ciudad de los vivos.

El grupo puede relacionarse con las familias pequeñas propietarias -con subsidio del estado- de viviendas de sectores de ingreso medio, que habitan comunas como Maipú y la Florida.

### ***Renovación de Mausoleos***

No sólo en los patios de tierra existe un afán de reutilizar los espacios del Cementerio. En varias de las avenidas procesionales de la parte sur-antigua de la necrópolis, como Sazié, Valdivieso, Bello e incluso sectores de O'Higgins, se observa la irrupción de tumbas familiares relativamente nuevas (1970-1980), siendo que en el sector se emplazan sepulturas de fines del siglo XIX.

Incluso, la administración del Cementerio promueve la reutilización de mausoleos que se encuentran en abandono. Dentro de los "productos" que ofrecen al público, está la venta de estas sepulturas familiares. Con el compromiso de restaurarlas, los compradores acceden a "construcciones hermosas y de gran valor arquitectónico que se encuentran desocupados o en estado de derrumbe"<sup>78</sup>. Algo similar ocurre con las construcciones tradicionales del centro de Santiago. Construcciones como el Palacio Almagro, ubicado en la esquina de Alameda con San Martín, en el centro de Santiago, han sido refaccionados, aprovechando la belleza de las fachadas, para darles a estos espacios un nuevo uso; así, el edificio del ejemplo, que por años sufrió el riesgo de derrumbarse, ahora alberga a un hotel.

### **Barrios**

Si bien Benjamín Vicuña Mackenna – forjador de la base organizacional del Cementerio General – pensó este lugar con avenidas, señalizaciones y áreas verdes, como una *ciudad* para los muertos, jamás expresó su interés por una separación socioeconómica del terreno. En otras palabras, el sentido de ‘urbanidad’ que pretendía extrapolar hacia el Cementerio no tomó en cuenta lo que conocemos comúnmente como “barrios”, división esencial dentro las áreas de residencia de cualquier ciudad tipo.

Para una mayor comprensión del análisis, entendemos como **barrio** una “*parte o sección urbana, de extensión relativamente grande, que contiene un agrupamiento social*”

---

<sup>78</sup> Según folletos publicitarios del Cementerio General.

*espontáneo y que tiene un carácter peculiar, físico y social, económico o étnico por el que se identifica”<sup>79</sup>.*

Desde las palabras manifiestas de Bernardo O’Higgins, el Cementerio debía poseer aquel halo de ‘igualdad’ que todas las otras esferas “vivientes” no otorgaban. Sin embargo, la extensión y desarrollo del Cementerio General se manifestó en diversos espacios característicos que hoy, mediante nuestra observación, podemos denominar inequívocamente como ‘barrios’. Barrios que el tiempo y las distintas administraciones influyeron en la evolución material del recinto mortuorio, aún cuando éstos no presenten límites protocolares o su existencia no sea reconocida como tal por la administración actual del Cementerio.

Antes de entrar en eso, creemos importante mencionar y destacar que el Cementerio posee, no obstante, ciertos espacios concientemente catalogados, que aunque no comprendan toda la caracterización que hemos hecho del concepto de “barrio”, sí articulan ciertos esbozos, merecedores a nuestro juicio de que se distingan y escudriñen antes de entrar al análisis central. Se dividirá el capítulo, entonces, en *Espacios Delimitados* (o concientes del Cementerio General) y *Espacios No Delimitados* (“barrios” como consecuencia de nuestra observación).

## **Espacios Delimitados**

### ***Norte-Sur de Ladrillo***

Como se mencionó en una oportunidad anterior, el Cementerio General comprendía en su inauguración (1821) un sitio de aproximadamente 17,4 hectáreas, pero durante 1890 los grandes problemas de espacio eran evidentes. El decreto gubernamental que prohibía la exhumación de cuerpos ya enterrados en el Cementerio (24 de julio, 1883), sumado a la restricción sanitaria sobre los muertos en las iglesias, situó al antiguo “Panteón” como el lugar de entierro obligado para la población media.

---

<sup>79</sup> Definición estipulada en el *Diccionario Académico Especializado*, gentileza de la Real Academia Española

Debido a la creciente demanda, la administración debió adquirir tres pequeñas propiedades que lindaban por el poniente, pero cuya superficie total era de 4 mil metros, lo que sólo permitía un desahogo de cuatro o cinco meses. Nuevas gestiones se iniciaron para la adquisición de nuevos terrenos, como el *Lazareto de variolosos*<sup>80</sup> que se encontraba adyacente al Cementerio (actual Hospital San José), pero Manuel Arriarán, administrador en aquel entonces, era más bien partidario de ampliar el Cementerio hacia el sector norte, por lo que sus esfuerzos se concentraron en la adquisición de la gran chacra Limay, idea que en un principio no prosperó.

Por razones que se desconocen, la Junta de Beneficencia tampoco aceptó el traslado del Lazareto, y al abandonarse esa iniciativa, se reiniciaron las tentativas de compra de los terrenos de la chacra Limay, hecho que se materializó en julio de 1892, pero que no se ocupó en la práctica sino hasta casi 30 años después<sup>81</sup>. De ahí que la arteria principal en el sector norte sea *Av. Limay*.

Así nació lo que hoy se conoce como Norte y Sur de Ladrillo. Recibe esa denominación ya que los límites primigenios del Cementerio General estaban construidos en dicho material, y al anexar la nueva parte norte, en lugar de destruir todo el amurallado, solo botaron una parte y edificaron una entrada.

Ahora, nos parece importante destacar esta división dentro del apartado de “barrios” ya que, al acentuarse como terrenos distintos en épocas distintas del Cementerio, se les dio asimismo funcionalidades diferentes, por lo que cada parte tuvo su propia evolución y hoy vemos el fruto de ello. Una observación simple concluye la primera gran contradicción: mientras el sector sur, el más antiguo, es de muy poco movimiento, el sector norte aparece como el lado ‘dinámico’ del Cementerio. Es ahí donde encontramos las tumbas de data más reciente, las excavaciones en proliferación y la mayor cantidad de deudos visitantes. Si bien

---

de la Lengua.

<sup>80</sup> Antiguo espacio de inhumación de los fallecidos por varicela.

<sup>81</sup> LEÓN, MARCO ANTONIO: *Sepultura Sagrada, Tumba profana*, p. 87.

los patios del sector sur más cercanos al límite también se encuentran en un proceso de renovación constante, no constituyen un espacio significativo.

*"(..) el sector norte, de creación posterior, ha absorbido funcionalmente el centro vital del Cementerio, ubicado en el sector sur antiguo, generando nuevos accesos e influyendo en la organización y destino de algunas vías, recogiendo algunas arterias como elemento de conexión, como es el caso del Eje O'Higgins, que traspasa completamente el Cementerio, desplazando a otras a un segundo plano en distribución interior y creando nuevos ejes, como Avenida Limay, que ganó notoria fuerza gracias al acceso por avenida Recoleta"<sup>82</sup>.*

Es este espacio el que asume la preocupación creciente de la administración del Cementerio en 1930: convertir a la necrópolis en un depósito rotativo de despojos humanos y no un espacio de emplazamiento de tumbas permanentes, dado el explosivo aumento en el número de habitantes de Santiago y, por ende, futuros moradores de la ciudad de los muertos.

Así también, otra de las diferencias está en la evidente distancia socioeconómica que apreciamos entre Norte y Sur, un detalle significativo en nuestra concepción de "barrio". Tal como lo dispuso el administrador Arriarán al obtener la chacra Limay, el sector norte debía utilizarse para delineación de calles y patios, supresión de fosas comunes y su reemplazo por tumbas individuales de tierra, además de la edificación de una nueva capilla<sup>83</sup>. Aquello se ha mantenido al pie de la letra. Mientras el sector Sur ostenta ampulosos mausoleos, calles pavimentadas, variadas muestras esculturales y extensas áreas verdes, el sector norte es ocupado hoy sólo por los más humildes de la sociedad, con tumbas muy juntas unas con otras, en un entorno bastante árido, y cuyas sepulturas sólo se distinguen por los nombres pintados en descoloridas cruces de fierro.

---

<sup>82</sup> SALDAÑA, HERNÁN: *Construir un monumento en la ciudad de los muertos*, Seminario de Grado para adquirir título de Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>83</sup> *Idem*.

Por otro lado, mientras en el sector sur se concentran las tumbas ‘perpetuas’, es decir, de pago una sola vez en la vida y con duración hasta la tercera generación del primer difunto, en el sector norte todas las tumbas son temporales, llegando las más precarias a durar sólo dos años. En una desoladora imagen, nos percatamos cómo los patios 155 y 160 del sector norte están tapizados en ‘Notificaciones’, cubriendo los nombres de las cruces y dándole al lugar un sentimiento de tristeza adicional. Las Notificaciones son especies de *ultimátums* en los que la administración del Cementerio exige a la familia del difunto pagar por una nueva temporada, o de lo contrario, se verán forzados a exhumar. Situación que, claramente, nadie imaginaría ver en ningún patio del sector sur.

### ***Patio Histórico***

Dentro del tour que el Cementerio General ofrece a sus visitantes, la primera detención acontece en el llamado patio *Histórico*. Éste, junto al patio *Disidente* (que veremos más adelante) son los dos espacios más fuertemente característicos del Cementerio, llamativos en sus tipos de tumbas, data y carga semántica.

Al costado oriente de la capilla central se encuentra el patio n°5, el cual la administración designó como *histórico*, con una entrada especial y un cartel denominativo. Es importante recalcar, no obstante, que todos los patios inmediatamente colindantes con la capilla central (es decir, los patios n°7, 14, 15, y la estructura de nichos llamada *capilla gótica*) comprenden tumbas de tanta o más antigüedad que aquellas dispuestas en el patio 5. Por lo tanto, la denominación del patio 5 como *Histórico* se trata de una cuestión meramente arbitraria, que responde, según nuestra observación, a cuestiones más bien prácticas y funcionales de acuerdo a la política administrativa de trato turístico-atractivo para con los visitantes.

Como lo hemos dicho, en el patio Histórico se encuentran las sepulturas más antiguas del Cementerio General. Las mejor conservadas tienen en común una estructura más bien simple de loza horizontal, en la que se recuerdan los méritos del difunto y se enumeran sus obras en pos de la patria. Ese era, al fin y al cabo, uno de los ideales de O’Higgins: hacer

del Cementerio un sitio de descanso eterno para todos aquellos próceres del bienestar de la república. “*José Gregorio Argomedo, Ministro de la Suprema Corte de Justicia. Buen padre de familia, hermano liberal, patriota ilustre, fundador de la independencia de Chile. Este es un homenaje a su obra. Murió el 8 de mayo de 1830, a la edad de 63 años*”, reza el epitafio del susodicho, ejemplificando de gran manera el tópico de la época en cuanto a inhumación.

Aún existen huellas o sendas que organizan el patio, aunque se conformaron más bien por el emplazamiento de las tumbas. La mayoría de ellas datan entre 1830 y 1850, siendo la más antigua de 1826, y la más “moderna”, de 1870. Las tumbas que dan hacia la calle son las más ‘recientes’. Se trata, en general, de sepulturas bajas a excepción de algunos monumentos, como columnas, bustos o esculturas, los cuales buscan exaltar lo laico. Por ello, el simbolismo religioso no está significativamente presente: aquí lo importante era resaltar lo patrio, lo heroicamente simbólico, por lo que columnas y monolitos se adornan con ribetes de sables y laureles en lugar de ángeles u otras imágenes. Es eso, quizá, el detalle más llamativo de este pequeño y delimitado sector.

Dentro de los sepultados en este patio, destacan: Fernando Márquez de la Plata, vocal de la Primera Junta de Gobierno; José Santiago Portales, primer Intendente de Hacienda, y José Miguel Infante, presidente de la Junta de Gobierno de 1813.

### ***Patio Disidente (1 y 2)***

El espacio mortuario destinado para disidentes (personas que profesaban una religión distinta a la católica, llamados en aquel entonces “Los desheredados de la tierra”) y no creyentes en general, se encontraba en el faldeo oriental del cerro Santa Lucía. Esta situación provocaba ciertas molestias para los deudos y para quienes habitaban cerca de lo que en ese entonces era un basural. La idea de comprar un terreno en el Cementerio General fue discutida, pero sólo desde 1855 se iniciaron las gestiones directas.

El 28 de noviembre de ese año fue sepultada la primera persona en el patio Disidente, un bebé, hijo del inglés Juan Buchanan. La creación del patio fue vista por la iglesia oficial como una profanación del Campo santo. Danilo Sáez (Q.E.P.D.), ex relacionador público del Cementerio General, explicaba: *"La historia popular cuenta que en un comienzo los cadáveres de los disidentes eran sacados en las noches, porque se consideraba que los cuerpos de los herejes contaminaban el Cementerio"*. El período más complicado se extendió desde la formación del patio en 1854 hasta 1872. En todo este período fueron enterradas 182 personas, un promedio de diez por año.

Finalmente, un hecho puntual desencadenó la separación total de los Cementerios de la administración de la Iglesia Católica. En 1871 falleció en Concepción el coronel del Ejército y héroe de la Independencia, don Manuel Zañartu. Se ordenaron los honores de su rango, a lo que se opuso tajantemente el obispo de Concepción, don Hipólito Salas, ya que el coronel se había separado de su esposa y vivía en concubinato. Por lo tanto, era considerado un pecador público ante las leyes canónicas. Las autoridades civiles no hicieron caso de las palabras del obispo y procedieron a enterrarlo con todos los honores. Este caso levantó una gran polémica y sirvió de bandera de lucha para los que defendían o se oponían a la secularización de los Cementerios. Finalmente, a fines de diciembre de 1871 se promulgó un decreto, el cual terminaba con la exclusión legal del entierro disidente. Ese texto expresaba:

*“Art. 1°. Dentro del recinto de cada uno de los Cementerios católicos existentes en el día en la República, se destinará un local para el entierro de los cadáveres de aquellos individuos a quienes las disposiciones canónicas niegan el derecho a ser sepultados en lo sagrado. Dicho local será proporcionado (...) a la extensión de sus Cementerios, debiendo separarse del resto de éste por una reja de fierro o de madera, o por una división de árboles y teniendo en todo caso su entrada por la puerta del Cementerio principal”<sup>84</sup>.*

---

<sup>84</sup> Texto reproducido en LEÓN, MARCO ANTONIO; *op. cit.*, p. 81.

Desde esta disposición legal, los protestantes pudieron hacer uso libre de la porción de terreno que se había habilitado en el ala oeste del Cementerio. La iglesia aceptó la disposición siempre y cuando este territorio estuviera separado del resto del Campo santo por muros de 7 metros de alto y 3 metros de ancho, división que se aprecia hasta hoy. Dichos límites abarcan, hasta la fecha, más de 3 mil cadáveres.

Al igual como sucede con algunos patios de tierra para indigentes, ubicados en el sector norte del Cementerio, el patio Disidente n°1 está completamente abandonado. Muchas tumbas están parcial o completamente cubiertas por maleza, algunas lápidas están quebradas o ilegibles, mientras que la delimitación de senderos prácticamente ha desaparecido a causa de la mencionada explosión de raíces y hierbas. Con asombro nos percatamos de que, para todo aquel sector (que a simple vista equivale a dos patios comunes del Cementerio) hay sólo una cuidadora permanente. No es necesaria una observación muy detallada para concluir que el lugar no sólo ha sido olvidado por los deudos, sino también por el Cementerio en sí.

Las tumbas acogen, en su mayoría, a difuntos de ascendencia alemana o británica, esencialmente protestantes, aunque también se ven a algunos judíos, masones, evangélicos y rusos ortodoxos. Coexisten tumbas individuales y bóvedas colectivas, bastante sobrias en diseño, así como inhumaciones aglomeradas según la pertenencia a un grupo específico, como pequeñas “colonias”. No obstante lo anterior, la distribución de las tumbas es anárquica, sin un criterio específico, por lo cual el patio no cuenta con vías o pasajes principales por los cuales transitar. En palabras simples, el patio se siente “descuidado”, transmitiendo aún la carga de repudio que tuvo en sus días de inauguración y en gran parte de su desarrollo.

Dentro de los difuntos sepultados en este patio, destacan Juan Canut de Bon, quien introdujo el protestantismo en Chile y Juan Manuel Ibáñez, el primer pastor protestante chileno. *“En memoria de J. M. Ibáñez, presbítero ministro de la Iglesia Reformada. Murió el 13 de septiembre de 1875 a los 34 años. Obrero de la ilustración, resuelto defensor de la*

*libertad, elocuente orador, pastor instruido, patriota ilustrado, amigo, cristiano puro y abnegado*”, reza su emotivo epitafio.

Por otro lado, nos encontramos con el patio Disidente n°2. Este se encuentra en el cuadrante 77 según la disposición del Cementerio, y aunque conserva la misma identidad que Disidente n°1 (en su mayoría protestantes), la diferencia en su estado de conservación salta pronto a la vista. Es un patio cuidado, rodeado de áreas verdes, de tumbas muy sobrias con epitafios en distintos idiomas, característica recurrente de los Cementerios anglosajones debido a su *herencia puritana protestante*, contraria a la *herencia católica barroca* que predomina en los patios más antiguos del Cementerio, de rasgos esencialmente religiosos<sup>85</sup>.

*“(...) se percibe una actitud distinta en los respectivos patios de disidentes: menos expresivos, más severos y serenos a la vez, donde se excluye casi por completo la especialidad de la tumba y donde el fin último que se persigue es la simplicidad, reduciendo toda exaltación a la brevedad de un epitafio”<sup>86</sup>.*

Es importante destacar, además, que Disidente n°2 es bastante más actual que n°1, con tumbas que datan desde 1950. No obstante, se observan muchos arreglos florales, demostrando que el patio sigue activo y que sus deudos no olvidan. Según datos proporcionados por la administración actual del Cementerio General, varias familias trasladaron los cuerpos de sus antepasados desde el patio n°1 hasta ahí, para así sacarlos de aquel marco de desolación antes mencionado.

---

<sup>85</sup> Los conceptos de *Herencia Puritana* y *Barroca* se explicarán con más detalle en el capítulo siguiente.

<sup>86</sup> PARADA, RENATO: *Cementerios en el territorio nacional a través de la historia*, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992, p. 7.

### ***Parque Cinerario Las Encinas***

En el sector oriente del Cementerio, con entrada por la calle Alejandro del Río, se erige un sitio delimitado que, para muchos, es prácticamente desconocido. Es el parque Las Encinas, el cual, tal como lo dice su nombre, muestra muchas similitudes con los modernos Cementerios-parque que existen en la actualidad. Es un sector no muy amplio, equivalente a alrededor de dos patios comunes, donde destaca una significativa planicie de césped y una muralla de nichos. Es el sector exclusivo de descanso para cremados. Sobre el pasto hay pequeñas placas estrictamente alineadas, todas iguales, todas muy cuidadas en cuanto a aseo y ornato en flores. Este sector, además, mira directamente a Cerro Blanco, por lo que está muy iluminado y rodeado de naturaleza.

Según el investigador Mario Góngora, el hecho de que exista en el Cementerio General un sitio tipo ‘parque californiano’, se debe a una *“fuga de la solemnidad barroca en el culto a los muertos, la supresión del adorno, la cual es reemplazada por el sentido de la simplicidad, rapidez e higiene que manifiesta la opción creciente por la cremación”*<sup>87</sup>.

Al ser un sitio relativamente nuevo, son muy pocas las sepulturas que se advierten, sin contar que el precio por descansar ahí es mayor que en otros lugares del Cementerio. Por ello, nos aventuramos a decir que quienes tienen acceso a Parque Las Encinas son los sectores pudientes de la capital, destacándose como un ‘barrio’ de elite pensado concientemente.

### ***Mausoleos (Identidad de grupo)***

Por último, hemos querido mencionar a los grandes mausoleos identitarios del Cementerio General. Si bien no están agrupados en patios estratégicos ni cumplen la función de “barrio”, es importante destacarlos como sitios peculiares y de gran carga social. La construcción mortuoria de grupo responde, a nuestro juicio, a un afán de extender y

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p.2.

perpetuar la identidad colectiva ya no como una instancia sólo de “vivos”, sino también después de la muerte. En casos como los de Sociedades de Socorro Mutuo, por ejemplo, al sentido anterior se agrega la ‘protección’ típica de grupo, en el que se asegura a sus miembros, independiente de sus ingresos, un lugar seguro de inhumación.

Como *mausoleo* nos referimos a construcciones de envergadura que agrupan a muchas personas con una característica en común. Los hay relativamente pequeños, generalmente para una familia en especial, y colectivos, que son los que nos interesan y que en este apartado señalamos. Los más conocidos son los mausoleos según *gremios u oficios* (Zapateros, peluqueros, militares, trabajadores de Ferrocarriles, teatro itinerante, etc.), según *nacionalidades* (destacan la sociedad francesa, el mausoleo italiano, yugoslavo y chino) y según *órdenes religiosas* (Hermanas de la Caridad, Padres Agustinos, Convento Santa Clara, etc.).

### **Espacios No Delimitados**

Al comenzar nuestra investigación, uno de nuestros objetivos (si no el central o más importante) era el de dilucidar si existía realmente una orgánica de “barrios” dentro del Cementerio General, y si así era, analizar su división. Pues bien, luego de meses de exhaustiva observación, podemos concluir que dichos espacios efectivamente están constituidos dentro de la estructura del Cementerio. Aunque no posean fronteras con letreros explícitos o la administración central no los reconozca formalmente como “barrios”, basta un recorrido superficial para que las distintas construcciones y los dispares ritos visibles produzcan una sensación de indudable fraccionamiento. Tal como en la ciudad, el Cementerio se divide a sí mismo bajo el alero de factores socioeconómicos, cuestión que procederemos a describir y explicar a continuación.

Según una observación detallada de las 86 hectáreas que comprende el espacio total del Cementerio General de Santiago, los “barrios” que hemos descubierto y catalogado son

seis: *Barrio Alto Aristocrático, Barrio Alto Actual, Barrio Medio Antiguo, Barrio Medio Actual, Barrio Medio Bajo y Barrio Bajo*<sup>88</sup>.

### ***Barrio Alto Aristocrático***

Es el barrio más antiguo del Cementerio. Comenzando desde el llamado “Patio Histórico”, abarca treinta patios numerados, posee calles pavimentadas y/o empedradas, y tiene como límites imaginarios: Límite **sur**, la calle *Oriente Administración*, siendo al mismo tiempo el límite sur del Cementerio General en su conjunto; límite **oeste**, la calle *Romero*; límite **norte**, *Av. Limay*, y límite **este**, la calle *Alejandro del Río*.

Con inhumaciones que datan como promedio desde 1830 hasta 1945, el barrio Alto Aristocrático traduce en sus manzanas y calles el periodo de mayor magnificencia del Cementerio General. Con grandes y ostentosos mausoleos, son sepulturas generacionales, por lo que tienen derecho a sepultarse en éstas sus fundadores, los padres de éstos, y las tres generaciones siguientes (hijos, nietos y bisnietos). Esta norma rige para todos los mausoleos excepto aquellos construidos antes de 1930, los cuales quedan bajo la denominación de tumbas perpetuas. La clase con mayor poder adquisitivo del momento intentó trasladar su *status* aún a los límites de la muerte. Aunque podemos apreciar construcciones de variada índole arquitectónica, el tópico transversal está en la solemnidad barroca que siempre acompañó al mundo católico, y que hablaba más de tristeza y desconsuelo que de la serenidad que en la actualidad marca el sentido de la muerte.

Ese es un punto importante a considerar. Toda la parte antigua del Cementerio presenta una fuerte influencia del carácter religioso imperante, representada en construcciones monumentales recargadas de símbolos y ribetes. A esta tendencia la llamaremos *Herencia Católica Barroca*, la cual podemos observar en los dos tipos de tumbas presentes en este “barrio”: *espacial y conmemorativa*.

---

<sup>88</sup> Ver mapa 2.

La primera está constituida por una capilla en la parte superior y una cripta o bóveda en la parte inferior, sin perjuicio de que la parte superior también se haya destinada al entierro. Estas tumbas generalmente pertenecen a una familia particular y están vinculadas como idea a las antiguas capillas laterales de las iglesias construidas por ricos y nobles burgueses cuando existía la costumbre de dejar pagadas las plegarias para la salvación del alma. Luego, con la prohibición de inhumar intramuros, las capillas pasan a los Cementerios, primero como réplicas a gran escala de capillas góticas, para rápidamente entrar en un proceso de miniaturización y donde tomaron formas tan diversas como pudo imaginar el espíritu romántico que invadía entonces todas las artes. Formas exóticas como pirámides, templos salomónicos, grecorromanos y mesoamericanos, tumbas que, como ya hemos mencionado, reciben el nombre de mausoleos, para recordar la erigida en Halicarnaso al rey de Caria, Mausolo en el año 352:

*“Dicho monumento constaba de tres cuerpos: el basamento, que encerraba la cámara funeraria; sobre ésta una especie de templo rectangular y sobre él se levantaba una pirámide rematada con las estatuas de Mausolo y Artemisa. Los romanos fueron los primeros en dar este nombre a las tumbas suntuosas”<sup>89</sup>.*

Si la tumba espacial albergaba un recinto, amplio o pequeño, para los vivos, la tumba *conmemorativa* no encierra altar alguno y sólo consta de una cripta o bóveda que, en general, pertenece a un individuo o pareja, tomando la forma de obeliscos, columnas, bajorrelieves, medallones, estatuas y zócalos, cuestión no menor en cuanto a desarrollo estilístico.

Según nuestra observación, el Cementerio General funciona como un depósito de diversos testimonios arquitectónicos y escultóricos, lo cual se manifiesta con mayor notoriedad en el ‘barrio aristocrático’: es en este espacio donde se erigieron la mayor cantidad de esculturas conmemorativas, se construyeron mausoleos bajo distintos estilos arquitectónicos.

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 11.

Ahora, no obstante este ‘barrio’ nos comunica el momento de apogeo de las grandes familias de antaño, que se tradujo en construcciones despampanantes y monumentos barrocos – claros ejemplos son los mausoleos de la familia Pereira, de los Fernández-Garfias, y de Anselmo de la Cruz y Bahamonde – en la actualidad su valor radica más bien en que es un ‘museo al aire libre’. En comparación con otros sectores, este ‘barrio’ ya casi no presenta nuevas inhumaciones. Como espacio funerario está prácticamente abandonado, si bien el barrio se mantiene relativamente bien ya que el Cementerio ha dispuesto varios cuidadores para el sector. Es un sector arquitectónico invaluable, la cara “estética” del Cementerio y una prueba tangible del poderío ciertas familias; por lo tanto, a la administración central le conviene que este barrio, aunque olvidado por los deudos, mantenga viva su ‘fachada’ a toda costa.

El abandono humano, creemos, puede deberse a dos factores: uno, que al tratarse de construcciones muy antiguas, es probable que ya no queden sobrevivientes de dichas familias y por lo tanto no hay deudos que visiten los mausoleos; o dos, que si en efecto hay sobrevivientes de esas familias, hoy han optado por entierros en otros sectores del Cementerio General o, en su defecto, en los proliferantes Parques-Cementerios tan de moda en la actualidad.

Asimismo, podemos destacar que la totalidad de los Presidentes de Chile inhumados en el Cementerio General están dentro de este barrio “Alto Aristocrático”, además de, como ya dijimos, gran parte de toda la obra escultórica del recinto.

En un simple recorrido histórico, casonas monumentales como la que hoy ocupa la Municipalidad de Providencia son las que reflejan el mismo momento de los grandes mausoleos del Cementerio. Este barrio “Alto Aristocrático” es homologable a lo que fueron las grandes casas de las familias aristocráticas que vivían en el antiguo "barrio alto" de la ciudad, ubicado principalmente en las avenidas España, República, Vergara, Dieciocho, Ejército. En la lógica de la ciudad de los vivos, muchos de los palacetes ubicados en estas calles fueron demolidos, para dar paso a edificios de casas de estudios, principalmente. No

obstante, otra buena cantidad de ellos han sido restaurados, justamente, por "el gran valor arquitectónico" que representan.

### ***Barrio Alto Actual***

Como respuesta a cambios históricos de mentalidad y, por sobre todo, de concepción de muerte, desde 1945 las familias de gran poderío económico se agrupan en un nuevo espacio característico. Es el que hemos denominado barrio "Alto Actual". Este barrio comprende aproximadamente 28 patios numerados del Cementerio General, de calles pavimentadas y/o empedradas, divididos en tres sectores: el primero y más grande, cuyos límites son al **sur** la calle *Oriente Administración*, al **oeste** la calle *Calvario*, al **norte** la calle *Segunda de Tilo*, y al **este** la calle *Romero*. El segundo sector, bastante más pequeño que el primero, está encasillado entre las murallas externas del *Cementerio israelita*, del sector de *Castaños Viejos* y de *Av. Recoleta*. Y por último, dentro del barrio "Alto Actual" hemos anexado al sector de *Parque Las Encinas*, por razones que explicamos en el capítulo anterior.

Al componerse de tumbas mayoritariamente de la segunda mitad del s. XX, estética y conceptualmente este barrio presenta grandes diferencias con el barrio anterior. Si bien los dos son "barrios altos", uno refleja los simbolismos y apogeo de antaño, mientras que el otro muestra pautas modernas en cuanto al culto a la muerte, tanto en el tipo de tumbas como en la organización de las mismas en sus cuadrantes respectivos.

Hacia 1950, los dos tipos de tumbas conocidas, la espacial y la conmemorativa, dejan de coexistir (como vimos en el barrio anterior). El mausoleo familiar deja de ser una opción mayoritaria y comienza a primar la tumba no espacial, perdiendo fuerza el sentido monumental de ella. Una de las primeras manifestaciones de esta tendencia, que no tuvo mucha popularidad y se reflejó en un mínimo de construcciones, fue la idea de habilitar grandes mausoleos pero semi enterrados con capillas bajo tierra, como las tumbas de las familias Claro-Vial o Sumar-Pacha. "*Los muertos ya no invadirán la superficie de la tierra*

*destinada a los vivos; serán estos últimos los que bajarán a las profundidades a visitar a sus muertos*”<sup>90</sup>.

Esta práctica duró muy poco tiempo pese a los esfuerzos ingenieriles y arquitectónicos por llevar luz y aire al fondo de la tierra. En este periodo de transición entre la tumba espacial y la tumba a ras de suelo, y mientras se preparaba el abandono definitivo del contacto con los muertos, se producen híbridos formales y amputaciones de los modelos existentes, como el caso de mausoleos cortados a media altura y a cielo abierto, o tumbas bajas que tienden a configurar espacios semi interiores, como el caso de la tumba de la Familia Tupper. Esa pérdida de especialidad ya se manifestaba en la falta de preocupación por los interiores de las capillas familiares, fuertemente contrastados con los exteriores exuberantes en materiales y diseño.

*“La tumba o capilla familiar va a seguir existiendo, pero sólo como revival o bien como símbolo o alegoría, cumpliendo un rol equivalente al que podría cumplir un obelisco, un busto o una escultura, llegando en caso a reducirse al tamaño de una cerámica o hacer las veces de retablo en un nicho colectivo”*<sup>91</sup>.

Esta tendencia es lo que llamamos *Herencia Puritana Protestante*, una opción conciente a favor de la supresión del adorno y el abandono de la espacialidad visible de la tumba. Como dijimos, existe un tránsito del volumen al plano y se visualiza con claridad el hundimiento del templo en el sentido literal de la palabra. Ahora, especificamos como razón el hecho de que el recinto interior se destina a los muertos y ya no a la ceremonia, al desuso de una tradición, pero más que eso, creemos que la razón principal es un fuerte cambio de mentalidad. Ya no se quiere oír hablar de la muerte y, por lo tanto, se suprime todo indicio visual de ella. Es un giro de referentes, una mirada que se vuelve al mundo

---

<sup>90</sup> PARADA, RENATO: *Cementerios en el territorio nacional a través de la historia*, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992, p. 12.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 14.

protestante, donde el recargo simbólico cristiano desaparece y la simplicidad reina. El puritanismo excluye, así, toda expresión hedonista en el culto a los muertos<sup>92</sup>.

Es esta herencia la que se manifiesta explícitamente en el barrio “Alto Actual”. Tumbas bajas, sobrias, con epitafios reducidos y una mínima presencia de simbolismo religioso, aunque algunas muy bien trabajadas en piedra, mármol y otros materiales. Acerca de las construcciones en altura, se mantienen algunas capillas familiares, aunque muy lisas y pequeñas en comparación a los mausoleos descritos en el barrio anterior. Además, destaca en este barrio una nueva disposición de las tumbas. Mientras que en el barrio anterior los mausoleos ocupaban toda la manzana sin ninguna organización específica, en el barrio “Alto Actual” la mayoría de los patios presenta una misma distribución uniforme: las construcciones en altura se edifican en la periferia de la manzana o patio, mientras que las tumbas bajas se concentran en el interior. Así como la simplicidad es una característica importante de la *herencia puritana*, lo son también el orden, la optimización del espacio y la sobriedad visual. No por nada dentro de este barrio, encontramos el llamado *patio británico* y el *patio Disidente n°2*.

Por último, es importante decir que se trata de un barrio relativamente activo. Está cuidado, se ve cierta cantidad de deudos promedio y hay presencia de áreas verdes. Algunos de sus patios se renuevan constantemente, y todavía hay inhumaciones en las tumbas del primer periodo. Para su construcción, la familia debe cancelar un monto aproximado a un millón 300 mil pesos por un terreno de tres metros cuadrados, en donde puede erigir su sepultura. Éstas, al igual que en el barrio anterior, son tumbas generacionales.

Este barrio, en comparación con la ciudad de Santiago, podría homologarse a lo que son hoy las comunas de Vitacura y Lo Barnechea. Si bien presentan edificaciones lujosas y casas muy grandes, su magnificencia no se ve a simple vista – la mayoría posee muros o portones altos que no dejan ver el interior del lugar – así como sucede con los mausoleos “enterrados” del Cementerio. Lo importante, creemos, tanto en la comuna urbana como en nuestro descubierto barrio “Alto Actual”, es la sobriedad de la imagen inmediata.

---

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 15.

### ***Barrio Medio Antiguo***

Con tumbas construidas hasta 1950, este barrio refleja a la clase media de la primera mitad del s. XX, y se encuentra hoy en visible decadencia. Comprende aproximadamente 22 patios numerados, con calles empedradas y otras de tierra, y se divide en dos sectores. Los límites imaginarios del primero y más grande son: por el **sur**, el cercado *patio Disidente n°1* (incluido a su vez en este barrio); por el **oeste**, la calle *San José*, la cual es también el límite oeste de todo el Cementerio General; por el **norte**, la calle *Norte de ladrillo*, y por el **este**, la calle *Calvario*. El segundo sector tiene como límites: **sur**, muralla exterior del *Parque Las Encinas*; **oeste**, la calle *Alejandro del Río*; **norte**, la *Av. Limay*, y **este**, muralla exterior del *patio Recoleta Sur*.

Al igual que el barrio anterior, también apreciamos una cierta uniformidad en cuanto a disposición de tumbas en los patios – construcción en altura hacia la periferia y tumbas bajas al centro – la mayor parte de ellas a ras de suelo y con lápidas de piedra (presencia mínima de trabajo en mármol). Sin embargo, a medida que avanzamos hacia el norte (del primer sector) ese patrón se va diluyendo, terminando este barrio en patios sin ningún orden espacial concreto, lo que le da una apariencia descuidada y estéticamente decadente. Podemos notar que dentro del barrio existe un sector de sepulturas antiguas, con fechas de inhumación cercanas a 1920, las cuales recibirían la denominación de tumbas perpetuas. El otro sector comprende tumbas generacionales.

Asimismo, tal como el barrio “Alto Aristocrático”, el “Medio Antiguo” está bastante abandonado. Son muy pocas las tumbas en las que se observan flores frescas, casi no se ven visitantes en las calles y la combinación de maleza no recortada y senderos de tierra hace un contraste significativo para con el barrio anterior, inmediatamente colindante. Si bien habíamos dicho que las inhumaciones con identidad de grupo no tenían ninguna ubicación específica, es importante mencionar que una buena parte de los apellidos extranjeros se observan aquí, así como los mausoleos colectivos. Gremios de Actores, Lecheros, Profesores, Trabajadores de Ferrocarriles, Tipógrafos y Suboficiales de Ejército

son algunos ejemplos. En cuanto a lo primero, está el patio Disidente n°1, los patios de preponderancia francesa, los mausoleos chinos<sup>93</sup> y también los sectores de entierro gitano.

El segundo sector comprendido en este ‘barrio’, corresponde a lo popularmente conocido como los patios de *Castaños Viejos* y *Castaños Nuevos*. Esta es la primera vez, en lo que va de nuestra descripción de barrios, donde encontramos murallas de nichos como inhumación característica del lugar. Al igual que las descripciones de patios anteriores, aquí se repite el patrón de construcción en altura a la periferia y tumbas al centro, con la excepción de que en *Castaños* la altura se refiere a altas murallas de ladrillo, donde residen una enorme cantidad de nichos.

Es, así como el otro sector de este barrio, un lugar desolado y sucio, aún se descubren tumbas en tierra con rejillas de fierro forjado, estilo recurrente en las tumbas de principios de siglo, evidentemente abandonadas. Lo mismo sucede con gran parte de los nichos, también construidos durante la primera parte del s. XX y con visibles signos de deterioro. Además, vemos gran presencia de basura, desperdigada o en cúmulos cerca de los límites, lo que acrecienta la visión descuidada del lugar. Por último, es importante destacar que encontramos dos patios con preponderancia de tumbas judeocristianas, las cuales destacan por el símbolo de la cruz sobre un cúmulo de piedras<sup>94</sup>.

Este barrio ‘Medio Antiguo’, en comparación con la ciudad de Santiago, es homologable a las casonas de Quinta Normal, Recoleta, el sector antiguo de Estación Central (comprendido entre las calles Bernal del Mercado, Toro Mazote, 5 de Abril), y a algunos sectores de Santiago Centro (como avenida Matta, Abate Molina, Bascuñan).

---

<sup>93</sup> Ver apartado “Extranjeros” en capítulo “Ritos Religiosos...”

<sup>94</sup> Ver apartado “Judíos” en capítulo “Ritos Religiosos...”

### ***Barrio Medio Actual***

Entendido como uno de los centros de mayor actividad en el Cementerio General en la actualidad, este barrio comprende 24 patios numerados, calles de tierra y dos sectores. El primero tiene como límite sur a *Av. Limay y Segunda de Tilo*; oeste, la calle *Calvario*; norte, la calle *Norte de Ladrillo*, y al este, la calle *Oriente de Piedra*. El segundo sector tiene como límite sur a la calle *Mönckeberg y Provasoli*; oeste, calle *Los Peumos*; norte, calle *Los Ceibos*, y al este, la calle *Horwitz*.

Con el barrio “Medio Actual” hemos traspasado la barrera que separa el Cementerio en dos grandes partes, ya que algunos patios pertenecientes a esta categoría se encuentran en la parte norte. Descrito como un sector relativamente limpio, luminoso y sencillo, con aprovechamientos ingeniosos del espacio (en algunos senderos se han habilitado bancos de madera para los visitantes, además de fuentes para beber), muestra como característica sobresaliente lo que llamaremos “tumba en serie”. Es una tumba pequeña a ras de suelo, generalmente de cemento – aunque hay algunas excepciones trabajadas en piedra – sin epitafio y generalmente individual o de pareja. Lo importante a destacar es que el 90 por ciento de las tumbas en este barrio corresponden a esta descripción, por lo que le hemos atribuido el sentido de *producción en serie*. En otras palabras, es como una especie de tumba vendida al por mayor, de precio módico y aspecto nada despreciable, cualidades de cualquier producto tipo de la clase media urbana de hoy. En ese sentido, estas ‘tumbas en serie’ proliferan por todo el barrio, estando muchas de ellas “esperando” un cadáver.

En un breve paseo por los patios del límite este, vemos que tumbas recientes conviven con otras sin nombres esculpidos y con sus bloques abiertos. Se trata de simplificar, creemos, la dolorosa tarea de comprar o diseñar artículos mortuorios, ofreciendo a la ciudadanía uno pre-fabricado y de montos accesibles. Las tumbas de este barrio son temporales; sin embargo, puede observarse que las más antiguas pactaron más años de inhumación que las recientes. Por ejemplo, un nicho comprado en 1972 tiene una permanencia de 50 años; uno contratado el año 1986 pactó 25 años de permanencia, mientras que uno comprado en la actualidad accede a no más de 10 años.

Destacan en este barrio varios de los íconos populares llamados “Animitas”. La Orlita, más conocida como “La Novia” (en el límite con el barrio alto aristocrático) o la Yolita, un bebé de muerte relativamente reciente que ha provocado visitas fervientes y se alza como la “animita” más actual<sup>95</sup>. Asimismo, también es relevante decir que en este barrio está presente el conocido Memorial de los Detenidos Desaparecidos<sup>96</sup>.

Pensando en la obligada homología, al pensar en tumba en serie evocamos inmediatamente a la ‘vivienda en serie’, característica de las villas populares de la capital, ubicadas principalmente en Maipú, La Florida, Puente Alto, las cuales desde hace años concentran la mayoría de los proyectos inmobiliarios de Santiago.

### ***Barrio Medio Bajo***

Ubicado ya totalmente en la parte norte del Cementerio, este barrio se caracteriza por la casi totalidad de uso del espacio en galerías de nichos. Comprende aproximadamente 13 patios numerados y dos sectores. Del primero, sus límites imaginarios son: Al sur, la calle *Igualdad*; oeste, el *acceso Limay*; norte, la calle *Nueva Limay*, y al este, la calle *Los Peumos*. Los límites del segundo sector son: Al sur, calle *Tercera Limay*; oeste, calle *Los Acacias*; norte, calle *México*, y al este, la calle *Horwitz*.

Como hemos dicho, la característica principal de este barrio son sus galerías de nichos. Construidas en ladrillo y cemento, son en su mayoría edificaciones de tres pisos: dos pisos superiores y un subsuelo, aunque también las hay de cuatro pisos. Los nichos, ubicados en los revestimientos interiores y exteriores del edificio, no distan mucho unos de otros en cuanto a estética. Destacan en ellos los crucifijos a escala, las columnas, las imágenes de la Virgen María o el Sagrado Corazón de Jesús. Además, son tumbas temporales, con permanencia de 25 y 10 años.

---

<sup>95</sup> Ver apartado “Yolita la bebé milagrosa” en capítulo “Mitos y Ritos Populares”

<sup>96</sup> Ver apartado “Memorial” en capítulo “Mitos y Ritos Populares”.

Este barrio constituye un sector activo del Cementerio, de renovación permanente. En general está bien cuidado, de aspecto humilde, de amplia circulación de deudos y numerosos y variados arreglos florales, además de llamativos rituales familiares, como traer hasta el nicho la música favorita del fallecido, peluches u otros elementos, dando al sitio mortuorio – creemos – un acercamiento más natural y menos solemne, característica, como ya hemos dicho, de la herencia puritana reinante en nuestra época. Destaca la presencia del módulo Raúl Muñoz, el cual es un block de nichos sólo para niños (decorado siempre con artículos de cumpleaños, juguetes, globos y tarjetas<sup>97</sup>). Por último, y aunque no hemos querido considerarlo formalmente como “animita”, es importante recalcar el asunto que se refiere a la tumba del desaparecido líder del grupo musical “Los Jaivas”, Eduardo ‘Gato’ Alquinta. Debido al gran cariño que la gente le profesó en vida, aquello se extendió hacia su muerte, y hoy su humilde nicho – ubicado en este barrio ‘medio bajo’ – de mantiene repleto de cartas, velas, regalos y visitantes<sup>98</sup>.

Homologando este ‘barrio’ a un sector de la ciudad de Santiago, podríamos decir que estas galerías de nichos poseen muchas similitudes con los conocidos conventillos o *cités*, construcciones habituales de sectores humildes de Quinta Normal, Santiago Centro o Recoleta. Son edificios de dos o tres pisos, de pasillos estrechos y departamentos pequeños y muy juntos entre sí, además de poseer un pequeño patio central de concreto, idéntica descripción de las galerías presentes en el Cementerio General.

### ***Barrio Bajo***

Con la presencia única e indefectible de precarias tumbas de tierra, este barrio es el último de la lista. Conforman 46 patios numerados del Cementerio, y tiene como límites imaginarios: Al sur, calle *Igualdad* y *Nueva Limay*; al oeste, calle *Los Laureles*; al norte, calle *México*, y al este, las calles *Horwitz* y *Los Acacios*.

---

<sup>97</sup> Ver apartado “Párvulos en capítulo “Mitos y Ritos Populares”.

<sup>98</sup> Ver apartado “Eduardo “Gato” Alquinta...” en capítulo “Mitos y Ritos Populares”.

Paradójicamente, confluyen en este barrio la actividad frenética y el abandono absoluto. Mientras los patios más cercanos al límite oeste están recargados de elementos que evidencian la visita y preocupación de los deudos, y conviven tumbas utilizadas con otras “abiertas”, los patios más cercanos al límite norte destacan por la aridez del terreno y desolación del paisaje. Las tumbas en tierra pueden tener cruces de fierro o cemento, pero todas comparten una profunda precariedad, donde los toques de vegetación los incorporan los mismos visitantes, poniendo enredaderas o pasto sobre las sepulturas.

El sector abandonado corresponde en su mayoría a entierros de indigentes o tumbas removidas por el no pago de la cuota. El valor de una de estas sepulturas asciende aproximadamente a 29 mil pesos por dos años, con derecho a renovación. Las tumbas contratadas por 5 años tienen un valor aproximado a los 70 mil pesos. Destacan aquí los patios de niños, exactamente en Los Copihues con Av. O’Higgins, decorados con adornos desgastados y una visible desolación. Los pocos cuidadores aseguran que ya nadie visita dichas tumbas<sup>99</sup>. También entra en esta descripción el mítico *patio 29*, cuadrante del Cementerio General donde descansan un buen número de Detenidos Desaparecidos. Está totalmente abandonado, cubierto por altas espigas de maleza, y rodeado de cerros de basura. Las cruces negras de fierro ya no se advierten, y los nombres inscritos en ellas se han borrado con el tiempo<sup>100</sup>. Así además, es importante recalcar la presencia de tumbas evangélicas en el sector más precario de este barrio<sup>101</sup>.

Por otro lado, los patios activos son absolutamente llamativos y curiosos, otorgando mediante flores y otros elementos colorido y vida a las sepulturas. Así como varios investigadores a los que hemos consultado, creemos que la búsqueda de los deudos de caracterizar las tumbas de sus muertos responde a una reacción ante la organización masiva de las inhumaciones. Nuestra observación y las imágenes recogidas en terreno muestran distintas escalas de intervención en las tumbas, y hablan de la multiplicidad de elementos escogidos para poder otorgarles identidad, ya sea en una dimensión personal, familiar o gremial.

---

<sup>99</sup> Ver apartado “Párvulos” en capítulo “Mitos y Ritos Populares”.

<sup>100</sup> Ver apartado “Patio 29” en capítulo “Ritos Políticos”.

<sup>101</sup> Ver apartado “Evangélicos” en capítulo “Ritos Religiosos...”.

Siendo el color uno de los elementos generalmente empleado para romper la repetición de lo colectivo y así destacar lo individual, lo que más se utiliza en este barrio es, además del color, otros dos elementos: (1) Toldos, mallas o sombrillas, todas muy distintas de las otras, que otorgan sombra a la sepultura y que se convierten, según el testimonio de un visitante, en un referente inequívoco al momento de buscar la tumba de interés. (2) Cruces con fotografías, “*demostrando la aspiración que va más allá de identificar al muerto con su nombre y las fechas de nacimiento y deceso*”<sup>102</sup>. Así también, podemos observar banderas de equipos de fútbol, decoraciones de cumpleaños, juguetes, dibujos, etc.

Haciendo la comparación respectiva con la ciudad de Santiago, este barrio tiene su símil en el concepto de “población”, conjunto habitacional en donde predominan las viviendas auto construidas en sectores populares de la capital. Ejemplos de ellos son las poblaciones Sara Gajardo (Cerro Navia), José María Caro (Lo Espejo), La Victoria (Pedro Aguirre Cerda), La Bandera (San Ramón), La Legua (San Joaquín), Población Santiago y Los Nogales (Estación Central).

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 26.

## Mitos y Ritos en el Cementerio General

---

Aunque suene paradójico, la muerte es un asunto más de vivos que de muertos. Somos los que quedamos en la tierra quienes funcionamos en torno a los que se van. Somos nosotros quienes los vamos a ver, les dejamos una flor y contamos sus historias. De esta manera, el asunto de la muerte se transforma en un lenguaje, una expresión, una actitud, produciéndose un constante intercambio de experiencias, historias y voces que convierten al Cementerio en testigo de un gran flujo de comunicaciones.

Adentrándonos en el tema de los mitos y ritos, cabe recordar que en un principio definimos Mito como una narración “verdadera” en cuanto es creída por quienes la cuentan y la escuchan. De esta forma, a pesar de ser o no cierta, la historia se transforma en mito porque es creída y se difunde, validándose por su permanencia y acción en el tiempo, conformándose en un modelo de conducta.

El mito además, cumple una función explicatoria al satisfacer la necesidad de dilucidar interrogantes que por medio de una explicación lógica no encuentran respuesta. La función del mito es entregar una base al hombre, coordenadas de referencia que le sirvan para guiar su existencia, entender la vida y reconocerse a sí mismo en ella.

Hemos señalado también que el rito, a diferencia del mito, consiste en una acción que provoca consecuencias reales. Si bien se trata de un lenguaje, éste es distinto al del mito ya que se traduce en actos. El mito es la historia y el rito es la acción que actualiza dicha historia.

El rito se caracteriza por la repetición de determinadas acciones de acuerdo a reglas invariables, no advirtiéndose siempre el efecto útil que esto pueda tener. El rito puede ser individual o colectivo y lo denominamos como lenguaje porque comunica y significa no necesariamente lo que se manifiesta en forma directa. Constituye un lenguaje porque es un medio de comunicación con lo sobrenatural para lo cual utiliza un código culturalmente inteligible, que posee una estructura interna que lo ordena y le da sentido.

## **Mitos y Ritos Populares**

---

Dentro de lo popular podemos identificar ciertas expresiones que se manifiestan mediante mitos y ritos en torno a determinadas figuras dentro del Cementerio, a las cuales se les atribuye generalmente las cualidades mágicas de interceder por los vivos en el más allá. Aquí encontramos animitas como Orlita (La Novia), Carmencita o Eduardo “Gato” Alquinta, a quien últimamente la cultura popular ha atribuido características milagrosas. Identificamos también lo que podría ser la gestación de un mito, que en un futuro cercano se podría convertir en rito, como es el caso de Yolita, una bebé a la cual ya algunas personas atribuyen características mágicas.

Por último, dentro de las prácticas populares encontramos la celebración de cumpleaños y otras fechas conmemorativas, especialmente dentro del mundo de los “angelitos”, niños que al morir siguen siendo vistos como vivos por sus padres quienes los agasajan con regalos y celebraciones (cumpleaños, Navidad, día del niño.)

### **Orlita (La Novia ), la animita de los adolescentes ( 1943 –1961)**

*“Hijita, en tu breve existencia fuiste luz de mi vida con tu bendita presencia. Orlita, los ángeles vuelven a Dios”*

*Tu mamacita*

Alejado de calles principales, cerca de Limay con Vicuña<sup>103</sup>, en lo que sería el barrio alto aristocrático<sup>104</sup>, casi en el límite con el barrio medio actual. En un pasillo encontramos una sepultura especial. De unos dos metros de alto y un metro y medio de ancho es la construcción que alberga a Orlita o, La Novia, como es conocida popularmente. Originalmente la puerta que conducía a la difunta tenía un visillo que cubría el vidrio y los barrotes blancos de la entrada. Hoy está tapiada, pero cubierta de flores, rayados y cartas de

---

<sup>103</sup> Ver mapa 2.

<sup>104</sup> Ver apartado “Barrios” en capítulo: “La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”

quienes creen en ella. La gran cantidad de rayados con agradecimientos, regalos como corbatas de colegio y peluches, además de las cartas que colman el lugar, dan a entender que se trata de una animita<sup>105</sup>.

Cuenta la historia que Orlita era una niña de 17 años que a punto de casarse habría muerto en el altar. Al ser hija única, sus padres no escatimaron en agasajarla hasta después de su muerte, decidiendo embalsamarla y sepultarla vestida de novia. Para Manuela, cuidadora del Cementerio, La Novia no habría muerto según el dicho, en el altar: *“Eso es mentira, ella falleció en los brazos de su padre. A parte de estar emocionada por casarse y saber que su novio la estaba esperando en el altar, estaba también como consternada por dejar a sus padres porque era hija única”*. No obstante, las razones reales de su fallecimiento poco importan a la hora de creer en ella y hacerle peticiones, para quienes van a visitarla sólo atañe que es milagrosa. Ya sea por el comentario de un familiar o de un compañero de curso, quienes van y le piden favores son comúnmente adolescentes aquejados por males de amores o bajas calificaciones en el colegio. Esto explica la escasez de placas, que son reemplazadas por rayados con plumones de diversos colores, cartas improvisadas en hojas cuadrículadas de cuadernos universitarios y corbatas que cuelgan de los barrotes de su capilla.

Sin embargo, la leyenda no termina ahí. Las historias acerca de su madre también rondan el entramado oral popular. Se sabe que mientras estuvo viva iba cada día a verla. Se repite en los comentarios de quienes cuentan la historia, el hecho de que tenía permiso para entrar por las noches al Cementerio, que la acompañaba, la peinaba e incluso que la sacaba a pasear en auto. Se dice inclusive, que a la madre le daban ataques, que llegaba a las seis de la tarde y se iba a las doce de la noche.<sup>106</sup>

Hoy, con la madre muerta y la puerta de la tumba tapiada, la historia se ha transmitido de boca en boca a través de los años propagándose la idea de que la Orlita es milagrosa. El

---

<sup>105</sup> Sepultura en donde se prenden velas como ofrenda a una persona muerta, generalmente trágicamente. Algunas, con el tiempo se convierten en un lugar para pedir favores al difunto al cual se le atribuyen características milagrosas.

<sup>106</sup> Ver apartado “Cercanía Física” capítulo “El Cementerio General como fuente de trabajo”

entramado comunicacional se puso en marcha y originó el mito que hoy genera determinadas conductas en las personas, como peticiones y visitas, convirtiéndose con el tiempo en un ritual. De esta forma, a través de los años y hasta el día de hoy, muchas personas, principalmente estudiantes, convirtieron en una tradición el visitar y pedirle favores a la Novia.

***De generación en generación.***

Es sábado y hay cinco velas encendidas. Cuatro adolescentes están sentadas frente a la sepultura y comentan. Es primera vez que vienen y lo hicieron porque habían escuchado tanto hablar de la Novia que quisieron ver con sus propios ojos de qué se trataba. *“Dicen que cumple favores amorosos y también para pasar de curso, no sé en verdad”*(Francisca. 15 años).

Al igual que estas adolescentes, pero hace unos veinte años, Silvia visitó esta tumba junto a sus compañeras y hoy, primero de noviembre, trae a su hija de dieciséis años a conocerla. Es el día de Todos los Santos y la tumba recibe más visitantes de lo acostumbrado.

Luis venía cuando estaba en el Liceo y hoy trajo a su familia. Sus dos pequeños hijos y Elena, su mujer, están recién conociéndola. Aprovecharon y fueron de “pasadita” a ver a la Novia para que les dé un “empujoncito”. En un primer momento pretenden pedirle sólo de palabra, sin embargo, más tarde piden papel y lápiz para dejar por escrito su petición.

Llega María Angélica, quien iba pasando por el lugar y se queda al ver la gran cantidad de gente que se encontraba visitando a Orlita. Observa largo rato y cuenta en voz alta que sus padres le contaron que la mamá de Orlita la peinaba, almorzaba con ella y en la noche la sacaba en un auto a pasear. Se queda un momento en silencio y agrega *“Nunca le había pedido, pero ahora estoy viendo que es bien milagrosa y le he pedido un deseo, ¿cómo saben que me lo cumple?”*.

Aquí vemos cómo se cumple y se desarrolla la historia. Primero una muerte inusual, luego la forma de mantener viva a Orlita por parte de sus padres agasajándola hasta después de la

muerte ayuda también al mito que se va transmitiendo oralmente entre pares y de generación en generación. Finalmente el lenguaje oral se transforma en comportamiento, originándose el rito con sus características de repetición y de comunicación con lo sobrenatural. No podemos olvidar que también forma parte del mito la creencia de que Orlita es milagrosa, no es sólo la historia de su muerte y su madre lo que llama a la gente a rendirle un homenaje y hacer de ello un ritual, sino principalmente la fiel creencia en su utilidad, en que realmente intercederá por el destino de los vivos.

### **Carmencita, la más popular (1910- 1947)**

*“ Tú que pasas rézame, deja en mi tumba una flor que a Dios por ti rogaré, por tu destino y amor.” M.A*

Esta es la inscripción que recibe al visitante al momento de pasar por la tumba de Carmencita, la más popular de las animitas del Cementerio General, que estando en la calle Limay<sup>107</sup>, una de las vías de acceso al Cementerio ubicada en lo que sería el barrio medio actual, llama la atención de todo aquel que pasa por su lado<sup>108</sup>. Cuenta la leyenda que ésta era una niña de sólo nueve años cuando fue ultrajada y asesinada por unos delincuentes. Por esos años, la historia habría aparecido escrita junto a su tumba, por lo que la gente poco a poco comenzó a pedirle, principalmente, por los niños enfermos, transformándose en poco tiempo en animita.

La verdad es que Carmencita se llamaba Margarita del Carmen Cañas Cañas y fue una mujer de 37 años que murió de un *shock* anestésico en el quirófano. La historia oficial dice que fue un cuidador el que habría inventado la historia de la niña para ganar dinero. Habría puesto junto a la tumba la leyenda y una alcancía para que la gente depositara una ayuda para limpiar y cuidar la tumba.

---

<sup>107</sup> Ver mapa 2.

<sup>108</sup> Ver apartado “Vías” en capítulo “La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”

Estas historias, tanto la leyenda como la oficial se encuentran junto a la sepultura. Sin embargo, la fe de las personas hacia esta animita crece día a día y traspasa generaciones. Aquí observamos que a pesar de lo dudoso de la veracidad del mito, constituye uno al ser creído firmemente por sus visitantes. Lo que genera el comportamiento ritual es la creencia en sus cualidades mágicas más que en la historia original. Es cosa de sentarse un momento a mirar para darse cuenta de que se encuentra constantemente acompañada, siempre hay quien le rece o quien se detenga un momento a visitarla.

Un árbol que parece de Navidad por la cantidad de adornos que tiene colgados, es el que nos da la bienvenida a la tumba. En él, encontramos flores, muñecos, peluches, corbatas, cintas. Las flores comúnmente rebalsan el lugar y la cantidad de placas que existen alrededor es impresionante. Como ejemplo, la siguiente:

*“Carmencita Cañas, te encontré en mi camino una mañana de lluvia en 1977. Desde ese día, gracias a ti no falta el trabajo y la salud. Eres mi amiga, lo haz demostrado y yo te rezo todos los días donde quiera de vaya vas conmigo, te llevo en mi corazón. Gracias, gracias padre nuestro que estás en el cielo” Rosa.*

Decenas de placas como ésta no parecen extrañas al observar la cantidad de gente que le habla, le reza o le deja una flor. Hoy, Erica le trajo flores y habló un momento con ella para pedirle un favor que se reserva, “es un secreto”. Esta chica de sólo dieciséis años viene cada vez que puede desde que tenía siete, cuando su “tata” la traía a pasear. Hoy viene con su hermana y comenta que su abuelo la conoció también cuando pequeño y aún le tiene fe.

Es común entre quienes visitan esta tumba hacerlo por una tradición familiar, traer a sus hijos y nietos, además de haber ido desde niños. Éste es el caso de María Riquelme, quien llega con su nieto Miguel de 11 años. El niño trae flores para pedir por su mamá que está perdiendo la vista. Cada vez que van al Cementerio, pasan a dejarle flores a la que Miguel llama “virgencita”. María tiene 51 años y viene desde pequeña, cuando la traían sus papás. Cree en Carmencita y cada vez que alguien de su familia está mal, ella le pide ayuda. “Ya

*he sacado dos veces del cajón a mi mamá, por suerte ella ahora está bien, pero venimos a pedir por mi hija, la mamá del niño que se está quedando ciega*". Miguel deja su lámina favorita como ofrenda y se aleja junto a su abuela por la calle.

Al instante pasa una señora y se detiene, reza en voz baja a Carmencita y se va. Ahora llega Virginia, quien viene todos los sábados desde hace dos años. Aprovecha la visita a su padre y su abuela para pasar a dejarle una flor y hablar con Carmencita. *"Siempre le pido cosas, cosas simples eso sí, nada imposible y ella me cumple"*. Virginia no es la única que aprovecha de pasar a verla cuando viene al Cementerio para ver a algún familiar, la mayoría de sus visitantes hace un recorrido cada vez que viene a este lugar y en él, por supuesto, incluyen a Carmencita.

Existe la creencia de que el dolor purifica, por lo que el ánimo de una persona que ha muerto de una forma trágica es factible de transformarse en objeto de culto. Así, la historia de la pequeña Carmencita se adecua perfectamente a estos propósitos, la verdadera muerte de una mujer ya mayor y en un quirófano tiene menos espectacularidad. Lo que la vuelve objeto de culto es el tipo de muerte, por eso la historia ficticia ha permitido generar el mito, cosa que probablemente no habría sucedido a partir de la historia real.

### **Eduardo "Gato" Alquinta, el nuevo Santo**

Un *"Gato nunca te olvidaremos"*, pintado en la pared de frente, nos da la primera pista de una sepultura muy particular. En la calle Eduardo Nnockrat<sup>109</sup>, el lugar donde yacen los restos de Eduardo Alquinta llama la atención. No por su suntuosidad ya que se encuentra en el sector medio bajo del Cementerio<sup>110</sup>, sino por su colorido.

Siempre rebosante de flores, fotos y regalos, las banderas chilenas y los instrumentos folclóricos acompañan a quien sin duda fue un ídolo para muchos. Al acercarse llama la atención un cuaderno lleno de recuerdos y un alambre torcido que sostiene las decenas de

---

<sup>109</sup> Ver mapa 2.

<sup>110</sup> Ver apartado "Barrios" en capítulo "La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos"

cartas que le dejan los transeúntes día a día y que la señora Edith, cuidadora del lugar, cambia cada cierto tiempo.

Al igual que en la sepultura de Orlita, encontramos *grafitis* alrededor del nicho de “Gato” Alquinta. Además, los saludos y buenos deseos son puestos a modo de cartas que sirven como comunicación tangible con él, en el alambre antes mencionado, versando palabras como:

*“Hola Gato fuiste el mejor nunca te olvidaremos, gran valor por siempre en nuestros corazones. Rochel Blanco.”; “Que Dios te tenga en su Reino y en el mejor lugar, una admiradora de la Cuarta Región”;*  
*“Gatito tu música me ha acompañado en muchos momentos alegres y tristes. Tu voz me ha dado la fortaleza para tratar de superar la pena que más me ha dolido en mi corta vida. Espero que me ayudes ahora más que nunca que estoy desesperado, dame la paz que necesito y también la tranquilidad a ella que también ha sido víctima de estas ironías del destino. Mi padre te siguió desde la juventud y mi familia hoy te sigue y yo te seguiré, me consolaré con tu voz y lloraré con tus melodías y al final de los días te daré las gracias en persona. Por siempre Gato”. Nicolás Felipe Carrasco Quintanilla. 19/10/2004 Peñaflor ; “To Gato: I do not know you but you should see how much flowers you got. Love from Brook”*

Sin embargo, no encontramos sólo buenos deseos, sino también peticiones:

*“Gatito ayúdame a recuperar mi casa para darle a mi familia un techo digno y una mejor calidad de vida ayúdame por favor, dame un empujoncito, estoy desesperado, te recordaré por siempre. Pedro Gutiérrez”;*  
*“-Gatito Alquinta te pido con mucha humildad, que por favor intercedas ante nuestro Señor Jesucristo ayudes a mi querida esposa Ximena, que alivie su aflicción y la enfermedad que ella padece.*

*Te pido por ella y por la unión de nuestra pequeña familia. Este admirador que siempre te recuerda con cariño y alegría y que ha derramado lágrimas por tu partida y la de tu hijo Eloy.”; “Gato, te escribo y te deseo suerte allá y te pido que me concedas salud dinero y amor. De Manuel B”*

La gente, casi sin excepción, se acerca a mirar la tumba como si fuera una atracción turística. Algunos comentan o preguntan quién es el difunto, otros responden que es el cantante de Los Jaivas; “dicen que es bien milagroso” es el comentario común de la gente, es la novedad del Cementerio. Además de las personas que comúnmente pasan y se persignan, se paran a mirar o dejan una flor. Al menos una decena de banderitas chilenas, zampoñas, quenenas, flores, fotos del “Gato” adornan su nicho.

Cada domingo a la hora de almuerzo llega un grupo de personas a la sepultura y se instalan a comer, cantar y bailar hasta bien entrada la tarde. Según nos cuentan se trata de un grupo de personas que van a agradecerle por su “ayuda” con el juicio contra Eurolatina<sup>111</sup>. Una de las demandantes, como última esperanza, decidió pedir a Eduardo “Gato” Alquinta que intercediera en el resultado del juicio contra la empresa, que finalmente favoreció a los demandantes. A partir de este hecho se ha corrido el rumor de que el alma del cantante es milagrosa y muchas personas han comenzado a escribir peticiones en sus cartas para el ex Jaiva. Sin embargo, quienes van a cantar y bailar no son sólo los involucrados en el caso de Eurolatina. Según nos cuenta la señora Edith, quien cuida la sepultura, lo visitan muchos de sus fans, que tocan música y le ponen la radio. También *“se vienen a fumar sus pitos a veces, pero todo tranquilo ni un desorden. Vienen a tomar sus cervezas, pero como a mí me conocen no me dicen nada, me tiene respeto, todo bonito.”*

Antes de encargarse de él, Edith sólo escuchaba las canciones de Los Jaivas sin ser una gran fanática. Luego de la muerte de “Gato”, él se convirtió en su regalón, lo saluda en las mañanas y se despide de él por las tardes, entablando con el difunto una relación casi tan cercana como la que se tiene con un vivo. Dice que le ha pedido cosas y le ha cumplido

milagros, *“Por eso viene la gente que le ha pedido y por eso está como está... Lleva un año nueve meses y todo el año me da cualquier trabajo, pero lo hago con amor”*. La cuidadora ve el fervor de la gente y se contagia con él, encariñándose incluso con la imagen del muerto.

Patricia es una de las tantas personas que visita esta tumba con frecuencia. Asegura que lo visitará hasta la muerte porque lo conoce desde chica y ama a “Gato”. Es artesana y siempre le hace cosas que le trae de regalo. Cada vez que lo visita se queda largo rato conversando, pensando:

*“A veces llegan algunos amigos que tocan guitarra y cantamos aquí y estamos toda la tarde. Yo le tengo terror espantosamente al Cementerio, pero por el Gato yo vengo. No soporto el olor a flores, pero por el gato yo vengo, no me importa si está empezando a oscurecer. Si estoy aquí con el Gato no me da miedo”*.

Si fuera por ella estaría todo el día junto a su tumba, porque se siente bien estando a su lado. Tal y como si fuera su gran amor, Patricia vive su vida en torno al recuerdo de Alquinta. Es su salvación, lo necesita para evadir una vida que le desagrada. Es a la vez una negación de su vida y una negación de la muerte de Alquinta. *“Yo soy súper depresiva, pero aquí se me pasa, veo la gente, el cariño, gente de todas las edades, de toda clase social, pasan a dejarle su florcita, esas cosas me emocionan.”*

A diferencia de Orlita y Carmencita, el fervor popular por la sepultura de Eduardo “Gato” Alquinta tiene que ver con otras cualidades que van más allá de las características de su muerte. Alquinta en vida fue una persona querida y admirada por muchos, es un ícono, un ídolo en diversas generaciones ya antes de su muerte. Muchos lo pasan a ver casi como en un recorrido turístico y le dejan recuerdos. Sin embargo, lo interesante está en el rumor que se generó respecto a sus cualidades milagrosas. Este rumor habría dado lugar al mito que

---

<sup>111</sup> Caso de gran connotación pública que afectó a cientos de deudores que no pudieron pagar los créditos de consumo que adquirieron en la financiera informal Eurolatina.

originó además de simples saludos, las peticiones a su alma para que interceda en el cielo por los vivos.

### **Yolita, la bebé milagrosa (11 de marzo de 1996 – 16 de junio de 1996)**

Gladiolos, manzanillones y claveles adornan la sepultura de Yolita. Yolanda Villegas Sandoval nació el 11 de marzo de 1996 y murió el 16 de junio del mismo año, cuando recién cumplía tres meses. Está sepultada junto a Carlos Jesús Amaya Valenzuela, quien murió el mismo día, cuando sólo tenía dos meses.

Si bien Yolita es una más de las guaguas que están en el Cementerio y no es una animita (aún), su sepultura ubicada en Norte de Ladrillo, casi llegando a Oriente de Piedra<sup>112</sup>, en lo que sería el límite del barrio medio actual<sup>113</sup>, no deja de llamar la atención. El enorme toldo verde con el nombre de Yolita impreso llama a detenerse. Un armazón de fierros rosados, bancas de piedra y un par de pinos bajo la sombra de la tela que cubre la sepultura del bebé, es el ambiente que envuelve su bóveda. Osos, juguetes, angelitos, muñecas, flores y chocolates en una especie de vitrina, acompañan a la foto de Yolita.

Así, quien pasa por el lugar se para a mirar, comenta lo linda que “la tienen” y especula acerca de la relación entre Carlitos Jesús y Yolita. La información no verbal que entrega la estructura a quien la observa, comunica cierta grandeza e individualidad que la diferencia de los demás sepulcros, llamando especialmente la atención. Esto, junto a las especulaciones sobre la relación entre Carlitos Jesús y Yolita, además de la gran cantidad de flores frescas y poco económicas que acompañan a la niña, nos inquieta y decidimos investigar.

La señora Magdalena, más conocida como la "Mayo" es cuidadora del sector y conoce la historia. Yolita nació con una enfermedad congénita por la supuesta drogadicción de sus padres, una hidrocefalia, deducible del tamaño de la cabeza que aparece en la foto que

---

<sup>112</sup> Ver mapa 2.

<sup>113</sup> Ver apartado “Barrios” en capítulo “La relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”

adorna su sepultura y que confirma luego la madre. Cuando la niña murió la sepultaron en tierra y ese mismo día, a su lado, enterraron a Carlos Jesús, a quien nunca más fueron a visitar. Tiempo después, el padre de Yolita trasladó los restos de su hija a una tumba mucho más ostentosa y decidió llevarse también los restos de Carlitos, que había acompañado a su bebé por algún tiempo. Al principio la administración del Cementerio no le permitió trasladar al niño por que no era familiar suyo, hasta que el año pasado venció su sepultura, lo que obligaba al traslado de sus restos. En el Cementerio no sabían qué hacer con ellos y el padre de Yolita los pidió. Él compró un cajón e hizo un nuevo funeral. *“Fue algo bien conmovedor porque el caballero trajo el cajoncito en la mano, y se metió abajo para ponerlo al ladito de su hija y les hablaba como si ellos hubiesen estado vivos”*<sup>114</sup>.

Este no fue el único obstáculo que tuvieron que sortear, ya que por un tiempo el Cementerio les pidió que sacaran el toldo porque estaba prohibido, sin embargo, los padres de Yolita simplemente amenazaron a la administración con llevársela a otro Cementerio, por lo cual finalmente aceptaron.

Sus padres no sólo la tienen adornada y le pagan a la señora Mayo para que mantenga las flores y adorne según la ocasión (Navidad, *Halloween*, Fiestas Patrias), sino que cada 11 de marzo, para el cumpleaños de Yolita, hacen una gran fiesta. Dos micros llenas de habitantes de la población La Legua, donde vive la familia de Yolita, llegan a celebrarla. Cantan, bailan y *“ hasta traen cantante contratado, un tal Manuel Alfaro que canta muy lindo el caballero y le canta toda la tarde a la niña ahí”*<sup>115</sup>. Además, cierran la calle para que no pasen autos y llevan tortas, bebidas y toda clase de golosinas para los niños.

Sus padres la visitan una o dos veces por semana. En un taxi hacen su aparición junto a dos de sus hijos. El padre y los dos niños corren a la sepultura y se acuestan junto a ella. La madre más calmada, paga el taxi y se sienta a un costado. Llama a la señora “Mayo” y le pregunta cómo ha estado su hija. Le muestra una bolsa y le anuncia que trajo todos los adornos para *Halloween*. Dulces, calabazas y hasta un disfraz para cada niño, será lo que

---

<sup>114</sup> Señora “Mayo”, cuidadora encargada de Yolita.

<sup>115</sup> *Ídem*.

tendrá que poner cuidadora para la noche del 31. Mientras tanto, el papá le habla a la foto de la niña. “*Mi niñita Yolita, yo la amo*”, “*¿Cómo está Carlos Jesús?*”.

Preguntamos si vienen para el primero y la madre nos dice que no, “*venimos antes, no nos gusta venir para el día de los muertos porque para nosotros no está muerta, está durmiendo*”. Su papá sigue conversando con su hija y mirando su foto dice: “*te reí huacha culiá*”.

### ***El fenómeno Yolita***

Es primero de noviembre y la cantidad de gente que pasa frente a la sepultura de Yolita aumenta. Se ve que hay flores, probablemente puestas por quienes van pasando ya que no son ramos sino flores sueltas y más bien humildes. Estando ahí nos damos cuenta de que quien pasa no puede evitar mirarla, quedarse un momento y comenzar a especular. La exclamación que más se repite es lo “*lindo que le tienen a la niña*”, una figura que enternece a quienes pasan por el lugar.

Por último, la existencia de Carlos Jesús los inquieta y especulan acerca de su relación con Yolita. Más de alguno se jacta de saber la historia y comienza a contar lo que se les venga a la cabeza en ese momento. Una señora incluso, al pasar comenta que hace pocos días le habían celebrado el cumpleaños a la niñita - estamos en octubre y el cumpleaños es en marzo – y que había estado “tan bonito”. Aquí definitivamente podemos ver cómo se van formando los mitos. Cada cual va aportando y de boca en boca se va conformando la historia. Que no sorprenda que en unos cuantos años tengamos la animita de Yolita.

Sin duda Yolita es especial y ya está llamando la atención de la gente. María José, hija de una empleada del Cementerio siempre le pide favores a la niña “y los cumple”. Según la señora “Mayo”, la gente dice que es milagrosa y ella también lo cree. “*Todos los días viene gente y le deja flores*”.

La gente inclusive le hace mandas. *“Lo que me di cuenta, por ejemplo, esta semana las flores estaban todas malas. Yo le saqué todas las flores el día miércoles, porque el día jueves iban a traer nuevas. Así que dejé todo limpiecito, con agua lista, llegar y poner flores y antes que llegaran las flores estaba lleno de otras flores. No le voy a decir que gladiolos, pero flores sencillas que la gente le deja”*. El mito comenzó a crecer.

La madre también comenta que su hija es milagrosa. Dice que le hacen mandas y le dejan cartas que ella después se lleva y las guarda. *“Hay una señora que me dejó una carta porque ella perdió a su hijo hace cuatro años y le reza a la Yolita cuando viene a ver a su hijo. Viene de la Ligua ella.”*<sup>116</sup>

Además cuenta que *“una vez vino una pareja de lolitos y me dijeron que tenían una guagüita enferma y que vieron a la Yolita y le pidieron con tanta fe que se mejorara y que si les cumplía le iban a traer a la guagua para acá, y ahí estaban. Creo que todavía vienen a darle gracias a la Yola”*.

Si bien aún no se ven placas de agradecimiento, el rumor de sus milagros ya corre por el Cementerio y probablemente en un tiempo más tendremos una nueva animita a la cual visitar. Cuenta con todas las características para ello. Una muerte dolorosa, a una edad temprana. Conjuntamente las prácticas de sus padres en torno a la niña no dejan de llamar la atención y de estimular la imaginación de las personas que por casualidad se encuentran con ella. Además de la sepultura junto a Carlos Jesús, que le agrega una característica inusual que incentiva la creación del mito que ya está comenzando a generar un rito.

### **Párvulos**

Una de las muertes más dolorosas debe ser la de los hijos, en especial cuando aún son unos niños. Dentro del Cementerio existen dos o tres lugares destinados al descanso de los “angelitos”. En tierra, tenemos el patio 147 de Párvulos que queda en la esquina de

---

<sup>116</sup> Elizabeth Sandoval, madre de Yolita.

O'Higgins con los Copihues<sup>117</sup>. Lo adornan quitasoles, remolinos y juguetes ya desteñidos por el sol. Aún quedan gorros y tarjetas de cumpleaños, pero en un día común y corriente se ve más bien abandonado y sólo una o dos tumbas se encuentran acompañadas.

Avanzando por O'Higgins, un camino que levanta polvo, encontramos un cartel que anuncia: *“A las personas que visitan a los angelitos de este patio, les pedimos respeto en el dolor de sus padres, no sacando los juguetes y cosas que con tanta dedicatoria traemos. A cualquiera le puede pasar”*.

Este es un lugar dispuesto para personas de pocos recursos. Un espacio muy distinto a los nichos destinados a niños. Acá hay menos cuidados, flores plásticas, más polvo y abandono. Lo que sí llama la atención es que hay muchas plantas que dan flores, como los *rayitos de sol*, que son una manera de mantener siempre colorida una tumba que no recibe visitas seguidas.

Es primero de noviembre y hay bastante más movimiento de lo habitual. Un vendedor de globos aprovecha la ocasión y ofrece su mercancía entre las familias que se encuentran adornando las tumbas. La gente deja los recuerdos que más le gustan a los difuntos, como carteles con sus cantantes favoritos. Se nota que los papás hablan con sus hijos o meditan a su lado. Vemos que a la mayoría de la gente lo que más le interesa es que la tumba se vea bonita, como una forma de demostrar el cariño que le tienen a quien falleció.

Caminando por O'Higgins hacia los nichos, nos encontramos con unos módulos de color rojo, también dedicados a los niños<sup>118</sup>. Aquí, los juguetes están protegidos tras un vidrio y muchos padres han hecho murales para adornar el lugar donde yacen sus hijos. Aquí no encontramos a nadie, por lo que nos acercamos a la cuidadora de los módulos contiguos para hacerle algunas preguntas.

---

<sup>117</sup> Ver mapa 2.

<sup>118</sup> Ver mapa 2.

La señora Yolanda nos cuenta que tiene como seis “nuevitos” y a esos los vienen a ver. Explica que hace algunos años que se está volviendo una tradición el celebrar los cumpleaños de los difuntos. Para ella, celebrar algo que realmente es una tragedia está mal: *“Ni globo, ni serpentina, ni torta. Deben dejar el Cementerio en paz, cómo se les ocurre venir a celebrar esas cosas. En vez de rezarle, vienen a celebrar que está muerto! Yo lo encuentro incorrecto. Pero actualmente es eso. Antiguamente que se muriera un ser querido era un duelo.”*

El tercer lugar donde sólo descansan niños, es el módulo Raúl Muñoz, patio 103- B<sup>119</sup>. Aquí se nota una mayor preocupación, ya que se ve más vida en torno a ellos. Globos y piñatas, tarjetas de invitación a cumpleaños que se realizan en “el jardín del edén” y en donde se invita a cada niño por su nombre, son algunas de las características de este especial lugar dentro del Cementerio General.

Algunos globos desinflados y un par de piñatas cuelgan por los pasillos de este módulo. Cada nicho está completamente arreglado con juguetes, calcomanías y diversos adornos. Además, los vestigios de cumpleaños celebrados saltan a la vista: carteles de felicidad, gorros e invitaciones adornan cada una de las tumbas. Cada invitación, de las cuales hay unas cuantas, está especialmente dedicada al “angelito” correspondiente y hecha con gran esmero: *“De Teresita para Luis. Te invito a mi cumpleaños número cinco, el día tres de noviembre del 2004, que se realizará durante todo el día en el cielo. No faltes”*

Manuela, la cuidadora del sector, nos cuenta que algunos cumpleaños se celebran con torta e invitados, tal cual como se hace en una casa. Otras familias solamente adornan. Hay algunos que ni siquiera lo hacen, sólo van a visitar las sepulturas de sus hijos. En cuanto a las tarjetas, hay papás que las conservan, pero la mayoría las bota Manuela.

Este tipo de agasajos no se hacen sólo para los cumpleaños, hay otras fechas en que la cuidadora tiene la función de adornar a “sus niños”, como ella dice. Así, para el día del niño, Navidad o el 18 de septiembre, los pasillos se adornan de acuerdo a la ocasión. Los

---

<sup>119</sup> Ver mapa 2.

papás traen las cosas, pero tal como si se le encomendara a la nana de la casa preparar el cumpleaños, es ella la encargada de poner los adornos y decorar el lugar. Cada año Manuela les pide a los padres adornos nuevos para Navidad, los cuales son acompañados con un árbol de Pascua por pasillo, que se guarda el diez de enero.

Respecto a los cumpleaños Manuela piensa que *“El niño no va a disfrutarlo, son las personas que vienen las que disfrutan. Porque la mamá se va en puro llanto. Los familiares son los que la sufren, los invitados son los que la pasan bien. No es alegre, para los papás no, para los invitados quizás, pero ni tanto a lo mejor, porque ven sufrir a la mamá, porque en esto siempre quedan solamente las mamás, los papás se alejan”*.

La relación entre Manuela y “sus niños” es cercana. *“ Me los he soñado, los conozco por fotos”*, sin embargo, no tiene regalones, para ella son todos iguales, son como sus hijos, *“cuando tienes hijos, no quieres a uno más que otro”*. Trabaja en el lugar desde hace diez años, cuando se creó el sector, y su llegada no deja de ser curiosa. Hace 17 años su hijo murió, tal como los niños que ella cuida, su bebé de un año y nueve días dejó de existir luego de contagiarse con el adenovirus en el hospital. *“Después que falleció él, me instalé aquí, estuve un año instalada aquí, pasaba en la sepultura”*. Tanto fue el tiempo que pasó en el Cementerio, que le ofrecieron trabajo en él, primero estuvo de ayudante y después una compañera le consiguió un sector. Manuela quería cualquier cosa, menos niños. Fue a lo primero que la mandaron.

Por esto, cada vez que llega un niño nuevo ella se arranca. No soporta los funerales de bebés, se angustia porque se le viene todo el pasado a la cabeza. Son las madres las que más sufren, dice ella. *“En ese momento tú no encuentras cómo calmar el dolor de la mamá. Hay papás que la sufren mucho por sus hijos, que lo lloran, se revelan, pero siempre es la mamá la que sufre más. Es un llanto tan desgarrador, pero hay que pasarlo, porque de lo contrario nadie lo entiende.”*

Los padres comúnmente transforman su dolor en una competencia. Muchas veces las parejas se separan después de perder un hijo y los padres compiten aún después de la

muerte por quién quiere más a su hijo, poniéndole el mayor número de adornos posibles. Los padres sacan los regalos de las madres y viceversa. También entre los mismos padres de distintos niños forman relaciones ya sea de amistad o competencia. Hubo un grupo que siempre se juntaba e iba a tomar algo a algún lugar o casa, sin embargo, después tuvieron problemas y terminaron por distanciarse.

La relación entre Manuela y los padres también es cercana. Llora junto a ellos y les da consejos *“Aquí llegan las mamás y hola mi viejita y besos para allá besos para acá, hola tía, hola Manolita, como si fuera parte de la familia. Se conversa y te tienen como paño de lágrimas”*<sup>120</sup>.

Los cumpleaños forman parte de un comportamiento ritual que en este caso no se origina en un rito, sino más bien en una creencia o sentimiento de que los hijos aún siguen vivos. Aquí el rito cumple la función de atenuar el dolor que les genera la muerte y también de no poder aceptarla completamente.

### **Ritos religiosos, extranjeros y otros grupos**

El Cementerio General alberga un gran abanico de religiones. En el sector de los mausoleos más antiguos hay sobre todo personas católicas y también es el lugar donde se concentran los extranjeros. Así como las colonias española e italiana tienen sus propios mausoleos, las personas de origen francés o inglés se concentran en sectores denominados “disidentes” cercanos a la entrada por Avda. La Paz. Los judíos, en cambio, sólo ocupan un pequeño sector dónde están enterrados todos aquellos que murieron en los primeros años del siglo pasado.<sup>121</sup> En el caso de los difuntos pertenecientes a otras religiones, como los musulmanes, y de las personas de origen chino, sus sepulturas no ocupan un sector

<sup>120</sup> Ver apartado “Relación con los deudos” en capítulo “Cementerio General como fuente de trabajo”

<sup>121</sup> En la actualidad, la mayoría de las personas de religión judía son enterradas en Cementerios especialmente construidos por ellos, como el Cementerio Israelita de Conchalí o el que está junto al Cementerio General. Sólo algunas tumbas se encuentran ubicadas en el sector de los disidentes.

determinado, aunque por lo general están en la parte más antigua del Cementerio, alejados del sector de tierra.

Es en este último sector donde se concentra la mayor cantidad de personas evangélicas, ya que por lo general la comunidad evangélica se identifica con los sectores más humildes, lo que explica que la mayoría de los funerales de personas pertenecientes a esta religión se realicen en el patio de tierra. En ese lugar, las banderas de la Universidad de Chile o el Colo Colo flamean desde lejos, también algunos objetos que las personas llevan a sus seres queridos. A los niños les llevan muñecas y peluches, y a los adultos, fotos de sus familiares, velas de colores y también estampas de la Virgen del Carmen o el Padre Pío.

Si bien para los cristianos la muerte es entendida como el paso hacia la vida eterna y el encuentro con Dios; existen otras religiones como el hinduismo y el budismo, según las cuales la muerte no es más que el término de la vida terrenal para dar paso a una existencia espiritual. Pero estas religiones no son representativas en nuestro país y por lo tanto, tampoco tienen una significación relevante dentro del Cementerio.

En el caso de ciertos grupos específicos, como los gitanos, su concepción de muerte se basa en una negación de la misma, por considerar que el muerto aún está presente. Esto explica que realicen una serie de rituales orientados a perpetuar la vida de quienes ya han partido.

Aunque la religión determina la concepción de muerte que se tenga, también existe un componente que varía y es el modo en que las personas establecen una relación con el que ha fallecido. Muchos prefieren acudir en grupos a visitar su sepultura, lo que genera lazos de unión en torno a los muertos; y otros lo hacen de manera solitaria, ya que privilegian un contacto más directo. De este modo, el Cementerio es un lugar de encuentro, donde convergen todos aquellos que desean recordar a sus muertos; no importando si creen que su alma ya está en el cielo o sigue presente aquí en la tierra. En el caso de ciertos ritos determinados, el hecho de que se reúna un gran número de personas refuerza la concepción del Cementerio como espacio de interacción entre vivos y muertos.

## Día de Todos los Santos

Al trasladar los cementerios fuera de las ciudades la visita de los muertos se convirtió en un nuevo ritual; aunque las festividades relacionadas con el recuerdo existían desde hace largo tiempo, en el siglo XIX se conforma lo que hoy conocemos como la fiesta del 1º de noviembre.

En las primeras comunidades cristianas se celebraba sólo el culto a los mártires *“al que después se adhirió el de los confesores y las vírgenes”*<sup>122</sup>. No obstante, los celtas solían realizar una fiesta en conmemoración a sus muertos la última semana de octubre, por lo cual la alta jerarquía cristiana decidió establecer esta instancia formalmente, despojándola de todo significado pagano.

*“La Iglesia decidió (...) incorporar a su calendario religioso el día primero de noviembre para recordar a los santos y honrar sus acciones, aunque no se incluía la conmemoración de los difuntos. Esta nueva fiesta eclesial fue establecida en Roma por el papa Bonifacio IV, consagrándola en el año 607”.*

Durante la Edad Media se amplió esta celebración a todos los fieles difuntos el día 2 de noviembre, oportunidad en la cual los fieles rezaban por las ánimas del purgatorio, sin embargo *“la fuerza de la costumbre trasladó esa práctica para el día de Todos los Santos, es decir, el día 1”*<sup>123</sup>.

Actualmente, la tradición católica el primero de noviembre se conmemora el Día de Todos los Santos y por lo tanto, es el día en que la Iglesia celebra el triunfo de Cristo para todos aquellos que creen en Él. La Iglesia dispone que en esta fecha, los católicos deban participar de la Santa Misa, así como reflexionar y orar en la víspera del dos de noviembre, día en que se recuerda la solemnidad de los fieles difuntos.

---

<sup>122</sup> LEÓN, MARCO ANTONIO; Op.cit. pág. 179.

<sup>123</sup> *Íbid.*

Es por eso que durante ese día las personas visitan en forma masiva el Cementerio con el objeto de recordar a sus seres queridos. Para muchos, éste es el único día del año en que visitan el Cementerio, y es por ello, que adquiere una especial significación no sólo para las personas que acuden a él, sino también para quienes allí trabajan<sup>124</sup>.

Sin embargo, en los sectores más antiguos del Cementerio, aquellos donde se ubican los mausoleos de las familias de la aristocracia chilena, son muy pocas las flores frescas que adornan las tumbas y no hay indicios de que se trate de un día extraordinario. En los sectores de tierra, en cambio, se concentran un número importante de grupos que se reúnen en torno a las tumbas para cantar ayudados por las notas de una guitarra. Las banderas flamean como nunca y las flores y peluches apenas permiten ver las tumbas. También se encuentran personas que traen un ramo de flores para ir las depositando en todas las tumbas que están abandonadas, como una forma de acompañar a todos aquellos que incluso en este día, han sido olvidados por sus familiares.

El Cristo Pobre y el Cristo Rico, entre otros, se transforman en un punto de encuentro para los fieles, quienes acuden a ellos para pedir favores y dar las gracias. Otro de los lugares en que se concentra un grupo importante de personas son los mausoleos de extranjeros, como el español y el italiano, donde se realizan misas en los respectivos idiomas (con un sacerdote español, en el caso del mausoleo ibérico). Esto, sin duda, conlleva el sentido de pertenencia de la colonia. También se realizan una serie de actos conmemorativos en los mausoleos de la Fuerzas Armadas y los Bomberos, entre otros.

### **Cristo Pobre y Cristo Rico**

El Cristo Pobre y el Cristo Rico son dos manifestaciones claras de la devoción popular. Su construcción se remonta a mediados del siglo XIX, y a pesar de la distinción que llevan sus nombre, la mayoría de la gente percibe a los dos como Cristos pobres. Como dice Juan Salazar, devoto del Cristo, no hay diferencia entre ambos ya que Jesús está en todas partes y cada cual le rezará al que le tenga más fe.

---

<sup>124</sup> Ver apartado “Primero de noviembre” en capítulo “El Cementerio General como fuente de trabajo”

Para J. Cazeneuve, el rito permite la fijación del individuo y la mayoría de ellos se llevan a cabo por la creencia de que darán resultado. De este modo, el hombre se acerca a sus orígenes, a aquellos ritos primitivos que se explican porque las personas, desde el inicio de los tiempos, han buscado la síntesis entre su condición humana y el deseo de aproximarse a lo que está más allá de sus límites. En el caso de estos Cristos, las personas acuden a ellos con la firme creencia de que les concederán aquello que le piden y por lo tanto, encuentran en este acto de devoción la respuesta a la incertidumbre que les plantea el tema de la muerte.

Tanto el Cristo Pobre como el Rico llaman la atención por su gran altura, que les permite ser vistos desde muchos rincones del Cementerio. Ambos fueron construidos en bronce por el escultor José Carocca Deflor. En el patio 40, el Cristo Rico se posa sobre un monte de piedras. Rodeado de un pequeño jardín en círculo y precedido por un lugar para poner velas. Las piedras se encuentran tapizadas de placas de agradecimiento, acompañadas de plantas y flores. También hay una reja que lo protege<sup>125</sup>.

No muy lejos, en el patio 64, encontramos otro Cristo que se ve un poco más pobre que el anterior. También está sobre piedras, pero en una superficie menor. Las placas de agradecimiento que van desde el mármol a la madera o pedazo de cholguán, son acompañadas por figuras de yeso de la Virgen María y Jesús, además de angelitos. En ellos se nota el paso del tiempo ya que la mayoría están rotos y a mal traer. Sin embargo, en ambos es posible observar una gran cantidad de fieles que se acercan para pedir algo o dar las gracias por favores concedidos.

Frente al Cristo Pobre, en una banca, la señora Rosa Cansino reza el rosario. Hace años que viene porque tiene fe, su familia es católica y en el año 1995 se encomendó a él por una operación a la mama a la que se tuvo que someter. Luego, en el año 2001 un amigo de su hijo tuvo un accidente, se fracturó el cerebro por un atropello y estuvo dos meses en la UTI del hospital. Su hijo Marco se encomendó también al Cristo Pobre y le pidió que salvara a su amigo Juan. Hoy siguen siendo amigos del alma, tienen 25 años y Juan casi no tiene secuelas. Hoy, la señora Rosa viene a pedir por ella nuevamente. El lunes le harán una

---

<sup>125</sup> Ver mapa 2.

endoscopía por una gastritis crónica que padece y quiere que todo salga bien. Por eso, trajo unos botones de rosas rojas de su jardín, prendió una vela y rezó sagradamente el rosario para que una vez más, el Cristo Pobre la ayude a salir de esta difícil situación.

En general, es una tradición que se ha traspasado de generación en generación y la mayoría tiene fe en que el Cristo hace milagros.

*“Yo he tenido esto siempre... desde chica, venía con mi abuelita. Ahora cada vez que tengo un problema, vengo y me resulta... La gente viene a pedirle cosas, yo traigo a mis hijos, incluso ahora tengo nietos y también vienen. Mi hija viene a prenderle unas velitas para pagar una manda”.* (Mariana, 44 años).

Aunque para algunos los Cristos no son más que lugares de paso, la mayoría va a prender velas y otros simplemente llevan flores. También hay un sinnúmero de placas que las personas han traído como agradecimiento. En ellas se lee: *“Gracias por favor concedido”*.

Hay otras personas que ven a este Cristo como un lugar para recordar a todos aquellos que por uno u otro motivo no están enterrados en este Cementerio:

*“Acompaño a mi mujer que le deja unas rosas a su papá que no está sepultado en este Cementerio. Él fue enterrado en el extranjero y es por eso que venimos; no porque le venga a pedir un favor o algo así. Venimos para acá, porque no había otro lugar para recordar a los que no están aquí y por eso, se lo sugerí a mi mujer”.* (Antonio Vera, 50 años).

También hay algunos para quienes este Cristo se ha aparecido en un momento crucial de sus existencias, indicándoles el camino que deben seguir.

*“Venía pensando en mi problema...venía mucho más allá de la tumba de Salvador Allende y lo veo justo al medio del espacio que queda en la mitad del monumento. Entonces fue como que se me iluminó, entonces cerré los ojos, pedí y fue increíble porque al otro día fue que pasó todo esto, entonces quedé así como... me escuchó.”*

(Jocelyn, 22 años).

### **Evangélicos**

Hace un par de años, los evangélicos pudieron concretar su sueño de tener un Cementerio propio y fue así como nació Camino a Canaán, ubicado en la intersección de Ruta 68 con Avda. Américo Vespucio, primer Cementerio que cuenta con el apoyo de la mayoría de las iglesias evangélicas. Este Cementerio parque fue construido siguiendo el estilo gótico, donde sobresale su fachada imponente, que representa una catedral. Su paisajismo ha incorporado prados, fuentes de agua, árboles con significados bíblicos, lápidas a ras de suelo y sepulturas bajo césped.

Sin embargo, son muchos los que aún entierran a sus seres queridos en el sector de tierra del Cementerio General. Este sector aparece como la única opción para quienes no tienen los recursos suficientes para otro tipo de sepultura, pero el halo de desesperanza que escapa de sus palabras, los delata: *“pero bueno, siempre está el problema de la plata porque para la gente como uno no hay nada y nos tiran acá, a la tierra”*, dice Irma, asistente a un funeral evangélico. El sonido de las trompetas se oye desde lejos. También una radio donde se oye música de los ´80: canciones como “Dust in the wind” o “Let the midnight special”. Un tumulto de personas se agolpa al lado del cajón mientras los sepultureros trabajan incansablemente. Aunque entonan temas religiosos con los brazos en alto en señal de alabar a Dios y acompañados por una guitarra, muchos lloran desconsolados. Nadie se viste de luto, por el contrario, abundan las poleras multicolores; ya que ellos dicen estar felices porque el hermano ha ido al encuentro del Señor. Hay gente de todas las edades, también niños que miran a su alrededor sin comprender lo que ocurre. Mientras tanto,

algunos aprovechan esta ocasión para vender helados y así soportar el calor. Se ve un número importante de personas, acompañadas por una banda del Ejército de Salvación con sus trompetas. Son de la Iglesia Evangélica de Maipú.

Entre los evangélicos, hay alegría por el difunto, pero una sensación de tristeza por aquellos que se quedan. Como dice Irma:

*“Nosotros sabemos que nuestro hermano está con el Señor en el cielo, y por eso estamos felices de que él haya ido a su encuentro...Pero también me da mucha pena, porque mi hermana se queda muy sola sin su marido, más que nada me da pena porque tenían cuatro chiquillos y ahora se quedan tan solos”.*

La música es una parte importante del rito, ya que a través de ella se exteriorizan las emociones contradictorias que se suscitan en el momento del entierro. Así, el carácter alegre de los cantos coexiste con el dolor de los familiares. En el caso de los evangélicos, los cantos son la forma que ellos tienen de agradecer a Dios, ya que para los cristianos la vida es una etapa transitoria y por lo tanto, la muerte no es más que el camino hacia el juicio final, dónde serán condenados o absueltos.

### **Disidentes**

La palabra “disidente” ha sido definida por la Real Academia Española (RAE) como “el que se separa de la común doctrina, creencia o conducta”. Este término es utilizado para designar a todos aquellos que no profesan la religión católica. En la actualidad, en los dos patios de disidentes del Cementerio General están enterrados alrededor de tres mil personas en su mayoría protestantes, pero también hay judíos, masones y quienes en su época fueron excomulgados por la iglesia oficial. Existen muchas tumbas que tienen una reja a su alrededor y abundan las esculturas o figuras de ángeles o mujeres.

Para Rosa, cuidadora de este patio, los problemas más graves se producen cuando llegan grupos de personas con vestimentas oscuras a los que ellos han denominado como “satánicos” y que muchas veces han dejado ángeles sin cabeza o cruces al revés, incluso levantan las tapas de las tumbas. Sin embargo, una vez que éstos individuos son divisados, se avisa a los guardias para que los expulsen del lugar.

Por otro lado están los “góticos”, que visitan bastante seguido este patio, pero principalmente se sientan a comer y a conversar. En este mismo sector, se ubican las tumbas de personas de origen francés, que son bastante sencillas aunque en ocasiones tienen cruces adornadas con una especie de sogas y otras con espinas. La soga es el símbolo del hombre que se aferra a la vida, mientras que las espinas representan el sufrimiento de Cristo en la cruz. Ocupan distintos sectores pero particularmente el Patio 10, cercano al sector de los disidentes<sup>126</sup>. En general están bastante descuidadas, ya que son pocos los que van a visitar a sus familiares. A lo más lo hacen el 1 de Noviembre o para el Día de la madre. En los funerales, nadie viste de luto y tampoco lloran. Sólo acompañan al cajón.

Los funerales de los “disidentes” no difieren de manera importante de los funerales que se realizan tradicionalmente en la religión católica. Las cuidadoras destacan el hecho de que en estos funerales las personas no lloran y se comportan como si se tratara de una reunión social. Como dice Rosa:

*“La mayoría de las personas que están enterradas acá no son católicas, pero no hacen nada especial, salvo que por lo general, no lloran o nadie se tira sobre el cajón diciendo “por qué te fuiste” o “yo me quería ir contigo”. Se ven personas muy distinguidas que a lo mejor tienen su pena, pero no la demuestran. No como las personas que entierran en el sector de tierra que muchas veces les llevamos una agüita para que se calmen, ya que casi siempre hay alguien que se desmaya”.*

En general, los disidentes se identifican con los sectores más acomodados de la sociedad y son de origen europeo, condición que talvez podría determinar que sean bastante fríos y

---

<sup>126</sup> Ver mapa 2

poco acostumbrados a expresar sus emociones. Otra característica de este sector es el abandono en que se encuentran sumidas las tumbas, si bien la dejación no es propia de determinadas razas o clases sociales, en este caso existe una tendencia a visitar esporádicamente a los difuntos. Sin embargo, es necesario considerar que se trata de sepulturas por lo general muy antiguas y que en su mayoría pertenecen a personas de origen extranjero, de modo que muchos de sus descendientes no viven en el país. Esto explica el abandono en que se encuentran, al haber muy pocas personas que pueden visitarlas.

## **Judíos**

Para los judíos la muerte no es una tragedia, sino por el contrario. Tal como dice el Génesis (3:19) “ polvo eres y al polvo volverás”. Existen una serie de ritos que ellos cumplen de manera estricta. Cuando alguien muere se le envuelve en un sudario blanco, después de haber sido lavado y purificado. Las autopsias sólo se permiten en ciertas circunstancias. El entierro debe realizarse lo más cercano a la fecha de la muerte, sin embargo, no puede ser en shabat ( sábado). Los funerales judíos son muy sencillos, con algunos discursos y un tiempo importante destinado a la oración. El cajón está hecho de tablas de madera natural amarradas con una soga y por lo general, no se llevan flores sino piedrecillas.

En los funerales judíos está prohibida la exhibición del muerto en un féretro abierto, por considerarla un deshonor, al igual que la cremación. Una característica interesante es que trazan la ruta desde la sinagoga, y el camino de regreso no debe cruzarse nunca con el camino por donde entraron.

Existe una tradición de desgarrar una prenda que la persona esté vistiendo como una manera de expresar la congoja por el muerto. Posteriormente existen cuatro períodos sucesivos de duelo que deben ser respetados. En algunas comunidades judías existe la tradición de no erigir la lápida hasta un año después del entierro, porque se considera que los muertos son recordados diariamente y no necesitan lápidas hasta esa fecha.<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup>RABY HAYIM HALEVY DONIN: “*Fallecimiento y duelo*” en Guía para la Observancia del Judaísmo en la Vida Contemporánea. Organización Sionista Mundial. p.p. 311-326.

Según señala Van Gennepe, en el proceso religioso la muerte deja de ser impura cuando ritos convenientes han logrado integrarla en el mundo de los antepasados, en el cual se concilian la potencia extrahumana y el orden de la condición humana. Así, *“los ritos fúnebres tienen la finalidad de atemperar los efectos del suceso numinoso, o bien transforman, cuando son ritos religiosos, el carácter impuro de ese acontecimiento en carácter sagrado”*<sup>128</sup>.

En el caso de los judíos, el carácter sagrado está dado por la creencia de que el alma es trascendente e inmortal, porque ha sido creada por Dios y que por lo tanto, tras la muerte será Dios el encargado de recompensar a los buenos y castigar a los perversos. De este modo, los rituales tienen como componente esencial la resignación por el que ha partido y además, el hecho de que al hombre sólo le cabe una participación mínima en el acto de enterrar a otro, por cuanto lo verdaderamente importante es lo que Dios tiene preparado para esa persona.

En el Cementerio General, existe un pequeño sector donde se concentran las tumbas de las personas de religión judía y que fallecieron en las primeras décadas del siglo pasado, hasta el 1930, aproximadamente<sup>129</sup>. En todas ellas está la Estrella de David y en algunas el Salmo 23:

### **El Salmo del Pastor**

El Señor es mi Pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;

junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; me guiará por sendas de

justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,

no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo;

tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

<sup>128</sup> CAZENEUVE, J; *Op. Cit.*, p. 119

<sup>129</sup> Ver mapa 2

Aderezas mesa delante de mí en presencia  
de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán  
todos los días de mi vida, y en la casa del Señor  
moraré por largos días.

En las tumbas judías por lo general no hay flores - en su reemplazo cada visitante deja una piedra - y en muchas tumbas existe una foto en forma oval del fallecido/a. Alrededor de ciertas tumbas existen cuatro pilares piramidales (especie de obeliscos) y cadenas. Algunas están llenas de piedrecillas blancas de un material similar al cuarzo. Llama la atención la gran cantidad de tumbas que están destruidas. Don Felipe, cuidador del patio, cuenta que este sector se encuentra prácticamente abandonado y que varias veces ha descubierto grupos de jóvenes neonazis que rompen las tumbas y levantan sus tapas. Incluso hay una que fue reconstruida íntegramente hace algunos meses.

### **Extranjeros**

En el caso de españoles e italianos, éstos conforman una colonia bastante numerosa en el país. Hasta hace algunos años, la mayoría de las personas de este origen eran sepultadas en los mausoleos que han sido construidos por las sociedades en la que ellos se agrupan. Aunque hoy en día son muchos los que prefieren adquirir tumbas en otros sectores u otros Cementerios, un grupo importante de familias conserva la tradición de sepultarse en estos mausoleos.

Se trata de construcciones muy imponentes, donde se realizan misas en italiano o con un sacerdote español, según sea el caso. En el caso particular del mausoleo italiano, éste tiene ocho pisos y el último fue construido hace pocos años por falta de espacio. La condición social es determinante, ya que muchas tumbas han sido recubiertas de mármol, mientras que otras son más sencillas. Bernardo, cuidador del mausoleo, cuenta: “*Aquí hay funerales “juleros” y hay funerales “cototudos”. Por ejemplo están los Falabella, ahí ponen coronas*

*desde la puerta hasta donde está la capilla, hay coronas por todos lados. Hay otros, en cambio, donde llegan dos o tres personas”*

Dentro de los extranjeros que habitan en el país, los chinos conforman una porción bastante reducida. Sin embargo, existen dos mausoleos de personas con este origen, cuya construcción data de los años ´60. El más grande debe tener más de cien nichos. Es un bloque de cemento con puertas metálicas muy gruesas, similares a una puerta de seguridad. En su interior, hay fotos de los difuntos y muchas flores, acompañadas de leyendas en chino.

Los chinos creen en la inmortalidad del alma y es por eso que guardan un estricto respeto hacia quienes han fallecido y continúan rindiendo tributo a esa alma por toda la vida. Cuando alguien muere, realizan ciertos ritos fúnebres que dicen relación con la religión a la que pertenecen, taoísta o budista. La tradición señala que por respeto, los miembros de la familia del difunto deben abstenerse de comidas abundantes o celebraciones de cualquier tipo durante siete períodos de luto. Sin embargo, existen ciertos rituales que llaman la atención porque difieren de aquellos que se realizan tradicionalmente en el país. Juan, cuidador del patio 22, está a cargo del mausoleo:

*“Para los funerales, traen un pato bien preparado con unas botellas de licor; hacen una ceremonia y después se llevan al pato y dejan dulces y frutas. Esto lo hacen para la fecha en la que ellos conmemoran el 1º de noviembre, que no es la misma que en nuestro país, pero no recuerdo la fecha exacta, al igual que el Año Nuevo que creo es el 5 de abril”.*

Las personas de origen chino visitan con bastante frecuencia el mausoleo, bajo el aroma del incienso que se cuele por sus rincones: *“Los funerales chinos son bastante extraños ya que en un momento todos tiran monedas y también cuando vienen queman billetes pero no de verdad, sino esos de “ Metrópolis”, de juego”*, dice Juan. Nada de ropas negras, ni discursos, ni música, sino simplemente recordar a quien ha partido.

## **Cremación**

La cremación, o incineración de un cadáver, es una técnica que consiste en reducir el cuerpo humano a cenizas. Estas cenizas se guardan en una pequeña caja que se entrega a los familiares del difunto, quienes decidirán si las entierran, las esparcen en algún lugar especial o las llevan a sus casas.

La cremación data de la Antigüedad. Entre los años 1400 a. C. y el 200 d. C, era la forma de sepultar más común, especialmente entre la aristocracia romana y la familia imperial. Hasta el siglo XIX, las doctrinas cristianas prohibían la cremación porque se pensaba que si se destruía el cuerpo éste no podría resucitar.

El Cementerio General entrega este servicio desde 1965, a través de los años ha incorporado nuevas tecnología tanto en su infraestructura como en la calidad del proceso de incineración. Los ritos ceremoniales que aquí se llevan a cabo son individuales, es decir, van a depender del credo de la familia o del deseo que manifestó el difunto antes de morir.

En estricto rigor, la cremación sólo es permitida por la Iglesia Católica tras la entrada en vigencia del Código de Derecho Canónico de 1983, en cuyo TÍTULO III “ De las exequias eclesiásticas” artículo 1176 N°3 se señala que: *“La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana”*. De este modo, se considera que la cremación no es una alternativa aconsejable para la población católica, aún cuando en la actualidad, son cada vez más las personas que escogen esta opción por diversos motivos que trascienden la fe.

En el caso de los protestantes se autoriza la cremación, permitiendo que sean las propias familias quienes decidan qué hacer con los restos de sus seres queridos ya que este proceso sólo constituye la quema del cuerpo, mientras que el alma irá al encuentro de Dios.

Las únicas religiones que prohíben expresamente la cremación son la judía y la musulmana. Para las religiones orientales, la cremación forma parte de los ritos funerarios que se realizan una vez que la persona ha fallecido, en el caso de los hindúes la ceremonia de la

muerte consiste en la cremación del cuerpo, cuyas cenizas son esparcidas por el Río Ganges, considerado como sagrado.

## **Otros Ritos**

### **Masones**

En el caso de los masones, éstos ocupan diversos sectores del Cementerio y se caracterizan por guardar una estricta reserva con respecto a sus costumbres. No les gusta hablar de cuántos son, ni mucho menos de las actividades que realizan o de sus creencias. Incluso, difícilmente un masón se reconocerá como tal si no está seguro de que la otra persona también pertenece a la “Gran Logia de Chile”, y para ello cuentan con una serie de signos que posibilitan el reconocimiento mutuo.

En cuanto a los ritos y especialmente aquellos de carácter fúnebre, quienes han asistido a un funeral masón señalan que una característica importante es la presencia casi exclusiva de hombres que visten formales y de oscuro. Una vez que han llevado el féretro hasta el lugar escogido, un grupo de personas se pone a su alrededor, formando una cadena y ahí se dicen unas palabras en secreto. En una parte la cadena está rota, ya que representa el lugar del muerto. Luego, alguien ocupa ese lugar; realiza una pequeña oración y la cadena se vuelve a armar. Ya que los masones no leen la Biblia, utilizan textos filosóficos y también en ciertas ocasiones, hablan acerca de la vida de la persona fallecida.

### **Gitanos**

Las tumbas de los gitanos están llenas de colores. Un techo multicolor, generalmente de género o plástico los protege del sol. De él cuelgan una serie de flores artificiales como margaritas y rosas. Junto a la tumba se observan más flores y varias imágenes de la Virgen del Carmen, no hay cruces. En general, en los mausoleos existen varias personas enterradas y todas tienen una relación de parentesco entre sí.

Cuando muere un gitano, la familia completa se traslada al Cementerio. Durante el día del funeral dejan a la persona fallecida con la tapa de la urna levantada para sentir que aún está con ellos. No abandonan su ropa multicolor. Llevan comida y bebida para todos.

Los gitanos dicen que no se les puede sacar fotos a las tumbas porque sería como echarles una maldición. Realizan una serie de ritos como el dejar cigarrillos prendidos (para que se los fume el muerto, dicen) o dejarle ropa planchada junto a la tumba ( para que tenga algo que ponerse). Margarita, cuidadora del Patio 10, tiene en su sector varias sepulturas de gitanos: *“El día del funeral, los gitanos están todo el día con el cajón abierto sobre una alfombra. Comparten con el muerto, comen, toman bebida, como si estuvieran con él”*.

Uno de los mausoleos que llama la atención es el de la familia California González, construido en mármol blanco con columnas. En su interior, hay una sola tumba ocupada, por una pequeña que falleció a los 10 meses de edad. Su sepultura está llena de muñecas, peluches y flores artificiales. Cada vez que sus padres la visitan, piden agua hervida para preparar una mamadera y dejarla en el mausoleo. *“Los he visto conversar, lloran, se ríen y hasta a veces gritan algo que no les entiendo, no sé si dirán algo a Dios”*, dice Margarita.

### **Neonazis**

Otro de los grupos que realizan cierto tipo de ceremonial son los neonazis, quienes acuden cada 5 de Septiembre a un monolito erigido en honor a las víctimas de la matanza del Seguro Obrero, hecho ocurrido en 1938, en plena Segunda Guerra Mundial. El acto ha sido presenciado en varias ocasiones por Juan, cuidador del Patio 22:

*“Todos los 5 de septiembre hacen un acto, a veces se quedan hasta la noche y encienden antorchas. Hacen sus gritos tradicionales del nazismo, el “ Heil Hitler”. Son todos jóvenes porque los mayores vienen el domingo más cercano a la fecha y hacen un acto más sobrio.... El mismo 5, caiga el día que caiga, vienen. Yo creo que serán unas 40 personas, con la swástica en el brazo, pantalón negro, camisa blanca,*

*botas tipo alemán y el pelo rapado. Primero cantan la canción nacional y después discursos dónde disparan para todos lados”.*

Aunque en años anteriores se dedicaban a rayar tumbas y hacer destrozos; en la actualidad los neonazis se limitan a participar en el acto, dejar las antorchas en la basura y retirarse.

Uno de los fenómenos que surgen a partir de ciertos ritos que se desarrollan en el Cementerio es la negación de la muerte. En el caso de los gitanos, por ejemplo, el hecho de que éstos compartan con el difunto/ a. Lo mismo sucede con la celebración de cumpleaños, no sólo de los niños sino también de personas adultas que han fallecido.

Según la definición de Cazeneuve, los ritos cumplen una función de atenuar el desequilibrio que el cambio, en este caso la muerte, causa en el sistema. De este modo, las personas realizan una serie de acciones como las anteriormente mencionadas de manera repetitiva, lo que posibilita la sensación de que el muerto no se ha ido, que su existencia no se apagó con la muerte sino que sigue estando con los que aquí se quedan. El ritual que realizan los neonazis es también una muestra clara de ello, ya que a través de los discursos y canciones impiden que el recuerdo de lo ocurrido en 1938 desaparezca de sus mentes.

### **Magia Negra**

Las personas que trabajan dentro del Cementerio coinciden en que en su interior se hace mucha brujería. Cuidadoras, guardias y sepultureros suelen encontrar enterradas fotografías pinchadas con muchas agujas, frascos con sustancias extrañas y cosas de ese tipo.

*“Vienen a sacar tierra y a enterrar cosas para hacer macundería. Hay gente que se dedica a eso, unos no lo creen, yo creo. Pero si yo las pillo llevándose tierra, se las quito. Un día vino una mujer, y trajo un bistec y entremedio puso una foto llena de alfileres. Yo la estaba observando, pero no sabía qué estaba enterrando. Esperé a que se fuera y lo desenterré, entonces la salí persiguiendo pero la galla se metió por*

*entre medio y no la pude pillar. Siempre he sacado cosas enterradas, o veo a las que llevan tierra de aquí para tirar, y eso es malo. Yo les pregunto si no tienen tierra en su casa. Porque la maldad siempre ha existido, y hay gente que no cree, pero yo creo. Siempre he sacado cosas de aquí, siempre son fotos con carne, porque a medida que eso se va pudriendo a la gente le van pasando cosas. Yo siempre he sacado cosas, me pongo a rezar mientras las voy sacando y las quemo”. (Gladis, cuidadora, 52 años)*

La actitud que todos toman es la de sacar lo que encuentran enterrado y quemarlo, para de ese modo evitar que el mal se concrete. Por lo general si ven a una persona haciendo brujerías le llaman la atención y le dicen que se vaya, y las cuidadoras suelen ir a buscar a los guardias. Sin embargo, todos dicen que estas personas actúan muy rápido y cuesta descubrirlas.

*“Se pillan monos con alfileres, fotos dentro de frascos con vidrio, con un líquido hediondo, no sé qué será, como aceite. Hartas cosas. Ahí los sacamos y los quemamos, porque dicen que quemándose se va el mal”. (Johnatan, sepulturero, 24 años)*

Todos coinciden en que quienes hacen las brujerías son mayoritariamente mujeres, que muchas veces por despecho están dispuestas a “hacerle un mal” al hombre que las traicionó o las hizo sufrir.

*“Se ve harto aquí, harta bruja. Del cien por ciento, un noventa son mujeres. Es rara vez que sea un hombre”. (Johnatan, sepulturero, 24 años)*

## **Ritos Políticos**

---

El Cementerio General es un espacio público-urbano abierto a todos los habitantes del país. La forma y validación de las áreas urbanas puede favorecer o restringir la posibilidad de uso del espacio público. En este sentido, el Cementerio se ha caracterizado por cobijar entre sus muros una gran cantidad de manifestaciones políticas y culturales. Las romerías hacia las tumbas de personajes políticos destacados y el recuerdo por parte de los familiares de los Detenidos Desaparecidos, han sido algunas de las formas en que la sociedad se ha apropiado de un espacio de expresión y comunicación.

Explanadas como la del Memorial, romerías hacia las tumbas de Miguel Enríquez y los actos que recuerdan cada año el trágico 11 de septiembre de 1973, son las acciones de consolidación y apropiación de un espacio físico que dan cuenta de la necesidad de expresión de toda una sociedad.

El conjunto de los rituales políticos que aquí se desarrollan, trazan un círculo mágico en torno a la recuperación de la memoria histórica. Recordar con cantos y música popular a las víctimas de la dictadura, es un signo de la necesidad de superar el dolor, pero no de olvidarlo.

### **Memorial**

*"Todo mi amor está aquí y se ha quedado pegado a las rocas, al mar, a las montañas".*

(Inscripción de Raúl Zurita)

Cuatro rostros de piedra que miran hacia el centro de la "Plazoleta del Memorial", son los encargados de recibir a los visitantes del Cementerio que ingresan por el acceso Recoleta. Este homenaje a los detenidos y ejecutados políticos durante la dictadura militar, es parada obligada para todas las personas que sienten la necesidad, o simple curiosidad, de conocer la placa que recuerda a las víctimas directas del régimen de Pinochet.

Un día cualquiera del año, este sector del Cementerio se encuentra tranquilo, con muy pocas flores o testimonios de que alguien bajó los escalones y se acercó a las grandes piedras que simbolizan las montañas de nuestro país. Pero cuando se lleva a cabo la conmemoración de una fecha importante o se celebra algún “funeral” simbólico, el panorama es radicalmente distinto.

Desde su inauguración, el 9 de septiembre de 1994, en este lugar se efectúan actos en donde participan no sólo los miembros de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, sino también una serie de músicos y poetas que con su arte rinden homenaje al recuerdo de las víctimas.

Este tipo de ritos, apoyándonos en la definición dada por J. Cazeneuve<sup>130</sup>, son una forma de “*atenuar el desequilibrio que produce en la sociedad, y en los individuos que viven esta muerte como observadores, la pérdida de un individuo que en definitiva desequilibra el sistema*”. Este proceso se hace aún más difícil si el orden y la norma de sepultar a los muertos no se puede llevar a cabo, porque todavía no se conoce el destino de los cadáveres de muchas personas desaparecidas.

Siguiendo en la línea de este autor, la celebración de ritos de “funerales simbólicos” o acciones de homenaje a los detenidos y ejecutados de la dictadura, constituyen un acto de defensa ante el “fracaso - inevitable e irremediable - de todo el esfuerzo por hacer de la condición humana un estado firme y ajeno de mutaciones”<sup>131</sup>.

Uno de los momentos más tensos que se viven frente al Memorial, son los actos que recuerdan la muerte de miles de chilenos durante la dictadura. Cada 11 de septiembre se reúnen en el frontis de la placa, no sólo familiares de las víctimas, sino numerosos representantes y adherentes a los partidos de izquierda que aún están vigentes. Los desórdenes y violentas manifestaciones suelen ser condenados por quienes asisten con el

---

<sup>130</sup> CAZENEUVE, J: *Sociología del rito*. Buenos Aires 1972.

<sup>131</sup> *Ídem*.

espíritu de recordar a los caídos, ya que su intención no es engendrar violencia, principal motivo del sufrimiento que ahora padecen.

Pero el Memorial no sólo es una estructura simbólica reconocida por los chilenos. Turistas de muchas partes del mundo, que tienen como costumbre visitar los íconos de cada ciudad, se emocionan al ver que existe la intención de no olvidar los errores cometidos hace más de tres décadas. Compatriotas que viven en el extranjero o en regiones distantes de la capital, se toman el tiempo de visitar este lugar, ya casi como un museo al aire libre.

Aurelio y su señora viven en Chiloé, y en esta oportunidad gracias a un viaje de trabajo pudieron conocer un poco más de Santiago y aprovecharon de hacer un recorrido por el Cementerio: *“Esta placa representa a los miles y miles de personas que fueron sacrificadas por el régimen dictatorial. Así como visitamos esto pasaremos por la sepultura de Violeta Parra, Víctor Jara y Salvador Allende”*.

Para el primero de noviembre, la placa erigida en recuerdo de los Detenidos Desaparecidos se tiñe de rojo. Pero esta vez no es un color que provoque dolor, son los cientos de claveles y flores silvestres los que han cambiado la apariencia de las frías piedras que dan forma al monumento.

Muchas personas que pasan por el frente del Memorial, aunque no vengán explícitamente a recordar a un detenido desaparecido, depositan flores en las esculturas de piedra que están en la plazoleta. Otras lanzan claveles que caen junto a las fotos que los familiares de las víctimas han traído especialmente para ese día. Los más religiosos se persignan y se dan el tiempo de rezar en silencio.

Iván nos revela que es uno de los tantos detenidos y torturados por la dictadura. Con los ojos llenos de emoción, recuerda a los quince amigos de parranda que ahora tienen un espacio en la interminable lista de nombres tallados en la placa. *“Mi homenaje es cantarles una canción del partido o de la época. Luego paso a ver a la Violeta, Víctor Jara, Luciano Cruz y Miguel Enríquez, pero hago un recorrido por mis familiares también”*.

El día de Todos los Santos, el 11 de septiembre o los actos en recuerdo de las víctimas de la represión militar constituyen ritos políticos que están cargados de sentimiento y dolor. La creación de este Memorial se entiende como una necesidad de tener un lugar físico en donde reencontrarse con la presencia-ausencia de los seres queridos que fueron torturados y asesinados por la dictadura. Muchos de los cuerpos de las víctimas, descansan en nichos que se ubican al lado de la “Plazoleta del Memorial”, otros aún esperan ser encontrados.

### **11 de Septiembre 2004**

Un día primaveral y lleno de color fue el que recibió este año a más de veinte mil chilenos que conmemoraron, en el Cementerio General, el cumplimiento de los 31 años del golpe de Estado. La marcha comenzó en la plaza de Los Héroes y los concurrentes portaban banderas chilenas y pancartas alusivas a los distintos grupos políticos de izquierda, pero también en rechazo a la reunión APEC (Cooperación Económica de Asia-Pacífico) que se celebra este año en nuestro país.

La marcha, que fue convocada por la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, congregó a familiares y amigos de las víctimas quienes caminaron cerca de cinco kilómetros, gritando: *¡Queremos justicia!, ¡Pinochet asesino y ladrón!, ¡No Bush, No APEC!*. Y es que, como dice Alberto Espinoza, abogado de los Derechos Humanos, *“el rito del cortejo, la manifestación en torno a la muerte, también sirve para manifestarse y gritar consignas”*

Tras el acto, en el Memorial de los Detenidos Desaparecidos, se produjeron enfrentamientos entre un grupo de encapuchados y Carabineros. La mayor parte de los exaltados eran jóvenes -casi niños- que en la esquina de las calles Valdivieso y Recoleta pusieron barricadas, lanzaron piedras y bombas molotov contra la policía uniformada. Carabineros logró dispersar a los encapuchados haciendo uso de carros lanza aguas, bombas lacrimógenas y personal de Fuerzas Especiales.

Para Espinoza *“estos hechos son de menor magnitud comparado a la importancia política, el recuerdo y el ánimo de quienes están presentes, de quienes participan respetuosamente. Es también un signo del trauma que significó para la sociedad chilena el Golpe Militar y que no se ha podido superar”*.

Al interior del Cementerio los asistentes al acto trataban de mantener la calma. Nada se conseguía con salir corriendo entre las tumbas, lo más razonable era seguir a la masa y llegar a la salida de Avenida la Paz. Por comentarios de quienes han asistido otras veces a este acto, todos los años es igual y por lo menos esta vez se pudo terminar la ceremonia.

La señora Liliana, cuidadora de un sector cercano al Memorial Detenidos Desaparecidos, nos cuenta que el Cementerio se prepara para estas fechas: *“Antes del “11” se sacan los tambores y se guardan con llave, también los carteles. Esta es la parte más conflictiva del Cementerio. Antes, cuando no estaba el memorial no había nada en ese sector y nunca hubo ningún problema, ya que tampoco habían marchas”*.

La misma cuidadora se refiere a los desmanes que se producen en torno al Cementerio cada 11 de septiembre: *“No es la gente que viene al memorial, sino que son “malacatosos” se nota al tiro. Aquí parece campo de batalla, quebraron varios bancos. Hubo un tiroteo y hasta murió un delincuente y el otro quedó herido, después encendieron la fábrica”*.

Pero no sólo los cuidadores del Cementerio deben prepararse cada 11 de septiembre. Muchos de los comerciantes que se desempeñan en las afueras de este lugar han sufrido desmanes en sus locales producto de estas manifestaciones, lo que hoy los obliga a cerrar sus negocios para esa fecha. Así lo asegura la marmolista Marta<sup>132</sup>: *“Una vez me pasó, cuando estaba yo aquí para el 11 de septiembre, que entró una gente que venía corriendo del guanaco. Yo no alcancé a entrar las cosas, botaron unos jarrones, y tuve que cerrar con la gente adentro. Me quebraron algunas cosas, entonces de ahí nunca más abro un 11 de septiembre”*.

---

<sup>132</sup> Ver capítulo “El Cementerio General como fuente de trabajo”

La marcha hacia el Cementerio General, como rito, pretende ser un acto de recuerdo para toda la sociedad. La intención de conmemorar esta fecha es para no olvidar lo que ocurrió el 11 de septiembre de 1973 y las consecuencias de este hecho. Es aquí donde coincide la definición adoptada por J. Cazenueve, al señalar que el rito es un acto o conjunto de actos que pueden ser denominados lenguajes, en la medida que señalan y significan algo distinto de lo que se manifiesta en forma directa.

No es la intención última de quienes organizan estos actos aparecer en la prensa por los disturbios que se originan en muchos lugares del país en esa fecha. El rito que se repite cada año simboliza la memoria de un pueblo que no puede olvidar los actos inhumanos que se cometieron durante la dictadura.

Uno de los protagonistas de este acto y que reafirma la necesidad de continuar repitiendo este rito, es el Secretario General del Partido Comunista, Guillermo Teillier, quien ese día señaló a los medios de comunicación que estaban en el Cementerio:

*“fueron derrotados todos aquellos que piensan que este día debe ser borrado. Este día es el compromiso de todos aquellos que creemos se deben mantener en alto las banderas de la Justicia y la Verdad”.*

### **Patio 29**

Así se denomina el sector ubicado en el extremo norte del Cementerio General. Una zona utilizada, en principio, para enterrar a las personas más pobres. Sencillas cruces de metal permiten identificar a quienes descansan en contacto directo con la tierra.

Posterior al golpe de Estado de 1973, este lugar fue empleado para enterrar los cientos de cuerpos que se encontraron tirados en las calles o que venían directamente desde un centro de reclusión y tortura.

La mayoría de estos cuerpos no tenían identificación y eran sepultados en cajones de tablas o simplemente los tiraban en grupo a los agujeros que se cavaban. No hubo esfuerzos por identificar los restos, que a veces eran sólo algunas partes del cuerpo. Bastaba con poner un N.N. en una cruz.

Para hacer aún más sórdida la historia y con el fin de hacer desaparecer las huellas, en el año 1982, según cuentan trabajadores del sector, personal del Ejército desenterró cientos de restos humanos y procedió a destruirlos. Algunos cajones con restos, los que se salvaron de la “segunda tortura”, fueron desenterrados al término del régimen militar, en 1991. Allí se pudo comprobar que algunos cajones contenían más de un cuerpo o varias partes de cuerpos. Bugueño, cuidador del sector colindante, nos relata cómo vivió esa situación: *“¿Cuántos vinieron a tirar aquí? Hacían ataúdes con la misma madera de las cajas de frutas, hasta niños llegaron”*.

Tomando como base el concepto de que el hombre es un ser para la muerte, es decir, la vida del hombre tiene sentido en la medida que lo tenga su muerte y viceversa, una muerte sin sentido es una muerte insensata, que contagiará de su insensatez a la vida. Es lo que sucede con los centenares de cuerpos tirados en fosas comunes, en cajones compartidos. La muerte de esas personas no tuvo un argumento lógico, sus familiares no encuentran explicación y sus propias se pervierten de sin sentido.

Todo cadáver hace referencia al individuo que alguna vez tuvo vida, por lo que el cuerpo no se puede olvidar o tratar como una cosa. Es una presencia-ausencia, como señala este autor, una esencia en estado de objeto. Esencia a la cual no le tuvieron ni el menor de los respetos cuando repartieron restos de personas por distintas fosas y cajones, con el fin de hacer aún más complejo el proceso de reconocimiento y finalmente de comprensión y aceptación por parte de los familiares de las víctimas.

Luego de un largo proceso de identificación, se pudo establecer que la mayoría de los restos pertenecían a ciudadanos desaparecidos durante los primeros meses posteriores al golpe. Los

familiares pudieron dar sepultura a sus seres queridos, algunos de los cuales se encuentran en el Memorial a los Detenidos Desaparecidos. Otra cantidad aún espera ser identificado.

Hoy en día el sector del patio 29 continúa abandonado. La maleza, de casi un metro de alto, no deja ver las inscripciones de las personas que allí están enterradas. No existe ningún encargado de la mantención de ese sector y los trabajadores del Cementerio responsabilizan al alcalde de Recoleta por el abandono de este sitio.

El primero de noviembre el panorama no cambió mucho. Se veían algunas personas intentando abrirse camino entre la maleza y basura que abunda en este sector. Trataban de orientarse para poder encontrar a sus seres queridos. Si tenían suerte podían dejar las flores entre medio de botellas vacías, restos de ropa y papeles que forman parte de la “decoración” del aún mítico patio 29.

### **Miguel Enríquez**

Martes cinco de octubre de 2004. Decenas de caras que se buscan y se reconocen en el frontis del Memorial. El destino de la romería, esta vez, corresponde a los treinta años de la muerte de Miguel Enríquez, secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR.

Hace tres décadas Miguel era el único dirigente, de una organización de izquierda, que aún permanecía activo en la clandestinidad. Su lucha la dio hasta el final, resistiendo hasta morir en manos de un comando de la DINA, en una pequeña casa de la calle Santa Fe 725, en la comuna de San Miguel.

“*Los que luchan*” reza el único rayado que se distingue en el nicho de Miguel Enríquez. El acto que conmemoró su muerte estuvo cargado de emotividad. Claveles rojos y globos negros formaron parte de la ceremonia que se caracterizó por un ambiente familiar, no más de 50 personas recordaban con nostalgia al asesinado líder del MIR.

Sólo un lejano eco de susurros combatientes, hacían entender lo que sucedería. En medio de las frases de añoranza, seis jóvenes con el rostro cubierto por pañuelos y gorros de lana, irrumpen en la ceremonia. Pertenecen al GAP (Grupo de Acción Popular). Con un gesto de saludo se toman el micrófono y entregan un discurso combativo, como los que solía dar Miguel. Antes de marcharse dejan como ofrenda su bandera roja con letras negras, y desaparecen gritando “*¡Única solución: Revolución!*”

Según la definición de ritos de pasaje, hecha por Van Gennep,<sup>133</sup> el rito de la muerte es uno de los más significativos debido a la intensidad emocional que genera en quienes la viven como observadores.

Muchos de los asistentes a la romería del 5 de octubre, por algún momento deben haber pensado en que tal vez ellos podrían estar ocupando el lugar de Miguel. Tomar conciencia de la transitoriedad de la vida, de la fragilidad de ésta, pese a las ganas de vivir que tengamos, nos recuerda -y nos hace intuir- que nuestra vida es pasajera y fugaz, lo que provoca una gran desazón en el espíritu y la razón.

El primero de noviembre no hay flores frescas en la morada de Miguel Enríquez. Su nicho tiene las mismas flores que le pusieron el día de la romería. Claveles secos, marchitos y desordenados son el único recuerdo de que ahí descansan los restos de un personaje de la historia social y política de nuestro país. Pese a esto, no existe un cartel que dé cuenta quién está ahí está enterrado.

La tumba de Miguel Enríquez, pasa inadvertida. Su vecino, Víctor Jara, tiene más popularidad, incluso un cartel informativo – absolutamente rayado- nos enseña el lugar de su tumba.

Ya comienza a refrescar. El viento mueve las pequeñas imágenes del rostro de Miguel Enríquez que quedan escondidas entre las flores secas. Los matices de la voz de Jorge Coulon (*Inti Illimani*), resuenan en la memoria de los que hoy continúan entonando:

*“Correlé, correlé, correlá, correlé que te van a matar...”*

---

<sup>133</sup> VAN GENNEP: *Le rites de pasaje*. Paris 1981.

## El Cementerio General como fuente de trabajo

---

El Cementerio General es un verdadero correlato de la ciudad de los vivos. Como se detalla en el capítulo dedicado a la relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos<sup>134</sup>, el Cementerio General está estructurado de acuerdo a las mismas lógicas que la ciudad de Santiago. Y como en toda ciudad, al interior del Cementerio hay ciertas labores y servicios que deben realizarse, lo que ha generado la formación de un grupo humano que trabaja al interior del Cementerio o en torno a él.

Estas personas realizan labores de cuidado, vigilancia, sepultaciones, mantención de jardines y aseo al interior del Cementerio. A sus afueras, surgen una serie de oficios asociados como las marmolerías y las florerías.

El hecho de que el Cementerio funcione como una ciudad, y en ella trabaje gente, obliga a generar los servicios necesarios para satisfacer las necesidades de estas personas. Es así como por ejemplo existen una serie de restaurantes ubicados alrededor del Cementerio, dedicados mayoritariamente a atender a quienes se emplean al interior del Cementerio General o en los oficios asociados.

Los trabajos que se realizan en torno al Cementerio General están divididos en formales e informales. Los formales son aquellos en que las personas están contratadas ya sea por el Cementerio General, para realizar distintas labores de vigilancia y mantención, o por el comercio establecido en torno a él. Los informales, por su parte, corresponden a los trabajos realizados por personas que no cuentan con un contrato, pero que sin embargo ejecutan sus actividades dentro del Cementerio o alrededor de él y reciben una remuneración a partir de lo que les pagan los deudos que lo visitan.

Para nuestra investigación entrevistamos a representantes de ambos tipos trabajadores. Dentro de los formales escogimos a vigilantes, sepultureros, garzones y marmoleros, y como parte de los informales a los cuidadores y floristas.

También hemos querido hacer la diferencia entre quienes trabajan dentro del Cementerio General y los que se desempeñan fuera de él. Ambos realizan sus labores en torno a la muerte, pero los separa la distancia con que las llevan a cabo. Los trabajadores que están toda su jornada dentro del Cementerio tienen una relación más directa y cercana con la muerte, en cambio las personas que están fuera de él, ven los cortejos y funerales de una forma más indirecta lo que influye en los sentimientos tanto hacia su propio trabajo, como hacia la muerte.

A continuación explicamos las principales labores que se realizan en torno al Cementerio General, por un grupo de personas que, literalmente, vive de la muerte.

### ***Sepultureros***

Forman parte de los trabajadores contratados por el Cementerio General y su labor está dividida en dos: los de mayor rango, sólo se dedican a los entierros en cemento, y están encargados además de llevar el carrito con el féretro hasta la sepultura. Los otros trabajan en el patio de tierra y deben cavar las fosas y sepultar a los difuntos. En ambos casos, los sepultureros deben también encargarse de hacer las reducciones (abrir urnas antiguas, sacar los huesos y juntarlos en una bolsa) y los cambios de sepultura<sup>135</sup>.

El horario de trabajo de los sepultureros es de ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, el que puede variar ya que en verano los sepultureros en tierra llegan más temprano para cavar con menor temperatura. Prácticamente no tienen días libres ya que hay poco personal y muchas veces deben ocupar más turnos de los que les corresponden.

### ***Vigilantes***

Forman parte de los trabajadores contratados por el Cementerio General y su labor consiste en vigilar y resguardar la integridad tanto de las personas que visitan esta necrópolis, como de las instalaciones que se encuentran dentro de él.

---

<sup>134</sup> Ver capítulo “Relación de la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”.

<sup>135</sup> En el Cementerio ninguna sepultura es eterna, tienen una duración, después de la cual los restos deben ser trasladados. Ver capítulo “Relación de la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”

El horario de los vigilantes consiste en turnos de dos jornadas de día, dos de noche y dos días libres.

Su función puede variar entre quedarse de punto fijo en alguna de las puertas de acceso o hacer rondas, en pareja, por todo el Cementerio.

### ***Cuidadores***

Esta labor forma parte de los trabajos informales que se dan al interior del Cementerio General. La realizan hombres y mujeres que superan los 40 años de edad y que heredaron el trabajo de algún familiar cercano (madre o abuela) quienes al abandonar sus labores, por enfermedad o muerte, los dejaron a cargo del sector que cuidaban.

Ellos no están contratados y viven del sueldo que se hacen con las propinas de los deudos y de los cuidados especiales que realizan. Éstos consisten en mantener limpias las sepulturas cuando los familiares de los difuntos se las han encargado, cobrando alrededor de tres mil pesos al mes por el cuidado de cada una, valor que puede cambiar si incluye el recambio de flores.

Los cuidadores tienen a su cargo un sector específico del Cementerio, y por lo general se preocupan de no salirse de ese espacio. Otros se encargan del cuidado de un mausoleo grande, como el de una colonia o una institución.

Su horario de trabajo va entre las nueve de la mañana y las seis de la tarde aproximadamente, ya que en invierno, cuando oscurece más temprano, se van antes. Algunos se dan un día libre a la semana, que no es sábado ni domingo porque es en esos días cuando más gente visita el Cementerio. No obstante no estar contratados por el Cementerio General, los cuidadores están inscritos en un registro que lleva la administración, deben cumplir un horario y forman parte de un sindicato.

### ***Floristas***

Entre los floristas encontramos trabajadores formales e informales. Los primeros arriendan los locales que se encuentran a las afueras del Cementerio General y que pertenecen a la I. Municipalidad de Recoleta, y los segundos instalan sus puestos en la calle con permiso municipal. Su labor comienza muy temprano, ya que deben comprar las flores en el Terminal ubicado en la Panamericana Norte y luego trasladarse hacia sus locales, donde arreglan y ordenan la mercancía.

Su jornada laboral comienza alrededor de las seis de la mañana cuando van a comprar y termina cerca de las seis de la tarde, horario que se extiende durante los meses de verano. No tienen días libres ya que, al ser sus propios patrones, deben trabajar de lunes a lunes porque de lo contrario pierden dinero. Sólo los que tienen ayudantes o trabajan con más personas se toman un día libre de vez en cuando, pero nunca en fin de semana.

La clientela de los floristas la componen mayoritariamente personas que les compran desde hace años, ya que por lo general los clientes son fieles con sus floristas y le compran siempre a la misma persona.

### ***Marmolistas***

Los marmolistas en su mayoría trabajan en forma independiente y lo hacen en familia, ya que se trata de un oficio que se aprende de generación en generación. Están encargados de esculpir las lápidas o placas en donde se inscriben los nombres de los fallecidos.

Tienen un horario que va desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde aproximadamente, todos los días del año.

Por la falta de trabajo su labor en el Cementerio se complementa con otro tipo de trabajos, como la fabricación de muebles, vanitorios, y la inscripción de placas para instituciones.

## **Garzones**

Están contratados por los dueños de los restaurantes ubicados al lado del Cementerio, y su labor es servir las mesas. Tienen un horario que varía dependiendo del local, pero que en general va desde las 10 de la mañana hasta la hora de cierre, que en algunos casos llega a altas horas de la madrugada. Les corresponde un día libre a la semana, nunca sábado ni domingo porque es en esos días cuando tienen más trabajo.

## **La importancia del Cementerio para el comercio del sector**

Sin lugar a dudas, lo que motivó a los comerciantes que tienen sus locales en el sector de Recoleta y Avenida La Paz, fue justamente la presencia del Cementerio General. Es así como en el barrio es posible apreciar gran cantidad de puestos de flores, marmolerías y restaurantes.

En el caso de las florerías, los clientes son solamente deudos que visitan a sus familiares. Por su parte, las marmolerías han ido derivando a otros tipos de trabajos como los muebles, vanitorios y grabados en placas para instituciones, pero lo esencial sigue siendo el trabajo de lápidas o placas para el Cementerio.

Para los restaurantes, a excepción de “El Quita Penas” - donde es tradicional que los deudos pasen a tomar algún trago en honor a la persona fallecida - sus principales clientes son los trabajadores del sector, sin embargo no desacreditan la presencia del Cementerio General, ya que esto les permite un flujo de público asegurado.

*“Trae mayor cantidad de gente, gente de paso de todos lados. Yo abrí el negocio más por la gente que está habitualmente, pero hay más movimiento en los días especiales, porque toda la gente es de afuera. Yo creo que ahora con el metro, sobre todo, vamos a tener más gente, porque va a llegar con más facilidad” (Ana, dueña de un pequeño restaurante, 50 años).*

En el caso de “El Quita Penas”, ubicado justo al frente de la entrada principal al Cementerio por Avenida Recoleta, tal como su nombre lo dice, es tradicional que los deudos vayan a tomarse un trago para pasar las penas después de un funeral. En estos casos, suele repetirse un rito ya tradicional: luego del funeral, un grupo de deudos va a servirse una copa de vino u otro licor, y pide una copa extra, que es para el difunto. Así, si se trata de ocho deudos, pedirán una mesa con nueve sillas y nueve copas, para hacer honor al reciente difunto. Aquí encontramos una similitud con un rito propio de los gitanos, que acostumbran, cuando ha fallecido un bebé, ir a visitar su sepultura y dejarle allí una mamadera con leche caliente<sup>136</sup>.

A pesar de que la afluencia de público está asegurada por la presencia del Cementerio, hay comerciantes que se quejan de lo malas que han estado las ventas últimamente, sobre todo por la presencia de otros Cementerios, o los llamados Parques, que para muchas personas resultan más atractivos.

*“Antes era bueno, ahora ya no. Porque ahora salieron los parques del recuerdo. Y antes eran 2 o 3 marmolistas, y ahora han salido infinidad de niños que aprenden el mármol y que como son flojos para estudiar, prefieren trabajar lo manuable. Entonces ahora no es como antes que era bien pagado y se vendía mucho, ahora no porque los parques ponen ellos la lápida, nosotros no nos metemos en los parques. Cuando mucho vendemos un librito, una plaquita, un corazoncito para ponerlo encima de la placa, pero la placa lo ponen ellos, es negociado de los parques”*  
(María Elena, marmolista, 68 años).

Si bien el Cementerio General es fundamental para los negocios que están en torno a él, la caída de las ventas, producto de la disminución progresiva de las visitas a este lugar, ha provocado que las marmolerías dividan su trabajo entre las lápidas para las sepulturas y los muebles y placas para instituciones. Asimismo los restaurantes manejan una clientela que

---

<sup>136</sup> Ver apartado “Gitanos” en capítulo “Ritos Religiosos”

en su mayoría es ajena a los visitantes del Cementerio. Sin embargo quienes aún se mantienen con las ventas exclusivas para el Cementerio son los floristas; ellos reciben su remuneración a partir de las ventas a deudos y familiares de quienes están enterrados en el Cementerio General.

### **Vinculación histórica con el Cementerio**

#### ***Herencia***

En general, a trabajar en el Cementerio se llega por herencia. En los diversos oficios que se desempeñan dentro y fuera del Cementerio General -guardias, sepultureros, cuidadoras, floristas, marmolistas y meseros de restaurantes- suele haber un traspaso de padres a hijos, e incluso es común encontrar a varios miembros de una familia trabajando en el interior del Cementerio en diferentes tareas.

*“Llegué por intermedio de mi papá que trabajaba aquí. Él trabajaba aquí en lo que es jardines, en jardinería. O sea, entré más bien por la muerte de él, porque antes se usaba así, según el familiar había para el hijo la posibilidad de entrar a trabajar. Aparte de eso, por aquí pasó mi hermano mayor, y actualmente estoy yo y otro hermano que también es guardia”. (Patricio, vigilante, 53 años)*

De las 22 personas entrevistadas, casi la totalidad llegó a trabajar al Cementerio porque así lo hacían sus padres. Cuando el oficio no se hereda directamente de los progenitores, muchas veces se llega a partir de la familia política: *“Trabajo aquí desde que me casé, porque mi marido es comerciante, también mi suegra y mi cuñada. Es hereditario pero por parte de él”. (Carmen, florista, 48 años)*

Algunas personas trabajan en el Cementerio por varias generaciones, y muchas de ellas tienen familiares, sobre todo hermanos, trabajando en el mismo lugar, ya sea en el mismo oficio o en otro diferente.

*“Aquí somos todos hermanos, trabajamos casi puros familiares. Empieza por parte de mi abuelo, mi padre, que fue escultor también, y así hemos estado toda la vida aquí, en esta pega de marmolistas”.*

(Rubén, marmolista, 51 años)

En el caso de las personas que trabajan fuera del Cementerio pero en actividades ligadas a él, la mayoría tiene una vinculación con este lugar porque sus familiares y sobre todo sus padres trabajaban en su interior o en algún oficio relacionado.

En el Cementerio se trabaja en familia, se aprende en familia como en cualquier oficio tradicional. En este caso, y en especial en los trabajos que se realizan al interior del Cementerio, el aprendizaje del oficio tiene que ver con "domesticar" la muerte, no tener miedo a los muertos, superar las supersticiones, cosa que se da de manera espontánea entre las personas que nacen ligadas al Cementerio debido a que sus familias se desempeñan en él. Esto tiene que ver también con heredar los contactos que los parientes que los antecedieron les legan a sus hijos, ya sea institucionales – cuando fallece o jubila un empleado, muchas veces el Cementerio contrata a uno de sus descendientes – o personales. Todo esto parte de la observación que hacen los hijos del quehacer de sus padres y de la comunicación oral, a través de la cual éstos traspasan a sus hijos su oficio y también sus pensamientos y conocimientos referidos a la muerte y al Cementerio.

### ***Cercanía física***

Otro factor de vínculo natural con el Cementerio es que muchos de quienes trabajan en torno a él, viven relativamente cerca de allí, en las comunas de Recoleta o Independencia, o al menos alguna vez han vivido allí. Muchas veces es eso lo que ha conducido a sus familias a buscar empleo en el Cementerio, o a instalar sus locales comerciales cerca de él,

tradición que se extiende por generaciones. Esto hace que las personas que trabajan en el Cementerio estén muy acostumbradas a la vida que se da en torno a él, y por lo general no tienen ningún temor a fenómenos paranormales o cosas de ese estilo.

*“Esta parte de aquí era una población, entonces nosotros vivíamos aquí, y acá atrás había un estadio, y ahí estábamos jugando hasta las 9 o 10 de la noche. Y de repente decían ¡le dio el ataque a la mamá de la Orlita!<sup>137</sup>. Nosotros por ganarnos unas monedas acompañábamos a los taxistas porque les daba miedo entrar, venía el marido a buscarla en auto, y nosotros que, acostumbrados a esto de cabros chicos, si es al vivo no más al que hay que tenerle miedo” (Luis, florista, 62 años)*

Por lo general las personas que trabajan en el Cementerio lo hacen desde muy jóvenes, y para muchos de ellos éste ha sido su único trabajo. Esto, unido a la cercanía física, configura a los trabajadores del Cementerio General como un grupo humano ligado a este lugar desde su primera infancia, muy habituados a la idiosincrasia del barrio y por tanto renuentes a alejarse de él.

## **El Efecto emocional de trabajar en el Cementerio**

### ***Funerales***

Si bien el trabajar con la muerte puede resultar algo incomprensible para la mayoría de las personas, los entrevistados (cuidadores, floristas, marmoleros, garzones, sepultureros y vigilantes) suelen tener una visión distinta. El efecto emocional de trabajar en torno al Cementerio, los hace estar más conscientes de la naturalidad de la muerte y la toman como un paso más en la vida de las personas.

---

<sup>137</sup> Ver apartado “Orlita ...” en capítulo “Mitos y Ritos Populares”.

Sin embargo habría que hacer una distinción entre las personas que realizan sus labores diarias dentro del Cementerio, como los cuidadores, sepultureros y vigilantes, y las que trabajan fuera de él, entre los que se encuentran los floristas, marmolistas y garzones, ya que no obstante trabajar al lado del Cementerio, no ven directamente un funeral, lo que influye en sus sentimientos.

Los cuidadores, sepultureros y vigilantes coinciden en que todos los funerales son iguales a excepción de los que tienen como protagonistas a niños; es entonces cuando aparecen los sentimientos más profundos de dolor de las personas que trabajan al interior del Cementerio General.

*“A mi me da pena cuando vienen a sepultar a una mamá y lloran los niños, eso me da pena. También cuando entierran a niños. Entonces a veces prefiero no mirar, irme para otro lado”* (Gladis, cuidadora, 52 años).

Tanto los hombres como las mujeres entrevistadas coinciden en que es en esta instancia, los funerales de niños, cuando resienten más el trabajar tan cerca de la muerte. Incluso a los hombres, que en su mayoría trabaja en el Cementerio General desde niños y se muestran más duros en sus sentimientos, les aflige presenciar un entierro de este tipo, y hay casos en que hasta se alejan del funeral para no ser testigos de las muestras de dolor de los familiares de los niños: *“Cuando llegan niños es penoso. Ahí da pena, hay compañeros míos que le hacen el quite, no van casi porque les duele... sí, duele”*. (Juan Carlos, sepulturero, 45 años).

Sin embargo hay una pequeña parte de los entrevistados que señaló que sólo cuando empezaron a trabajar en el Cementerio les impactaban algunos funerales, pero que con el tiempo se han acostumbrado y ya no les provocan nada. *“Al principio, las guaguas. En realidad uno después se acostumbra, se torna costumbre la cosa”* (Johnatan, sepulturero, 24 años).

Para los cuidadores que entrevistamos dentro del Cementerio General, los funerales son similares unos con otros, sin embargo coinciden en ciertas diferencias como la cantidad de gente que acompaña a los deudos a los entierros. Justamente, al consultarles por el o los funerales que más les han llamado la atención, la cantidad de personas asistentes es lo que más recuerdan. Así es como surgen en sus memorias los cortejos de artistas y personalidades religiosas y políticas.

Ante la misma pregunta, las personas que trabajan a las afueras del Cementerio General coinciden en que los cortejos que más llaman la atención son los que llevan gran cantidad de gente.

*“Sí, ha habido varios, sobre todo cuando se trata de alguna persona famosa llega un montón de gente de todos lados. Por ejemplo cuando murió el Gato Alquinta se llenó el Cementerio. Cuando se trata de actores o personajes importantes, viene gente de todos lados a ver, las mismas floristas preparan sus pétalos... esa es una tradición, porque la gente pasa a ser pública”* (Ana, dueña de un pequeño restaurante de avenida Recoleta, 50 años).

Otra opinión que se repite entre los floristas, marmolistas y garzones que trabajan a las afueras del Cementerio, es la de la indiferencia con los cortejos que pasan por fuera de sus locales. Tiene que haber mucho tumulto en la calle para que les llame la atención y salgan a mirar, además por sus labores muchas veces están ocupados cuando pasan los deudos. *“Solamente me asomo cuando gritan afuera, pero al final uno ve tanto que no le llaman la atención los funerales”* (María Inés, marmolista, 53 años).

Tanto las personas que trabajan dentro del Cementerio General, como los que realizan sus labores fuera de él, coinciden en que se han acostumbrado a ver funerales y cortejos de modo que no les impresiona ser testigos de la tristeza de los deudos en estos casos, aunque a la mayoría de ellos aún les afectan los funerales de niños. En este sentido el dolor que sienten no ha menguado con los años y no distingue entre hombres y mujeres. Quienes señalaron estar acostumbrados del todo y que ni siquiera los entierros de niños les producía

algo, fueron la minoría. Los únicos a quienes les afectan algunos funerales son quienes han perdido a un ser querido hace poco tiempo, ya que ver un entierro les recuerda lo que sintieron cuando su familiar fue sepultado.

En cuanto a las ceremonias o cortejos que más les ha llamado la atención, los entrevistados coinciden en que lo llamativo es la cantidad de personas, más que los rituales pertenecientes a religiones distintas o aquellas ceremonias que se escapan de lo común.

### ***Relación con los deudos***

Quienes mantienen una relación más estrecha con los deudos son en su mayoría los cuidadores y los floristas, ya que están en contacto permanente con ellos. Ya sea porque cuidan la sepultura de su familia o porque en el caso de los floristas los clientes suelen ser fieles a un vendedor, esta relación hace que incluso los sientan como parte de sus propias familias.

*“Imagínese los años que está aquí uno. Hay personas que uno ha atendido de jóvenes, entonces vienen siendo parte de la familia de uno, porque uno se crió casi aquí. Antes que me casara estaba con mi mamá, desde niñita, entonces conozco a la gente. Uno se encariña”* (Irma, cuidadora, 49 años).

Al igual que el oficio, la clientela también se hereda, profundizándose así la relación de cercanía de los deudos con las floristas por ejemplo, con quienes conversan y muchas veces les cuentan a quién van a visitar y qué sienten con respecto a eso.

*“Tengo clientas que eran clientas de mi mamá, imagínate. Tengo una clienta que viene de Miami, ella viene al Cementerio para las vacaciones, viene acá porque la mamá de ella era clienta de mi mamá y ella me sigue comprando. Y así va de generación en generación las clientas antiguas”* (Florinda, florista, 58 años).

De la misma forma en que los entrevistados revelaron un sentimiento de cercanía con los deudos, se puede apreciar que el cariño de los trabajadores del Cementerio a veces se dirige hacia los propios muertos.

*“Tengo tres finaditas, son tres mujeres, hay dos Marías y una Margarita. Las dejaron botadas ahí y yo le puse unos arbolitos, les puse flores. Porque me nace, y yo les digo que ellas me van a ayudar. Y sabe que a mi me va bien”* (Gladis, cuidadora, 52 años).

La situación es distinta en los restaurantes ubicados en las afueras del Cementerio General, ya que su clientela, contradiciendo lo que pensábamos, en su mayoría no corresponde a deudos, sino a personal del Cementerio y de las fábricas o negocios del sector. Estos clientes, en su gran mayoría hombres, van a almorzar o a compartir en grupos luego de la jornada de trabajo.

### **Condiciones de trabajo, sensaciones y opiniones en torno a él**

#### ***No quieren lo mismo para sus hijos***

A las personas que trabajan dentro del Cementerio o en torno a él, les gusta su trabajo o al menos están conformes con éste. Muchos dicen enorgullecerse de su trabajo, sobre todo quienes están contratados por el Cementerio. Sin embargo, prácticamente ninguno de ellos quiere que sus hijos se dediquen a lo mismo, ya que dicen que esperan algo mejor para ellos.

*“Es que no es un trabajo como para la juventud y si ellas pueden trabajar en otra cosa, pueden tener otra educación también. Yo por lo menos no tuve una educación como para trabajar en otra cosa, no se podía, entonces me tuve que quedar aquí. Mi mamá llegó a los 15 años y*

*yo los crié a todos aquí, gracias a Dios. De las chiquillas una no más hay aquí, pero las otras no". (Irma, cuidadora, 49 años)*

Si bien no siempre esta voluntad se cumple, vemos en esto la posibilidad de que la tradición familiar ligada al Cementerio pueda ir desintegrándose con el paso del tiempo, al ser los propios padres los que incentivan a sus hijos a buscar otro tipo de empleo más seguro en el caso de los trabajadores informales, y menos sacrificado en el caso de los formales.

*"Yo creo que prácticamente (la tradición familiar) está muriendo conmigo. La persona que trabaja conmigo era el marido de mi sobrina y se separaron entonces se acabó el apegue familiar. Además esto se va poniendo cada vez más malo". (Bernardo, cuidador, 43 años)*

Los trabajadores del Cementerio consideran que su trabajo es muy sacrificado. Ya sea por los turnos en el caso de los guardias, por los horarios en el de los restaurantes, por el esfuerzo físico en el caso de los sepultureros, por la inestabilidad para las floristas y cuidadoras, en general sienten que su trabajo es muy esforzado y por eso quieren otra cosa para sus hijos.

*"De repente en las fiestas nos toca trabajar. Este año me toca trabajar para el año nuevo, en vez de estar con la familia, vamos a estar acá. Más por eso que por otra cosa. Y el riesgo que de repente uno corre acá también, el enfrentamiento con personas. Pero en cuanto al trabajo, es lo más normal, pero da un poco de susto qué es lo que va a pasar en el día". (Alex , guardia, 43 años)*

Es por este sacrificio que, ante la pregunta de si les gustaría que sus hijos trabajaran en lo mismo, los trabajadores del Cementerio responden: *"No, por mi no. No es deshonra ni nada pero el hielo que uno se toma aquí, el sacrificio. Como le digo para las fechas más altas hay que amanecerse, con frío, con lluvia, con todo, así que no me gustaría". (Carmen, florista, 48 años)*

Sin embargo, a muchos les gusta su trabajo a pesar del esfuerzo que conlleva:

*“Si, si no me gustara no podría estar aquí porque es súper sacrificado, hay veces que no anda nadie y uno igual tiene que estar aquí, arreglar flores, entonces te tiene que gustar. Además es sacrificado porque hay que trabajar todos los días del año, sobre todo los feriados y los fines de semana. Todas las fechas importantes tienes que estar acá, mientras los demás están de fiesta uno está trabajando”.* (Jessica, florista, 36 años)

Los trabajadores del Cementerio aceptan su trabajo con resignación y muchas veces con gusto, sin embargo, y salvo contadas excepciones, desean que sus hijos se dediquen a algo que signifique menos sacrificios y una mayor estabilidad económica en el caso de los oficios informales.

### ***Trabajar de noche***

Los únicos que permanecen dentro del Cementerio durante la noche son los guardias, sin embargo, en el invierno la mayoría de los trabajadores terminan sus labores cuando ya está oscuro. Además, prácticamente todos pasan al menos una noche al año dentro del Cementerio o junto a él, ya que cada año, la noche anterior al primero de noviembre, los empleados del Cementerio se quedan en su interior limpiando y ordenando todo para ese día.

Similar es el caso de las floristas, muchas de las cuales pasan toda la noche del 31 de octubre preparando sus puestos para el otro día.

*“En el mes de octubre, desde el 20 para adelante, viene más gente hasta el 1 de noviembre. Después menos porque la gente ya se va a la playa... el día de la madre, del padre y el 1 de noviembre son las tres fechas más fuertes, en que se trabaja hasta las cuatro de la mañana, o se amanece*

*uno arreglando flores. Por ejemplo, desde el 25 de octubre uno ya empieza a amanecerse aquí. Arreglando, o yendo a comprar flores para alcanzar a arreglar todo, porque llegan a las 2 o 3 de la mañana a la Panamericana. Mi esposo va a comprar, y yo me quedo aquí arreglando, entonces nos amanecemos desde el 25 hasta el 1 de noviembre”. (Carmen, florista, 48 años).*

Debido a lo acostumbrados que están a trabajar en el Cementerio, a los guardias, sepultureros y cuidadoras no les importa trabajar de noche, ya que no creen en fenómenos paranormales, o si lo hacen, no les temen. De hecho, muchos prefieren trabajar de noche por la tranquilidad que ésta ofrece. Además, aseguran, es mucho más seguro estar dentro del Cementerio que fuera de él.

*“Es rico, es mejor, más seguro que afuera. Tú te pones a dormir en un lado y estás seguro de que no te va a pasar nada, no es como afuera, que amaneces sin zapatos”. ( Víctor, sepulturero, 53 años).*

Es así como casi toda la gente que trabaja en el Cementerio ha permanecido alguna noche en su interior. Los que no lo han hecho, dicen que no les causaría problemas, y en general el único motivo para no trabajar de noche es por razones prácticas: a esa hora nadie anda visitando muertos. *“No (trabajaría de noche), porque si la gente no viene de día, menos va a venir de noche, a no ser que vengan esos satánicos o esos góticos”. (Rosa, cuidadora, 58 años)*

### ***Cariño por el Cementerio y orgullo de trabajar en él***

En general los trabajadores le tienen cariño a su trabajo y al Cementerio General. En especial los que trabajan en su interior, que valoran la tranquilidad del lugar y su belleza natural. *“Es agradable trabajar aquí. Porque, entre paréntesis, da una tranquilidad espiritual, además estamos relajados”. (Juan Carlos, sepulturero, 45 años)*

El orgullo que sienten los entrevistados por la labor que realizan a diario en el Cementerio General y sus alrededores es relativo, ya que si bien la mayoría hace su trabajo conservando una tradición familiar, una parte de ellos está contratada y otros realizan labores informales dentro del Cementerio. Hacemos la diferencia porque las personas contratadas al tener un sueldo y contar con una estabilidad, se sienten más contentas y orgullosas de su trabajo.

*“Uno ama el Cementerio, lo quiere. Es bonito, soy un agradecido de los muertos. Y a parte que es más seguro que otras pegas, si lo único que te mata a ti son las distancias. Ese es el sueño, que mi hijo diga “aquí también trabajó mi padre”.* (Víctor, sepulturero, 53 años)

Es por esta conformidad que el general los trabajadores del Cementerio no se cambiaría de trabajo, o lo harían sólo si la oferta fuera muy conveniente y les ofreciera estabilidad.

*“Es que tendría que ser un trabajo bien estable, porque el trabajo de aquí es bien estable. La única manera de que nos echen es mandarnos un condoro, de otra forma no”.* (Johnatan, sepulturero, 24 años)

Hay una suerte de conformidad, sobre todo para los trabajadores contratados por el Cementerio cuyas condiciones de trabajo, según cuentan, son muy buenas. Diferente es el caso de las actividades informales, como la de los cuidadores y los floristas, que resultan más inestables, lo que en algunos casos hace que ellos estén disconformes con sus empleos. Sin embargo, y aunque les preocupa la inestabilidad que su oficio conlleva - lo que a veces se traduce en muchos días sin recibir nada de dinero - por lo general les gusta la libertad que tienen para trabajar, sin obedecer órdenes de nadie.

*“Trabajé apatronada, en un taller de costura, pero no me gusta que me manden. Estoy acostumbrada a esto. No tengo horario, pero tampoco previsión ni jubilación, pero uno se acostumbra... A mi me gusta lo que hago, yo vivo de los muertos y otros viven de los vivos.”* ( Gladis, cuidadora, 52 años).

Como la mayoría de los trabajadores, ya sean formales o informales, ha estado vinculada al Cementerio por generaciones, dicen que le tienen mucho cariño y que por eso no les gustaría dejarlo. Es ese amor por el Cementerio o por la libertad lo que justifica las únicas dos excepciones que encontramos de trabajadores que, contradiciendo lo que opina la mayoría, quisieran que sus hijos sigan la tradición de trabajar en el Cementerio: Víctor, el sepulturero que mencionamos anteriormente y que ha hecho carrera al interior del Cementerio y sueña con que su hijo siga sus pasos, y el marmolista Rubén, cuyo hijo también se dedica al negocio del mármol, cosa que lo llena de orgullo porque dice que así su hijo puede trabajar menos y con más libertad pero ganado más dinero que en cualquier otro oficio.

Hay toda una mística en torno al Cementerio, un cariño especial, un vínculo afectivo por lo que éste ha significado para las familias de la mayoría de sus trabajadores. En el caso de los oficios informales, y a pesar de las inseguridades que éstos conllevan, muchos gustan de su trabajo por la libertad que les ofrece y por la seguridad y tranquilidad con la que se desempeñan. Todos consideran que el Cementerio es muy bonito.

Otro es el caso de las personas jóvenes que trabajan de manera formal o informal en torno al Cementerio General, quienes dicen no estar contentos con sus labores, señalando además que es sólo un trabajo de paso.

*“Para mi este no es un trabajo para una persona. O sea, no es que no sea trabajo de una persona, pero hay que estar metido en la tierra y toda la cuestión, hay que estar viendo muertos y toda esa cosa”*  
(Johnatan, sepulturero, 24 años).

### ***El primero de noviembre***

Sin duda, el primero de noviembre es una fecha especial para el Cementerio General. Se celebra el día de Todos los Santos, y la tradición indica que todas las familias deben visitar

a sus muertos en ese día<sup>138</sup>. Es por eso que durante todo el mes de Octubre los trabajadores del Cementerio se esmeran en hermostrar el lugar para la visita de los deudos, y los trabajadores externos, como los marmolistas, tienen más demanda porque la gente suele reparar las sepulturas de sus familiares para esas fechas.

*“Sí, en octubre es cuando más se vende... Porque después viene el 1 de noviembre, y ahí todas las familias quieren tener sus nichos bonitos. Arreglan, a los que no tienen les ponen”*. (María Elena, marmolista, 68 años).

Pero sin duda el primero de noviembre es el gran día: los restaurantes colapsan, las floristas hacen la gran venta del año y las cuidadoras esperan que muchos de quienes les han encargado el cuidado de sus tumbas, y nunca van a verlas, lleguen ese día y les paguen lo que les deben. Similar es lo que sucede para el día del padre, de la madre y la Navidad, que también son fechas en que se multiplican las visitas al Cementerio y por tanto se activa el comercio en torno a él.

*“Para el 1 de noviembre es locura. Todos los negocios contratan más gente, personal para la cocina, para las mesas. Es locura esos días, mucha gente”*. (Manuel, garzón, 55 años).

Los únicos que escapan a la regla son los sepultureros, los que aseguran tener más trabajo en invierno ya que en esa época, y debido a las enfermedades respiratorias, al parecer fallecen más ancianos, lo que significa una mayor cantidad de entierros : *“En invierno es cuando los tatitas más se mueren, en agosto”*. (Johnatan, sepulturero, 24 años)

La gente que trabaja en el Cementerio General no tiene una actividad demasiado intensa, ya que, según ellos mismos perciben, cada vez menos personas acostumbran visitar este lugar. Es por eso que el 1 de noviembre representa una fecha muy importante para ellos, y se preparan para ese día durante todo el mes anterior. El día de la madre, del padre, del niño,

---

<sup>138</sup> Ver apartado “Día de Todos los Santos” en capítulo “Ritos Religiosos”

la Navidad y el año nuevo también son fechas en que los deudos se acercan al Cementerio y acuden al comercio del lugar. Para los únicos que éstas fechas no revisten importancia son los sepultureros, cuya cantidad de trabajo no depende de cuántas personas visiten el Cementerio sino de la cantidad de entierros que haya, y ellos coinciden en que éstos aumentan durante los meses de invierno.

### ***Horarios***

El trabajo en el Cementerio General es sacrificado, no sólo por estar invierno y verano al aire libre, sino porque los horarios muchas veces son incompatibles con la vida familiar

*“Mi familia siempre me está cobrando sentimientos, de por qué no estoy con ellos el domingo o por qué no salimos el sábado o el domingo. Pero esos son los días que más uno tiene que estar acá. Entonces a veces yo cambio los días, salgo con ellos el lunes o el martes, pero casi nunca los domingo”* (Jessica, florista, 36 años).

A excepción de los vigilantes, que tienen turnos consistentes en dos de noche, dos de día y dos jornadas libres, el resto de las personas trabaja de lunes a domingo con un día libre en la semana, que nunca es el fin de semana, y en horarios que varían. Algunos llegan antes de las ocho de la mañana y todos se retiran cuando oscurece.

El horario de los garzones es distinto ya que algunos atienden hasta altas horas de la madrugada. *“Trabajo todos los días de 10 de la mañana hasta el cierre. Día de semana hasta la una y fin de semana hasta las cinco de la mañana. Mi día libre es el jueves, es que el domingo es bueno”* (Johanna, garzona, 22 años).

En el Cementerio hay días del año que se convierten en verdaderos eventos para sus trabajadores. Dentro de ellos están los días de la madre, del padre, del niño, Navidad, Año Nuevo y por supuesto el 1 de noviembre. En estos días y las jornadas previas, los horarios se alargan para preparar todo lo necesario para el gran evento.

*“Hay fechas en que salimos más temprano y otras en que salimos más tarde, por ejemplo para el 1 de noviembre hay más pega, hay que dejar limpias las capillas. Por ejemplo estas capillas ya las tengo limpiecitas, me quedan tres capillas no más, que no las terminé porque me vino un tirón en la pierna, porque son 60 capillas. Uno tiene que fijarse en todo, en las telas de araña... para el primero se lava todo, se lavan las plantas”* (Bernardo, cuidador, 43 años).

Los horarios del Cementerio General son muy intensos. La mayoría de las personas realizan sus labores todos los días de la semana, con un día libre que no contempla los fines de semana ni festivos, lo que a más de alguno le incomoda porque dejan de lado sus vidas personales y sus familias. Los vigilantes son los únicos que tienen turnos, pero muchas veces éstos no se cumplen y es así como a veces pueden tener libre apenas un fin de semana al mes. A muchos les toca trabajar para fechas tan importantes como Navidad y Año Nuevo.

### ***Distintas labores***

Los trabajos en torno al Cementerio General en su mayoría son producto de la herencia familiar y casi la totalidad de las personas acompañaron en sus oficios a sus madres, padres o abuelos desde muy pequeños. Esta relación tan cercana con el Cementerio, y una lógica de ascenso que se da al interior de él, se traduce en que muchos de sus trabajadores hayan pasado por distintos oficios hasta quedarse con el trabajo actual.

*“Uno empieza por el aseo, después pasa a abridor, aquí estoy hace más de diez años. Estoy en el Cementerio desde el ‘70, empecé en factura, haciendo trabajo de raspa, plantando árboles, después pasé a movilización, como peoneta, después estuve en el aseo, los baños. Después pasé al patio de abridores, que es la gente que hace excavaciones, sepulta y reduce pero en tierra. Ahí estuve alrededor de 10 años y del año 85 que estoy aquí en sepultación, y pienso si Dios*

*quiere salir jubilado, porque ésta es más o menos nuestra carrera, hasta aquí. Nosotros no luchamos por llegar a las oficinas, no nos gusta, nos gusta al aire libre”* (Víctor, sepulturero, 53 años).

Los trabajadores contratados por el Cementerio General, en su mayoría llegaron por sus padres o abuelos, quienes ya realizaban labores dentro del Cementerio. Muchos incluso vivieron dentro de él, lo que les facilitó el ingreso como parte de los trabajadores de planta del recinto, partiendo de la labor más básica hasta llegar al cargo de sepulturero.

En el caso de los trabajadores externos, es más común que permanezcan siempre en el mismo trabajo, mientras sus familiares se desempeñan en distintas labores dentro o fuera del Cementerio General.

### ***Sepultureros y vigilantes: la risa como anticuerpo***

Durante las visitas que hicimos al Cementerio General para realizar las entrevistas, tuvimos la oportunidad de conversar, compartir y observar el trabajo que realizan los sepultureros y vigilantes.

En el caso de los sepultureros nos dimos cuenta con algo de asombro de su irreverencia en el trato hacia los deudos, por supuesto sin que ellos se den cuenta. Mientras unos están sepultando a una persona, los otros, a escasos metros, echan bromas que incluyen a los familiares, riéndose a toda carcajada.

En el caso de los vigilantes se ha transformado en una tradición el asustar o hacer bromas a los compañeros nuevos. Muchos de los cuales, luego de su primer turno de noche, no han vuelto más.

*“Siempre se les hacen bromas o se les deja más o menos retirado cosa que quede bien lejos y solo. Y así también como años atrás llegó a trabajar contratado y entró al tiro el turno de noche y fue tanto lo que lo asustamos que no volvió más”* (Víctor, vigilante, 42 años).

La labor de sepultureros y vigilantes la realizan sólo hombres, esto es lo que hace que sean más deslenguados y se produzcan las bromas entre ellos. También es posible que lo duro de su trabajo, lo resuelvan con un sentido del humor que llama la atención, ya que no sólo se está demostrando una indiferencia hacia el dolor, producto de los años trabajando en torno a la muerte, sino también hacia los sentimientos de los propios deudos y compañeros de trabajo.

### *Alejamiento del Cementerio*

Si hay algo en lo que todos los entrevistados coinciden es en el alejamiento que han tenido las personas del Cementerio. Por una parte lo atribuyen a que la juventud ya no participa de los ritos que se generan en torno a la muerte y ya no visitan a sus seres queridos y por otra, al nacimiento de nuevos Cementerios, como los “parques” que por su arquitectura y naturaleza resultan más atractivos.

*“Es que hay muchos parques. No como antes que era acá no más, entonces eran buenas las ventas. Hay muchos de acá que se los han llevado a los parques”.* (Florinda, florista, 58 años).

Se trata de un alejamiento sostenido. Ya sea por razones de tiempo o por el traslado de los muertos a los Cementerios parque, los deudos no están visitando el Cementerio General como antes. Para evitar este alejamiento, el Cementerio General también cuenta con el “Cementerio Parque Las Encinas”<sup>139</sup> que fue abierto hace pocos años.

## **Miedo**

### *Fenómenos paranormales*

A las personas que trabajan en el Cementerio o en torno a él, no les da miedo permanecer en su interior y la gran mayoría no cree en los fenómenos paranormales y dice no haber

---

<sup>139</sup> Ver apartado “Las Encinas” en capítulo “Relación entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos”.

vivido ninguna experiencia de ese tipo. Como muchos viven cerca del Cementerio, o han crecido en sus patios debido a que sus padres trabajan en él, están acostumbrados a vivir en ese ambiente y no les asusta trabajar ahí, ni siquiera de noche.

Quienes trabajan dentro del Cementerio en general se sienten seguros en su interior, ven la muerte como algo muy natural y al Cementerio como un parque en que se guardan los restos de los fallecidos, no sus espíritus ni sus almas. Esto se traduce en que no sientan ningún temor a fenómenos paranormales, además de que todos afirman que la experiencia les ha demostrado que éstos no existen.

*“Yo a los vivos tengo que tenerle miedo, no a los muertos, qué me va a hacer un muerto a mí. Si tuviera que trabajar (en la noche), trabajamos. No tengo recelo, gracias a Dios”.* (Carmen, florista, 48 años)

El hecho de crecer en el Cementerio y tener que trabajar en él, hace que las personas se habitúen a su ambiente y no sientan temor. Sin embargo, hay algunos que sí tienen un poco de recelo pero se esfuerzan por ignorarlo, de lo contrario, no podrían trabajar en ese lugar. Por eso, si escuchan o sienten algo extraño, por lo general lo atribuyen a los animales o el viento.

*“Lo único que a mí me ha parecido es que en este patio, que siempre está solo y muy rara vez entra alguien, estoy sola y siento voces cerquita de mí, como que me voy a dar vuelta y voy a ver una persona, pero me doy vuelta y no hay nadie. Pero yo digo que debe ser porque como el eco, viene de la calle, pienso que eso debe ser, nada más”.* (Rosa, cuidadora, 58 años)

Los pocos trabajadores que afirmaron creer en fenómenos de este tipo y aseguraron haberlos vivido, señalan que quienes los penaron fueron sus familiares, por lo tanto no les asusta:

*“Cuando a uno lo penan, lo penan familiares. No tiene por qué penarme a mi un muerto que no conozco. Por lo menos yo lo creo así. Por ejemplo a mi en mi casa me penaban, pero yo sabía más o menos quién era, hasta que eché un par de chuchadas y se acabó, si es bueno eso”.* (Víctor Gutiérrez, sepulturero, 53 años).

Unos pocos dicen que han oído hablar de fenómenos paranormales, pero no pueden asegurar la veracidad de esas historias porque a ellos nunca les ha sucedido nada.

*“Cuando mi papá trabajaba aquí, una vez vino una señora vestida de negro a encargarle una lápida. Entonces él la acompañó al Cementerio para que le mostrara en qué tumba la quería. Y cuando él se agachó para anotar el nombre, después se dio vuelta y la señora había desaparecido. Era un nombre de mujer, así que era la misma muerta que lo vino a buscar para que le hiciera una lápida. Mi papá se la hizo igual, se la fue a poner y todo”.* ( Marta, marmolera, 45 años)

La gente que trabaja en el Cementerio, en general no cree en fenómenos paranormales. El hecho de haber crecido ligados al Cementerio hace que estén muy acostumbrados a él, y eso permite por ejemplo que a los abridores de tumbas no les dé miedo realizar su labor, o que a los vigilantes no les importe pasar la noche dentro del Cementerio.

### ***Brujería***

Si bien no temen a los muertos del Cementerio o los espíritus de ellos, quienes trabajan en el lugar se impactan por la brujería <sup>140</sup>, y ven en ella la evidencia de que existe el bien y el mal. Y es a ese mal al que sí le temen. *“No (me asusta que me penen), me dan miedo esas personas que hacen brujería. Eso es lo que me impacta, que exista el mal y mucha gente no lo cree”.* (Juan Carlos, sepulturero, 45 años )

---

<sup>140</sup> Ver apartado “Magia Negra” en capítulo “Ritos Religiosos...”

*“No sé, parece que la maldad es innata de nosotros, los seres humanos somos medio animales, entonces si se ve de repente que han cambiado cosas, hacen unos monos de repente grandes, clavados con clavos, demasiado odio. A veces duele cuando uno ve la foto, una vez me tocó ver la foto de un niño, entonces ya eso es... y generalmente son mujeres, no crea que soy muy machista pero generalmente las mujeres, cuando uno les ha jugado chueco, tratan de cagarlo como sea”. ( Víctor, sepulturero, 53 años)*

“Miedo hay que tenerle a los vivos y no a los muertos”, es la frase que unifica a quienes trabajan en el Cementerio. Bajo esta premisa, realizan su trabajo sin temor a fenómenos paranormales y se sienten mucho más seguros dentro del Cementerio que fuera de él. Pero es esta concepción la que también les hace temer la brujería, el mal de los vivos, del que son testigos cada día.

### ***Concepto de muerte***

En general trabajar en el Cementerio hace que estas personas vean la muerte como algo natural, y eso les hace enfrentar con más tranquilidad el fallecimiento de sus familiares.

*“Es que uno se desliga un poco de eso, o sea, se pone ajeno al dolor. Uno igual acepta que todos tienen que morir, no es como la gente de afuera, ellos creen que nunca se van a morir y después cuando les toca, la sufren. En cambio cuando uno trabaja acá es más abierto a entregar el afecto, porque uno sabe que el que tiene al lado se puede morir, o se puede morir uno también....Me tocó enterrar a mi mamá y no fue tan chocante. O sea igual es doloroso que uno pierda a la mamá pero no es tan así como pucha, por qué me fue a pasar a mi. Es que la muerte es también parte de la vida” (Alex, vigilante, 44 años).*

A muchos una experiencia de ese tipo, la muerte de un ser querido, los hace cambiar su percepción y comenzar a sentirse afectados cuando presencian un funeral, porque comprenden los sentimientos de los deudos y se sienten identificados con su dolor.

*“Antes de la muerte de mi papá, nunca se me había muerto nadie. Entonces yo sentía no más como la gente lloraba, pero ahora que murió mi padre, yo sé que ese dolor es fuerte. Ahora sé lo que es el dolor de perder a un ser querido. Entonces me emociono más cuando veo un entierro, de todas maneras. A mi padre lo tengo hermoso”.* (Gladis, cuidadora, 52 años).

En el caso de los marmolistas, hay ocasiones en que han debido hacer las lápidas a sus propios hijos o familiares, lo que también les permite comprender el dolor de quienes llegan llorando a encargales lápidas e incluso compartir este sentimiento.

*“A veces lloro con ellos (los clientes), porque yo también he tenido mis tristezas, mis amarguras, también se me han muerto personas muy allegadas a mi, entonces el dolor de ellas es como mi propio dolor... Una vez estaba grabando yo me acuerdo, una lápida para mi propio hijo que murió. Y yo la estaba grabando porque lo quise hacer con mis propias manos. Y una gente que trabajaba afuera y que venía pasando por ahí, dijo oh, es tan triste para la mamá el pensamiento que se está llevando. A mi se me cayeron dos lágrimas porque no le quise decir a la persona que era yo la que le estaba escribiendo eso. Entonces son cosas que quedan marcadas”* (Marta, marmolista, 45 años).

## Conclusiones

---

La muerte es el destino inexorable de toda vida humana. A lo largo de su historia, el hombre se ha cuestionado sobre su finitud o trascendencia, siendo este último concepto, el de no aceptar la muerte física, una constante que se ha dado en todas las culturas y a través de todas las épocas.

Durante nuestra vida los muertos siguen formando parte de nuestra existencia, en cuanto los recordamos. La conservación de las tumbas, de los cuerpos, los ritos y mitos que surgen a partir de la evocación de alguien que no está, son formas de manifestar la necesidad de dar un sentido y una explicación a esta presencia-ausencia del ser querido. La manera en que una sociedad y una cultura realiza estas operaciones es una manera de comunicar sus concepciones con respecto a la muerte, y por qué no decirlo, también a la vida.

El Cementerio General es el lugar físico en donde se experimenta lo que realmente sucede con la muerte: vivir la muerte del otro. Este lugar recoge distintos ritos que dicen relación no sólo con las concepciones religiosas que orientan una determinada posición hacia la muerte, sino que éstas se entremezclan con variantes como la condición social, además de la cultura popular y política.

El momento de la defunción es para los cristianos el encuentro con Dios, por lo que enfrentan la muerte con resignación. Para ellos, no es el hombre en definitiva quien decide lo que ocurrirá con esa alma una vez que el cuerpo no esté. Aquellos que se van no dejan de existir, sólo pasan hacia un estado superior del alma. Sabemos que nuestro país es esencialmente cristiano y como tal, la cultura popular toma de esa religión gran parte de creencias que luego se entrecruzan con lo netamente popular. En este sentido vemos cómo, por ejemplo, las animitas que hemos investigados son vistas como verdaderos santos. Al contrario del *Cristo Rico* y *Cristo Pobre*, en donde la veneración y mandas a la figura de Jesucristo coinciden con lo religioso, vemos que personajes que en vida fueron comunes y corrientes, se convierten en figuras de culto por razones que van más allá de lo que realmente hayan hecho en sus vidas. El culto se da, generalmente, por la forma en que

sucedió la muerte: los fallecimientos trágicos o inusuales como el de *La Novia* que se supone murió en el altar, o *Carmencita*, que habría sido una niña de nueve años ultrajada y luego muerta<sup>141</sup>, son los que en la cultura general se van transformando en figuras de adoración, debido a que en algún momento remoto se echó a correr el rumor de sus características milagrosas.

Sin importar la historia real, finalmente los mitos se van transmitiendo de generación en generación por medio de la comunicación oral mediante amigos y familiares. Resulta difícil identificar el origen de los mitos, sin embargo, podemos concluir de acuerdo a nuestra investigación que éstos se van alimentando de boca en boca. En esta transmisión las narraciones se van desfigurando, dando lugar a distintas versiones de los hechos con una base en común. Nos damos cuenta, en todo caso, que más que el mito originario, es la creencia en las características milagrosas de los difuntos la que lleva a las personas a rendirle honores a las animitas.

El que se deje flores, se hable y se le rece a las animitas nos da el indicio de que quienes lo hacen tienen la concepción de que hay vida después de la muerte y que ese mundo sobrenatural puede influir en lo que pasa en la tierra. Luego, el hecho de rezarle el rosario y hacer plegarias a personas que no son santos reconocidos por la Iglesia, ni imágenes religiosas como Cristo o la Virgen María, da cuenta de un sincretismo entre la cultura popular y la religiosa. Las personas confunden a las animitas con Santos, entregándoles sus mismas características mágicas y milagrosas.

Estrictamente, según la concepción cristiana, al muerto hay que dejarlo descansar en paz, sin embargo, la necesidad de algunos de perpetuar la vida del difunto, genera ciertas acciones por parte de los deudos que se convierten en rituales a través del tiempo. Mediante una serie de ritos, quienes quedan en la tierra siguen conviviendo con sus muertos como si estos aún siguieran en vida, negando la posibilidad de que la muerte sea el término de la vida o el paso a una nueva etapa. Así vemos cómo las personas tratan tanto a sus familiares como a las animitas como personas vivas. La celebración de cumpleaños, por ejemplo, se

---

<sup>141</sup> Se hace referencia al Mito y no a la historia real, ya que éste genera el rito y la creencia de la gente.

ha convertido en una práctica común en los últimos años, especialmente para los niños. Los padres, tal como si el niño estuviera vivo, le compran tortas, globos, invitan a los demás niños sepultados en el lugar y le cantan *Cumpleaños Feliz*.

Esta práctica se ha ido convirtiendo en tradición durante los últimos años y, aparte de tener que ver con la negación de la muerte de los hijos, es una costumbre adquirida mediante la comunicación entre los padres de los niños, que incluso llegan a competir por quién adorna más la sepultura de su hijo. Esto se vuelve casi una característica que podríamos asociar con la cultura cada vez más individualista y competitiva en que vivimos y que en nuestro país encuentra su punto de ebullición en la capital. El Cementerio, como reproducción de la ciudad de Santiago, reproduce entonces sus mismos cánones.

En el caso de las animitas, quienes las visitan les hablan, les rezan, les llevan regalos y cartas, generándose una comunicación cercana con quienes, para ellos, llegan a ser casi amigos con cualidades especiales o contactos en el más allá.

La tristeza es un elemento que está presente en la mayoría de los ritos fúnebres, sin embargo, ésta se expresa de diferentes formas dependiendo de las diversas religiones y clases sociales de los deudos. Así, por ejemplo, los evangélicos buscan mitigar el dolor a través de la música. Sus funerales se caracterizan por los cantos y alabanzas, que sirven como un canal para exteriorizar sus emociones. Aún en nuestro país se asocia a este grupo religioso principalmente con la clase socioeconómica baja, en la que vemos también la costumbre de exteriorizar sin problemas todas las emociones que afloran en un momento tan duro como la muerte de un ser querido. Así también podemos relacionar la contención de las emociones en funerales más sobrios con grupos de extranjeros y personas de una clase social más acomodada, en donde la libre expresión de las emociones es mal vista. Así como tampoco la visita a sus muertos es continua sino esporádica, lo que no necesariamente implica que olviden a los difuntos.

La relación de las personas con el rito de conmemorar la muerte de un ser querido, se puede ver frustrada si se ha negado la posibilidad del encuentro entre los vivos y el muerto. Esta

experiencia es la que condicionó a cientos de familiares de víctimas de la dictadura que debieron buscar una alternativa para recordar y expresar sus sentimientos. Sobre la base de la necesidad de comunicar las emociones nace la Plazoleta del Memorial, lugar que se ha convertido en un muro de reflexión y para algunos también de perdón.

El espacio físico de la muerte no es sólo una necesidad de recordar y reconocer a los seres queridos en una tumba o nicho, sino que significa el cierre del ciclo de la vida. Si el círculo no se cierra, queda trunco el engranaje de la historia personal y familiar.

Pero no sólo el Memorial constituye un lugar de encuentro, es también el sitio de partida de muchas de las romerías que se hacen en recuerdo de distintos personajes políticos y del mundo de la cultura. No es raro que muchas personas, sin relación directa con los detenidos desaparecidos, comiencen aquí un recorrido por las tumbas más recocidas del Cementerio. Visitan el Memorial, la tumba de Violeta Parra, Salvador Allende, “Gato” Alquinta y los nichos de Víctor Jara y Miguel Enríquez.

El espacio público del Cementerio constituye un lugar seguro y de respeto para realizar los distintos ritos de conmemoración de fechas políticas. El rito del cortejo, la manifestación en tono a la muerte, también sirven para rebelarse y gritar consignas contra las injusticias y el sistema.

El interior de esta necrópolis es un sitio sagrado por lo que se restringe “naturalmente” el ingreso de los carros lanza aguas y la policía uniformada cada 11 de septiembre. El espacio público y sacro del Cementerio limita de buena manera la represión.

A treinta y un años del Golpe Militar, la marcha al Cementerio y las romerías en su interior no parecen tener fecha de vencimiento, la dictadura fue un quiebre que marcó a todo el país para siempre. Los ritos de la muerte nos acompañan durante toda la vida y el sentido político y reivindicativo que tienen este tipo de manifestaciones son fundamentales para el desarrollo de una sociedad con memoria, justa, libre y conciente de sus errores y aciertos.

A pesar de que vivimos insertos en un tiempo en que gran parte de la comunicación, los mensajes culturales, comerciales y políticos se realizan a través de los medios, el uso de los espacios públicos como el Cementerio General sigue teniendo gran importancia. El intercambio de relaciones sociales que allí se producen, los ritos, las celebraciones y la consolidación de un nuevo mito, siguen siendo parte de nuestra conformación como sociedad y cultura.

A estas alturas, no es novedad decir que el cementerio general es una ciudad dentro de la gran urbe de Santiago. Si se quiere, puede llamársele símil, espejo, copia a menor escala. Esto por varias razones.

Desde antes de ser construido, el Cementerio fue pensado como un espacio en donde la relación privada que tiene un individuo frente a la muerte (deceso de un familiar, fallecimiento de un conocido) pasara a ser pública, una relación cívica con la sociedad. En el período de su fundación, tanto autoridades como intelectuales querían hacer de Santiago una ciudad "ilustrada", desarrollada bajo los dictámenes de la razón, por ello, el cementerio se piensa como un espacio organizado, funcional, acorde a los fines de la ciudad de los vivos.

No en vano el primer nombre que recibió fue "Panteón", sitio de descanso de los restos de héroes patrios. Con el sólo hecho de nombrarlo de esta forma, se advierte el proyecto que tenía el naciente estado con este espacio. Cuando los propios habitantes del Santiago decimonónico advirtieron que, más que panteón, este espacio debía ser nombrado "cementerio" -por ser un espacio de inhumación fuera de las iglesias- el calificativo de "general" comenzó a tomar fuerza: este era el espacio de entierro obligado para todos los habitantes de Santiago.

Sin embargo, lejos de configurarse como un lugar de inhumación donde todos los fallecidos se enterrarán en condiciones similares, el cementerio desde sus orígenes fue organizado bajo una división de los espacios de entierro. Las tumbas más cercanas a la capilla fueron reservadas para quienes participaron en la fundación de la patria o al mundo religioso, mientras que los más lejanos fueron dispuestos para el entierro de los ajusticiados, los

mueritos en hospitales, "los pobres de solemnidad" cuya miseria los eximía de los pagos de sepultación.

Esta primera disposición es la que se reproduce hasta nuestros días, configurando lo que, durante la investigación, identificamos como barrios. Al visitarlos, pudimos comprobar el correlato entre estos grupos de tumbas y los sectores residenciales de la ciudad de Santiago. Es en este punto en el que el cementerio se levanta como espejo de la ciudad de los vivos, al reproducir en la dinámica de ordenamiento de las tumbas la disposición las viviendas en Santiago: en los sectores periféricos del cementerio se observan las tumbas de menor tamaño, y por ende, menor valor.

En esta línea, podemos enumerar un sinfín de similitudes: presencia de sectores altos clásicos, en donde priman grandes construcciones (majestuosos mausoleos familiares) que se levanta como la reproducción de los palacetes construidos en el sector céntrico de Santiago -antiguo barrio alto; presencia en el cementerio de galerías y pabellones de nichos, que se levantaron para maximizar los espacios de entierro, tal como en la ciudad se construyen edificios de departamentos. Como en Santiago, existe también en el cementerio un "nuevo barrio alto", conformados por patios desconectados a la orgánica del resto del Cementerio (sector Recoleta norte y sur), los que podrían relacionarse con barrios de la capital surgidos por el desplazamiento hacia los cerros de comunas como Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea. Pudimos observar, también, patios en donde se observan bóvedas familiares construidas todas por la misma empresa contratista, tal como en la ciudad de los vivos se construyen "casas en serie", o grupos habitacionales como condominios y villas, destinados a ser comprados por los sectores medios.

Así también pudimos observar la presencia de tumbas colectivas. Existen en el cementerio mausoleos o patios destinados sólo a ciertos colectivos o razas, extendiendo el sentimiento de conjunto incluso a los límites de la muerte. Responde también a una suerte de protección típica de gremio, en el que todos los individuos pertenecientes a un grupo determinado son acogidos al momento de fallecer, sin importar si poseen dinero para cubrir los gastos pertinentes en aquel momento. Son importantes en el Cementerio el mausoleo Italiano n°1,

el patio Disidente, el mausoleo de los trabajadores de Ferrocarriles y la muralla de nichos pertenecientes a la congregación de las Hermanas de la Caridad.

Otro tema importante a mencionar fue el de la temporalidad de la tumba. La perpetuidad de la sepultura es directamente proporcional al dinero invertido. Así como las construcciones generacionales (es decir, con vigencia de hasta cuatro generaciones de entierros) son las más caras en todo el recinto, ubicadas en los barrios altos, las tumbas de tierra en sectores precarios son las más accesibles (29 mil pesos promedio), y tienen vigencia de sólo dos años. En este punto, se hace dramático el correlato con la ciudad de los vivos. Obviamente el cementerio está normado por las lógicas mercantiles presentes en la ciudad de los vivos. La necesidad de expansión, de reutilización de los espacios ha sacrificado la dignidad de los difuntos y, como observa Marco Antonio León, mancillada además por el deseo de obtener sólo provecho económico del deceso de un individuo, lo que no es ajeno al mundo funcional de los vivos, "pero sí escasamente consecuente con la memoria de nuestros antepasados<sup>142</sup>".

Como ha sido estudiado por otros investigadores, el espacio del cementerio reproduce, con su arquitectura e iconografía, la relación con la muerte que han tenido los habitantes de Santiago a través de la historia. Sin embargo, para nuestra investigación, fue concluir que los distintos barrios nos comunican cómo los grupos sociales enterrados en ellos se relacionan con la muerte. Mientras que en sectores altos del cementerio el flujo de visitantes es escaso y silencioso, en los sectores bajos se observa un tránsito constante de deudos, tumbas con flores y ritos constantes -como las mencionadas celebraciones de cumpleaños de los niños, por ejemplo. Es en los barrios populares del cementerio (sector norte) donde la muerte, para poder aceptarse, se liga con lo sobrenatural, por lo cual se concentra la mayor cantidad de leyendas, animitas, donde se practican actos de brujería.

Al funcionar el Cementerio como una verdadera ciudad, es natural que en su interior surja la necesidad de ejercer ciertas labores de mantención y servicios para los deudos. Es así como, paradójicamente, al llegar al Cementerio nos encontramos con un lugar lleno de vida

---

<sup>142</sup> LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile; 1883 – 1932*. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

y actividad. La existencia del Cementerio General ha dado lugar a la formación de una serie de oficios a su alrededor, generándose un numeroso grupo humano que vive en torno a él. En su mayoría se trata de habitantes de las comunas de Recoleta e Independencia, que colindan con el Cementerio.

Estas personas realizan oficios como la marmolería, la florería, el cuidado de las sepulturas, trabajan en restaurantes cercanos al Cementerio o han sido contratados por éste para desempeñarse como vigilantes o sepultureros, entre otras labores.

Como en todo oficio, aquí predomina la herencia, de modo que la mayoría de las personas que trabajan en torno al Cementerio pertenecen a familias que han estado ligadas a él por generaciones. La mayoría cuenta con familiares trabajando en distintas labores ligadas al Cementerio, y casi todos heredaron sus puestos de sus padres, tíos o abuelos. Esto genera un sentimiento especial hacia este lugar, por parte de los trabajadores, que le tienen mucho cariño y por lo general son bastante reticentes a alejarse de él para trabajar en otra parte.

Con naturalidad y alegría, y tal como si se tratara de cualquier otro trabajo, estas personas viven de los muertos, acostumbrados a una labor un tanto amarga pero que sobrellevan gracias a la costumbre que les ha dado los años de trabajo dentro del Cementerio o en torno a él. En cuanto a la existencia de fenómenos paranormales al interior del Cementerio, los trabajadores no sienten temor ya que, según afirman, la experiencia les ha demostrado que éstos no existen. Esto les permite desestimar los rumores e historias que circulan a través de la comunicación oral en torno a este tipo de sucesos, con una convicción que les permite realizar su trabajo de manera tranquila y sin sobresaltos, concibiendo al Cementerio simplemente como un enorme parque.

La edad de los trabajadores, tanto formales como informales, que trabajan en torno al Cementerio General, en su mayoría sobrepasa los 40 años. Las pocas personas de menor edad reconocen un cierto disgusto por su trabajo y esperan en el corto plazo sustituir la ocupación actual, por otra que les ofrezca mejores expectativas.

Como testigos del quehacer del barrio por varias generaciones, los trabajadores del Cementerio coinciden en el alejamiento sostenido que los deudos han tenido del Cementerio General, producto de la construcción de Cementerios parque y de la indiferencia la gente joven tiene hacia sus muertos.

Esta investigación nos permitió constatar que los restaurantes y fuentes de soda que se encuentran a las afueras del Cementerio General no se concentran en la atención de deudos antes y después de un funeral, sino que su clientela está compuesta básicamente por los trabajadores del sector. Esto no significa que el Cementerio les sea indiferente, ya que es su existencia la que hace que mucha gente desarrolle sus oficios en torno a él, generando la necesidad de servicios para estas personas, papel que cumplen los restaurantes en el caso de la alimentación. El comercio que se encuentra en los alrededores del Cementerio se instaló y sobre vive gracias a él, ya que su presencia les asegura una afluencia continua de gente, sobre todo durante los días de conmemoraciones especiales, como el 1 de noviembre, la Navidad o el Día de la Madre.

Llama la atención el sentido del humor que tienen los guardias y sepultureros del Cementerio, conocidos por sus chistes y bromas pesadas. Podemos ver en esto una manera que estas personas encuentran para enfrentar de mejor manera labores tan ingratas como la de abrir sepulturas. Tal vez reírse es una buena manera de no hacerle frente al drama de las familias que cada día lloran a sus deudos, de tener que cavar sus tumbas y trasladar los ataúdes.

Es común que la venta de artículos o la prestación de servicios sirva de excusa para establecer un canal de comunicación entre trabajadores y deudos. Quienes trabajan en florerías, restaurantes, marmolerías o en el cuidado de sepulturas, suelen entablar relaciones afectivas con los visitantes del Cementerio, quienes llegan contándoles sus penas y problemas. Muchos de los trabajadores señalan incluso sentirlos como parte de su familia, debido a que estas relaciones se mantienen por años e incluso traspasan generaciones, ya que es muy común que las floristas hereden los clientes de sus padres, y las cuidadoras

pasan toda su vida encargadas del mismo sector por tanto conocen a toda la familia de los difuntos allí sepultados.

En general todas las labores que se realizan en torno al Cementerio General conllevan mucho esfuerzo y sacrificio. Las jornadas de trabajo son muy extensas y los días libres son pocos. Los trabajadores nunca pueden tomarse un feriado ni un fin de semana libre porque esos son los días en que más personas visitan este lugar. Los únicos que tienen un sistema de trabajo más llevadero son los vigilantes y sepultureros contratados por el Cementerio, aunque éstos últimos suelen hacer turnos los fines de semana teniendo muy pocos días libres.

Los trabajadores independientes valoran la libertad que les da su trabajo, sin embargo sufren su inestabilidad y el hecho de tener que pasar todo el día al aire libre, en medio de la humedad en el caso de las floristas, lo que muchas veces les provoca enfermedades como artritis y resfríos.

El hecho de enfrentarse de manera tan cotidiana con la muerte hace que estas personas la vean como algo natural, que debe pasarnos a todos, cosa que en muchas ocasiones les ayuda a enfrentar con más tranquilidad el fallecimiento de sus seres queridos. Sin embargo, un suceso de este tipo tiene en algunos un efecto contrario, que se traduce en sentirse identificados con los deudos que entierran a sus muertos y así recordar su propio dolor en cada funeral que presencian. Lo único que aparentemente no deja a nadie incólume es la muerte de niños, suceso que por lo general quiebra los curtidos caracteres de los trabajadores del Cementerio.

Los rituales funerarios, el espacio físico de la muerte y los mitos que surgen en torno a ésta, son actividades humanas que expresan el complejo simbolismo de las concepciones acerca de la vida y la muerte. El Cementerio General representa un espacio de comunicación, un lenguaje que tratamos de descifrar los vivos ante el desafío constante que nos presenta las ansias de trascender y vencer el tiempo.

## Bibliografía

---

BENAVENTE MARÍA ANTONIA: “Las vanidades en la iconografía funeraria chilena”. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N° 6, Diciembre de 1997.

BERTDONE, SEBASTIANO; CANZIANI, MAITÉ, GONZÁLEZ, VIOLETA, Y OTROS: “La Chimba”. Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Santiago, 1970.

BOAS, FRANZ: “Cuestiones fundamentales de la antropología cultural”. Ediciones Lautaro, Buenos Aires, 1947.

CAZENEUVE, J., “Sociología del rito”. Buenos Aires 1972.

DOUGLAS, J.D.: “Nuevo Diccionario Bíblico”. Editorial Certeza. Downres Grove, Illinois, EEUU. 1991.

EISNER, ELIOT. “El ojo ilustrado: indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa”. Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

ENCINA, FRANCISCO: “Historia General de Chile”. Editorial Ercilla, 1983.

GIMENO, FRANCISCO; TAIBO, CARLOS; PALAU, JOAQUÍN: “Nueva Enciclopedia Temática”. Editorial Planeta Chilena, 1992.

LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO; “Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile; 1883 – 1932”. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

LIRA, CLAUDIA: “El rumor de las casitas vacías”. Tesis para optar al grado de Magíster en Teoría e Historia del Arte. Universidad de Chile. 2002.

LÓPEZ ARANGURE, J.L.: “Acerca de la muerte”. Biblioteca Agrupación. Barcelona, España. 2001.

MARÍN, MANUEL: “Historia de las Religiones”. Gran Biblioteca Marín, Nicaragua, 1992.

MALINOWSKI, BRONISLAW: “Crimen y costumbre en la Sociedad Salvaje”. E. Ariel, Barcelona, 1978.

PARADA, RENATO: “Cementerios en el territorio nacional a través de la historia”, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992.

PRECHT, HERNÁN: “Cementerio General de Santiago”. Facultad de Arquitectura, Universidad Andrés Bello, 1990.

RABY HAYIM HALEVY DONIN: “Guía para la Observancia del Judaísmo en la Vida Contemporánea”. Organización Sionista Mundial, 1981.

RADCLIFFE, BROWN A: “La Antropología como ciencia”. JR Llobera, compilador. Editorial Anagrama, Barcelona, 1995.

RIVANO, JUAN: “Los Mitos: Su función en la Sociedad”. Ediciones Pehuén 1987.

RODRÍGUEZ, GREGORIO; GIL, JAVIER; GARCÍA, EDUARDO: “Metodología de la investigación cualitativa”. Ediciones Aljibe, Málaga, 1996.

ROSALES, ABEL: “La Chimba Antigua. La Cañadilla de Santiago”. Editorial Difusión, Santiago, 1948.

SALDAÑA, HERNÁN: “Construir un monumento en la ciudad de los muertos”, Seminario de Grado para adquirir título de Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

TAYLOR, STEVEN; BODGAN, R.: Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Paidós, Barcelona, 1992.

VOLANTE, VERÓNICA: Cambios en la significación de la simbología funeraria. Seminario de Arquitectura, Universidad de Chile, 1996

### **Artículos electrónicos:**

BELANDO, M<sup>a</sup> R. : Educar para la vida, educar para la vejez. Reflexiones y propuestas para la muerte y la vejez. Anales de Pedagogía: Revista de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (Universidad de Murcia), 1998; N° 16  
[http://www.ucm.es/BUCM/compludoc/S/10203/02128322\\_5.htm](http://www.ucm.es/BUCM/compludoc/S/10203/02128322_5.htm)

BIELZA DE ORY, VICENTE: “De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía” en Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona.  
[www.ub.es/geocrit/sn/sn\\_106.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn_106.htm)

GARCÍA DEL DUJO, ÁNGEL: “La narratividad de los espacios” en Seminario Hermenéutica, Territorio y Educación. Universidad de Salamanca, 1999.  
<http://www.ub.es/div5/site/pdf/ponencia1/garciadeldujo1.pdf>

LE COMPTE, MARGARET.: “Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programa”, en Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, España, 1995.  
<http://www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1.htm>

MIRANDA, MARCELA: “Las letras que nos dividen”. Artículo publicado en la Revista Qué Pasa, reproducido en <http://www.novomerc.cl/quepasa.html>

PEDRERO GARCÍA, ENCARNI: Las personas mayores ante la muerte. Seminario de Psicogerontología en portal [www.psicomundo.com](http://www.psicomundo.com)

Artículo: “La defunción”, reproducido en el sitio: <http://www.judaicasite.com/>

SALVAT EDITORES: “Enciclopedia Multimedia”. España, 1999.

## ANEXO FOTOS

### **Ritos Políticos**

### *Memorial de Detenidos Desaparecidos*



## Tumba de Miguel Enríquez



Conmemoración 11 de septiembre





**Ritos Religiosos**  
Tumbas en tierra





*Día de Todos los Santos (1ero de Noviembre)*



## Mitos

### Celebración de cumpleaños



### Tumbas de Niños





Animitas  
Orlita, "La Novia"



Yolita





Carmencita





Eduardo "Gato" Alquinta



***Estructura del Cementerio General***  
***Barrios***

Barrio Bajo



Barrio Medio Bajo



Barrio Medio Antiquo



Barrio Medio Actual



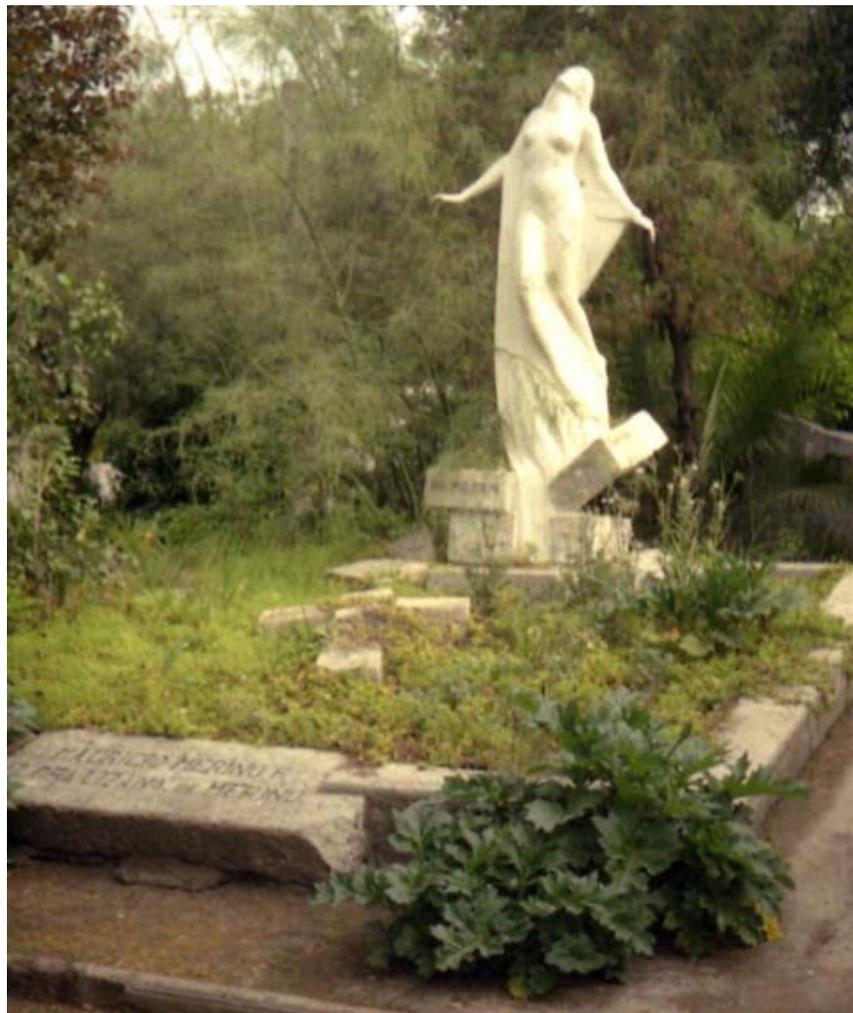
Barrio Alto Aristocrático

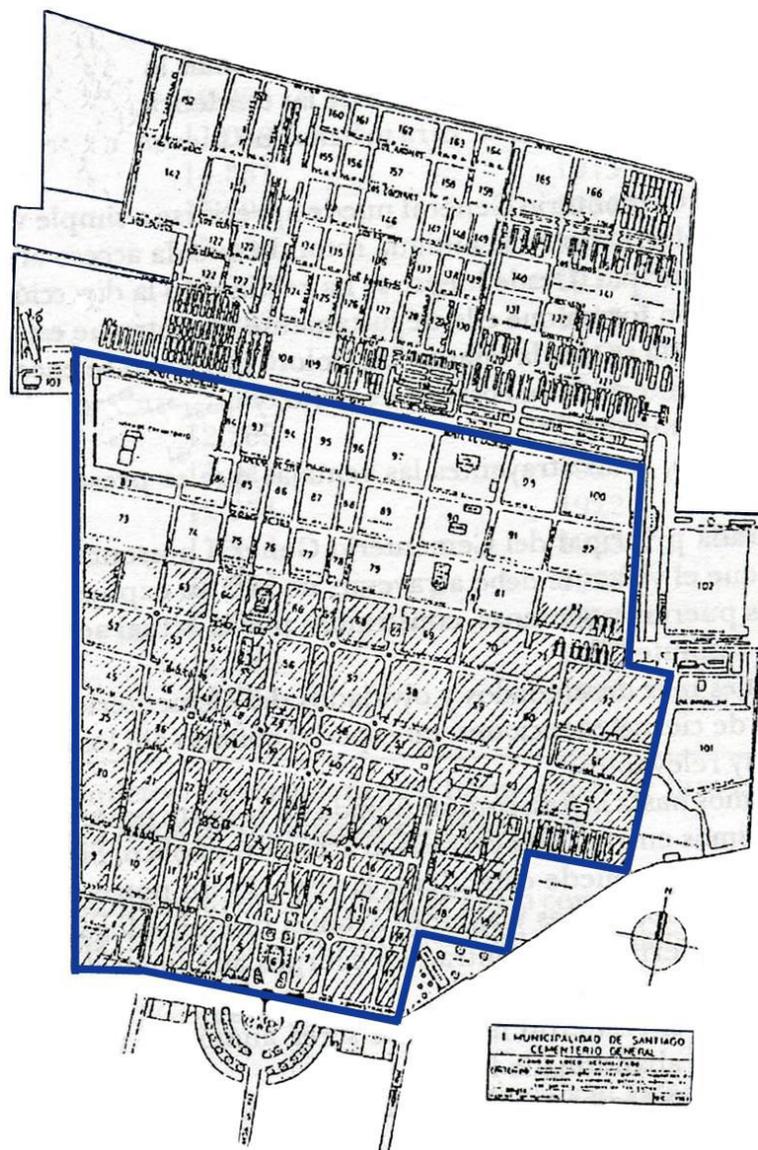
*Esculturas y Monumentos*



Barrio Alto Actual

*Esculturas*

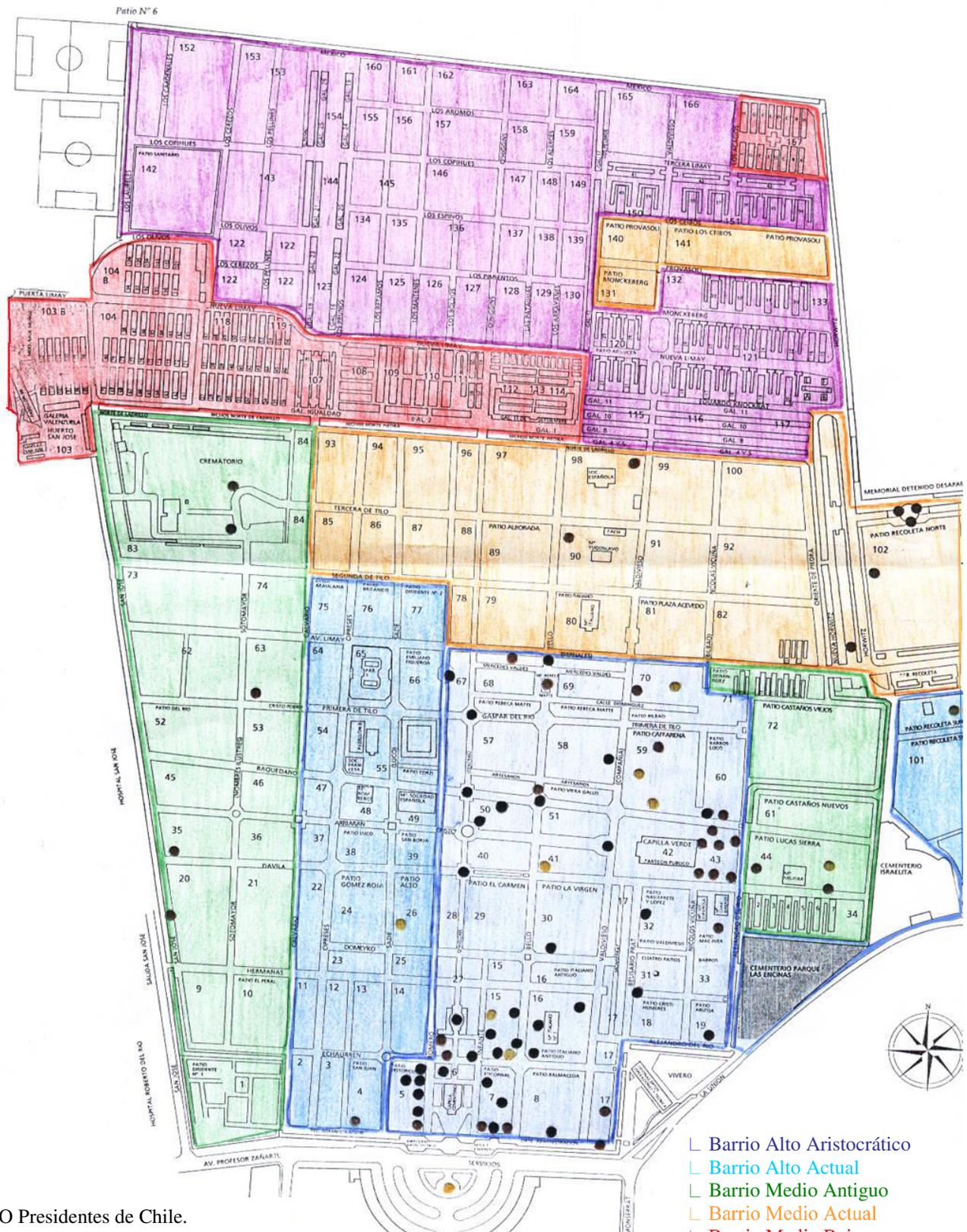




-  Límites del Cementerio, 1883-1932
-  Espacio Ocupado, 1882-1932

# Mapa 2

# Cementerio General



- O Presidentes de Chile.
- O Obras de Escultores Chilenos
- O Obras de Escultores Extranjeros

- Barrio Alto Aristocrático
- Barrio Alto Actual
- Barrio Medio Antiguo
- Barrio Medio Actual
- Barrio Medio Bajo
- Barrio Bajo